



UNA **OPORTUNIDAD** LO **CAMBIA** TODO

ANUARIO 2018

UNA **OPORTUNIDAD** LO CAMBIA **TODO**

ANUARIO 2018

CONTENIDO

Prólogo.....	07
15 años.....	08
De la mano de la reintegración.....	10
HABILIDADES PARA LA VIDA.....	14
Infografía.....	16
El camino de la felicidad.....	18
Educación sin limitaciones.....	22
Puro sabor caucano.....	26
Como peces en el agua.....	30
El toque picante de la reintegración.....	34
UNIDOS POR LA PAZ.....	36
Infografía.....	38
“Piedra, papel y tijera”, una apuesta por la reconciliación.....	40
Después del conflicto, emprender es el futuro.....	42
El compromiso del sector empresarial por la paz, Mónica de Greiff.....	46
Las alianzas son el camino.....	48
Cooperación y relaciones internacionales, una oportunidad para fortalecer la reintegración, Alejandro Éder.....	52
Cali, una ciudad que le apuesta a la reconciliación.....	54
El conocimiento, esencia de la agenda de cooperación de la ARN, Alejandro Gamboa.....	56
Un entorno que trajo libertad, ropa, una cama y trabajo, Ana Durán.....	58

TEJIENDO LAZOS.....	62
Infografía.....	64
Tejer comunidad es generar confianza.....	66
Los minilocutores de Mambrú no va a la guerra.....	70
“En esta tierra, mi corazón es un abrazo”.....	74
En Viotá, sus habitantes cuentan para vivir.....	78
Con las comunidades, se fortalece la paz, Joshua Mitrotti.....	80
NUEVOS COMIENZOS.....	82
Infografía.....	84
Mirar con los ojos del otro.....	86
Los frutos de la reintegración se ven.....	90
“Yo soy el resultado de una oportunidad”.....	94
JUSTICIA Y PAZ.....	96
Infografía.....	98
Cuando el hombre de la guerra recupera su humanidad.....	100
En búsqueda de la verdad, justicia y reparación; Por Daniel Millares.....	104
¡ES POSIBLE!.....	106
Infografía.....	108
Un camino posible hacia la paz, Juan Manuel Santos.....	110
De la guerra, al amor y la reincorporación.....	112
Espacios de esperanza.....	116
El primer paso hacia la reincorporación.....	120
Amasando paz.....	122
Agradecimientos.....	126

PRÓLOGO

A miles de personas solo les bastó un instante para darse cuenta de que existen otros destinos posibles, nuevos horizontes hacia los cuales dirigir la mirada, enfocar las pasiones y cultivar la esperanza. Ese instante se ha repetido innumerables veces frente a nuestros ojos a lo largo de los últimos 15 años, como si la vida nos recordara que siempre existen las oportunidades.

Sí, ya son 15 años durante los cuales hemos acompañado los pasos de hombres y mujeres, quienes, al igual que nosotros, creen que es posible imaginar un futuro diferente, a partir de las transformaciones del presente; y en esto el país ya tiene un camino de aprendizajes ganados. Sin embargo, conviene recordar que las instituciones y las personas son pasajeras; aunque la semilla de paz cultivada y su cosecha son permanentes.

Por esta razón, en esta nueva entrega del Anuario de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN) quisimos poner el acento en la voz de las personas que han transitado y transitan la senda hacia un mejor país. Narrar nuestra historia desde sus experiencias, logros y desafíos nos parece lo más acertado; más aún, cuando nuestra sociedad demanda ejemplos y testimonios que le demuestren cómo la construcción de la paz, lejos de ser una consigna, es una realidad posible.

Detrás de cada historia de éxito existieron momentos de incertidumbre y temor: apostar por el cambio no es decisión fácil. Aun así, quienes decidieron romper los círculos de la violencia y abandonar la guerra no han estado solos. En los últimos 15 años un gran equipo de profesionales ha entregado lo mejor de sí mismos para que otros recobren la capacidad de creer y, a partir de allí, perseguir la felicidad en pos de una nueva vida. Incluso abrimos la oportunidad para que quienes transitaron con éxito el camino de la reintegración hagan parte del equipo humano de la Agencia y, con su ejemplo, apoyen a quienes dejan las armas en su tránsito a la vida civil. No fueron pocos los encuentros donde hombres y mujeres que lucharon en bandos opuestos se pusieron del mismo lado, momentos inolvidables en los que la reconciliación dejó de ser palabra para transformarse en abrazo sincero.

Cada una de las historias que componen esta publicación es una invitación a reconocernos en los ojos de quienes han transformado su vida en un testimonio y aporte de paz. Por ello, la invitación en cada página es dejar de ver la reintegración y reincorporación como programas institucionales y asumirlos como una apuesta de toda la sociedad. Todos los colombianos tenemos algo que aportar: una palabra de apoyo, un gesto de admiración, una sonrisa en el momento indicado o una oportunidad que lo cambie todo.

¿Y usted ya (se) dio esa oportunidad?

“A veces, podemos pasarnos años sin vivir en absoluto; y, de pronto, toda nuestra vida se concentra en un solo instante”.
(Oscar Wilde)

PRVC

Programa de Reincorporación a la vida civil

2003

Pertenece al Ministerio de Interior y de Justicia. Fue creado con el objetivo de atender a las personas que individual o colectivamente abandonaban los grupos armados ilegales.

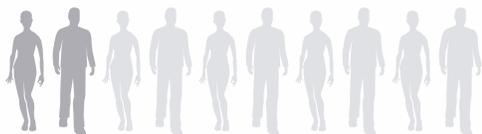
ASISTENCIA A CORTO PLAZO

24 MESES

Desmovilización individual

18 MESES

Desmovilización colectiva



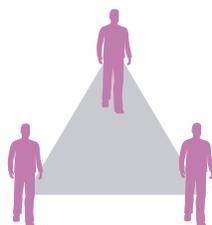
LIMITADOS RECURSO HUMANO Y FINANCIACIÓN



APOYO ECONÓMICO

\$1,500,000
MÁXIMO AL MES

- ▶ Variable dependía de los miembros del grupo familiar a cargo del excombatiente.
- ▶ No estaba supeditada al estricto cumplimiento de compromisos por parte del excombatiente.



PROYECTOS PRODUCTIVOS ASOCIATIVOS DE GRAN ESCALA.

- ▶ Persistencia de estructuras de mando
- ▶ No eran desembolsados atendiendo a una rigurosidad técnica que asegurara su viabilidad.

ACR

Alta Consejería para la Reintegración

2006

Se creó para responder a las exigencias del proceso de desmovilización en Colombia, relacionadas con el aumento de personas que ingresaron con la desmovilización masiva de las AUC y la necesidad de entender la reintegración como un programa sostenible.

INCORPORÓ EL CONCEPTO DE REINTEGRACIÓN.

Se formalizó una política de reintegración CONPES 3554 de 2008



APOYOS ECONÓMICOS REGULADOS

Supeditados al cumplimiento de compromisos por parte de los excombatientes.



LA ATENCIÓN SE UNIFICÓ

entre procesos de salida individuales y colectivos.



ESTRATEGIAS DE TRABAJO COMUNITARIO.



CENTROS DE SERVICIOS EN EL TERRITORIO NACIONAL

ubicados en los lugares del donde se concentraban las personas en proceso de reintegración.



LA ATENCIÓN DEJÓ DE ESTAR LIMITADA EN EL TIEMPO.



RUTA DE REINTEGRACIÓN DIFERENCIAL.

SIR

Se crea el sistema de Información para la Reintegración (SIR).



ACR

Agencia Colombiana para la Reintegración

2011

Se hizo necesario la creación de una institucionalidad con autonomía técnica, administrativa y financiera para enfrentar los retos de la reintegración ante el aumento de las desmovilizaciones individuales.

MODELO DE ATENCIÓN BASADO EN 8 DIMENSIONES DEL DESARROLLO HUMANO

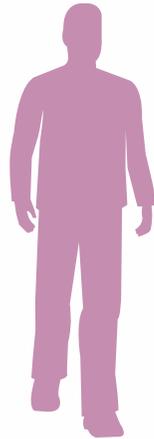


REINTEGRADOR PROFESIONAL INTEGRAL



LA COOPERACIÓN Y LA CORRESPONSABILIDAD

de actores externos se fortalecen con recurso humano especializado.



6,5 AÑOS ES LA DURACIÓN PROMEDIO DEL PROCESO DE REINTEGRACIÓN



LA ESTRATEGIA DE SEGUIMIENTO

a los proyectos productivos se fortalece técnicamente.

GENERACIÓN DE COMPETENCIAS

para la superación de la vulnerabilidad y el ejercicio autónomo de la ciudadanía.

ARN

Agencia para la Reincorporación y la Normalización

2017

Atender los desafíos del proceso de Reincorporación colectivo e individual de los exintegrantes de las Farc-EP y sus familias.



SE MODIFICAN LAS FUNCIONES Y LA ESTRUCTURA DE LA AGENCIA

para responder a lo pactado en el Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto.

ARN

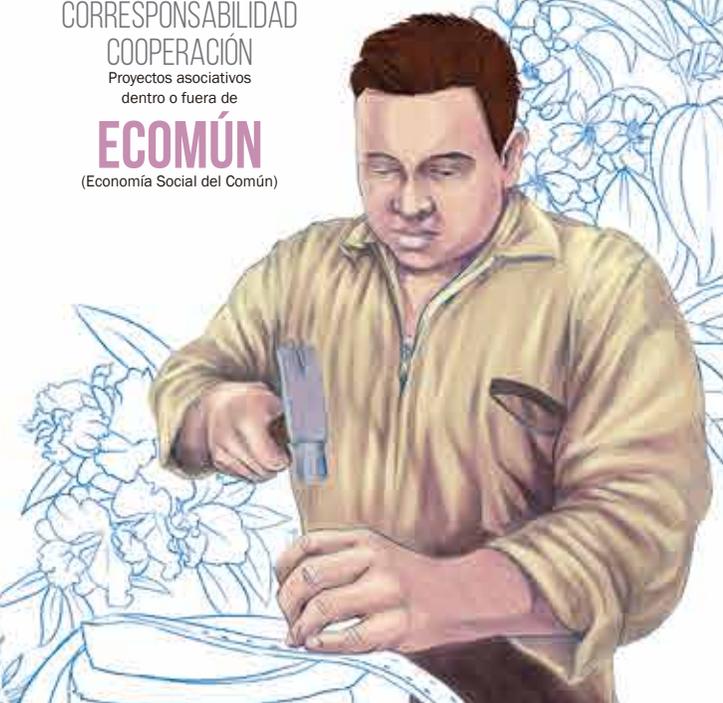


COORDINACIÓN CONJUNTA dentro de la ARN con los exintegrantes de FARC-EP por medio de la Unidad Técnica de Reincorporación (UTR).



CORRESPONSABILIDAD COOPERACIÓN Proyectos asociativos dentro o fuera de

ECOMÚN
(Economía Social del Común)



Piedecuesta (Snder), agosto/18

Señores ARN
Cordial saludo

Soy uno de los miles colombianos que gracias al proceso de reintegración pasamos completamente la página del conflicto armado. En mi caso volví a ser quien era: un hombre trabajador, amigo de todos, que juega fútbol, le gusta ir de paseo y hasta de fiesta. Cuando uno hace parte de un grupo armado se le olvida todo eso, vive de otra forma, comienza a apagarse, se vuelve otra persona aunque llega la oportunidad de la reintegración, y vuelve el color a la vida.

Recuerdo ese 19 de julio de 2012 cuando recibí un documento que decía que cumplía exitosamente con el proceso de reintegración con la Agencia Colombiana para la Reintegración, como se llamaba en ese entonces la ARN. Ese día fue muy emocionante, la entidad organizó una graduación como la de las universidades. Todos estábamos elegantes y contamos los primeros en toda Colombia en mirar de lejos las experiencias pasadas y llegar a la meta de construir un nuevo proyecto de vida dentro de la vida.

DE LA MANO *de la reintegración*

Desde Floridablanca (Santander) Israel Gutiérrez -quien es la primera persona, de las más de 20 mil, que a la fecha (2018), han culminado exitosamente su proceso de reintegración con la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN)- relata cómo este proceso le brindó la oportunidad de una nueva vida.

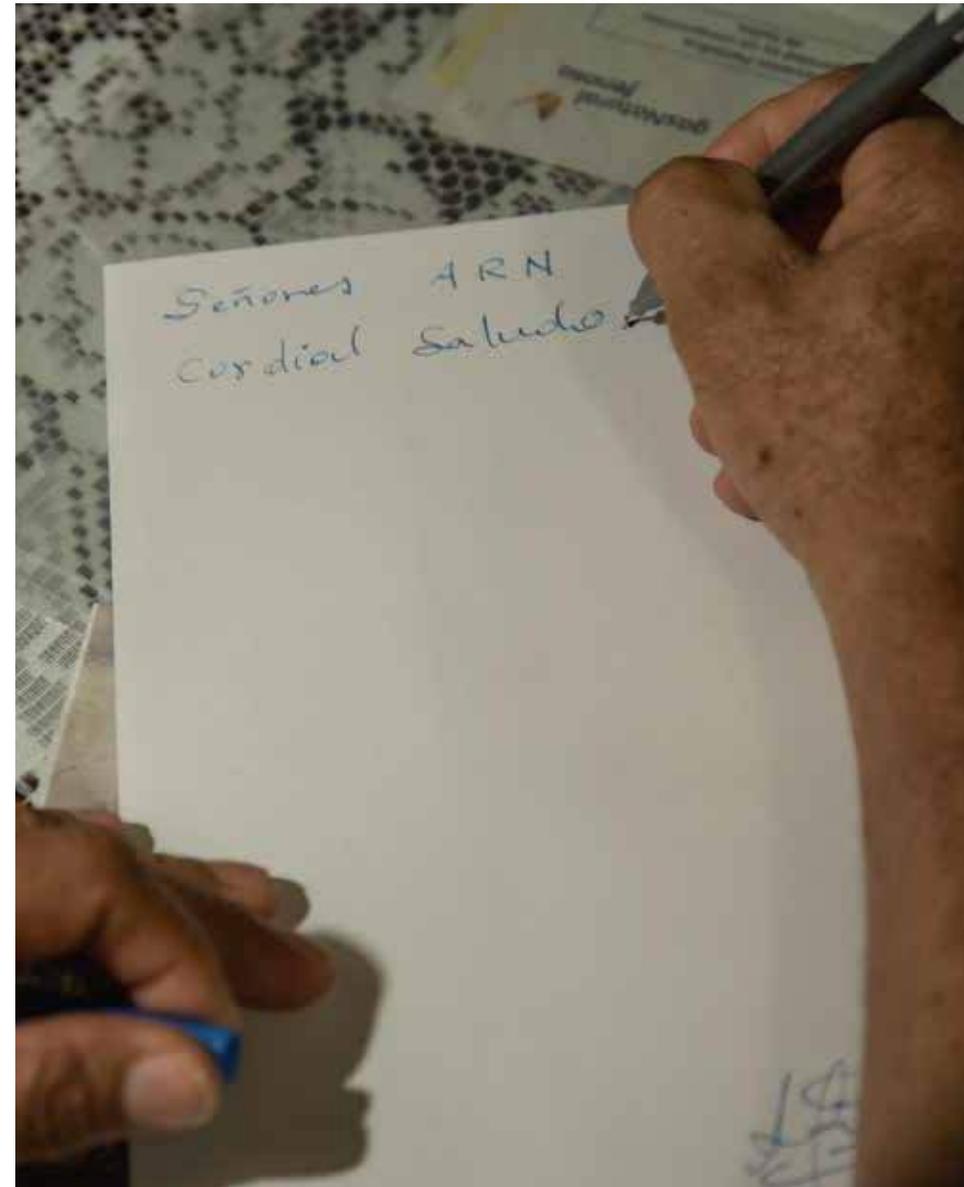
El regreso a la vida

Soy uno de los miles de colombianos que gracias al proceso de reintegración pasamos completamente la página del conflicto armado. En mi caso volví a ser quien era: un hombre trabajador, amigo de todos, que juega fútbol, le gusta ir de paseo y hasta de fiesta. Cuando uno hace parte de un grupo armado se le olvida todo eso, vive de otra forma, comienza a apagarse, se vuelve otra persona; aunque llega la oportunidad de la reintegración, y vuelve el color a la vida.



Recuerdo ese 19 de julio de 2012 cuando recibí un documento que decía que cumplía exitosamente con el proceso de reintegración con la Agencia Colombiana para la Reintegración, como se llamaba en ese entonces la ARN. Ese día fue muy emocionante, la entidad organizó una graduación como la de las universidades. Todos estábamos elegantes y contentos, éramos los primeros en toda Colombia en mirar de lejos las experiencias del pasado y llegar a la meta de construir un nuevo proyecto de vida dentro de la legalidad. Ese fue el fruto de haberme comprometido con todos los requisitos y direccionamientos del proceso de reintegración, el resultado del valioso acompañamiento psicosocial que recibí, y la permanente motivación de compartir con las personas de la comunidad en las iniciativas que desarrolla la Agencia para ellas.

La ARN fue mi mano amiga; incluso, un paño de lágrimas durante los momentos más difíciles de todo mi proceso. Los profesionales reintegradores fueron quienes me facilitaron las cosas para salir adelante. Yo nunca había vivido en una ciudad, no sabía cómo hacer una hoja de vida, solo había terminado quinto de primaria. Tampoco, tenía un arte u oficio en el cual desempeñarme.



En pocas palabras: no sabía para dónde coger con mi vida. Ellos me orientaron para alcanzar lo que me había propuesto. El equipo de la Agencia siempre estuvo ahí para darme las fuerzas de seguir cuando me sentía perdido, brindarme un consejo o una palabra de aliento. Hasta les podía contar mis problemas más íntimos, y eso, yo, lo valoro mucho. A todos les debo mucha amistad.

Rumores de paz

Decir que pertencí a un grupo armado en nada me enorgullece, es algo que no revelo, aunque las razones por las que quedé en medio de la guerra no tuvieron que ver conmigo. Desde muy niño viví un conflicto que no me pertenecía. Nací en San Pablo (Bolívar) y, por los constantes hostigamientos de las Farc-EP, mis padres decidieron desplazarse a la vereda El Guamo (Bajo Simacota, Santander) en busca de un mejor porvenir.

Llegamos a hacer finca, sembrábamos cacao y aguacate y había ganadería. A los seis meses llegaron los milicianos de la guerrilla y nos aclararon que eran ellos quienes dominaban la zona. El destino nos volvió dejar en medio de un conflicto permanente que solo trajo dolor y desolación. Luego llegaron los paramilitares y tomaron el control, entonces las únicas opciones eran tomar las armas, irse o morir. En ese momento hablé con el comandante y le dije que yo me iba con ellos, siempre y cuando dejaran a mis hermanas y al resto de mi familia quieta. Lo hice más por ellos que por otra cosa.

Pasé cinco años de mi vida con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Hasta que un día comenzamos a oír, de parte de los comandantes, los rumores de que se negociaba un proceso de paz. Yo me desmovilicé del Bloque Norte, el 8 de marzo de 2006, y me acogí a todas las oportunidades que nos brindó el Gobierno. En ese entonces la Agencia no existía, el acompañamiento a quienes dejábamos las armas lo realizaba el Ministerio del Interior por medio del Programa de Reincorporación a la Vida Civil (PRVC). En septiembre de ese mismo año (2006) crearon la Alta Consejería para la Reintegración, la cual implementó el primer modelo de reintegración llamado 'Regreso a la legalidad', del cual hicimos parte los excombatientes de la época.

Una vez el Gobierno se comenzó a dar cuenta de que, tras haber pasado por una guerra, necesitábamos mucho apoyo psicosocial, una atención integral por más tiempo, y que cada excombatiente tenía necesidades y características distintas. Esto llevó a cambiar el modelo. A partir de ahí, nació lo que los profesionales llamaban Modelo de Atención para la Paz (Mapaz), el cual sirvió como base para el enfoque actual de la ruta de reintegración basada en ocho dimensiones (personal, salud, familiar, educativa, productiva, habitabilidad, seguridad y ciudadana); cada una representa el camino que, paso a paso, tenemos que transitar los excombatientes en nuestro proceso de reintegración a la sociedad.



La nueva vida

Reintegrarse es un proceso individual. Quien le pone las ganas y, tiene un motor, como el que yo tengo, mi esposa y mis hijas, se supera y culmina. Pero, uno tiene que ir paso a paso hasta llegar a la meta. Cuando volví del conflicto armado me di cuenta de que, así fuera para barrer en una empresa de aseo, el estudio es fundamental para que a uno lo contraten y avanzar en la vida. Mi primer gran logro, de la mano de la ARN, fue validar el bachillerato. Con la ayuda económica que me brindaban por cumplir todos los compromisos del proceso de reintegración, más lo que me hacía en los trabajos informales como auxiliar de construcción, logré mantener a mi nueva familia, porque con todo lo que me pasó durante la guerra perdí a mi primera esposa.

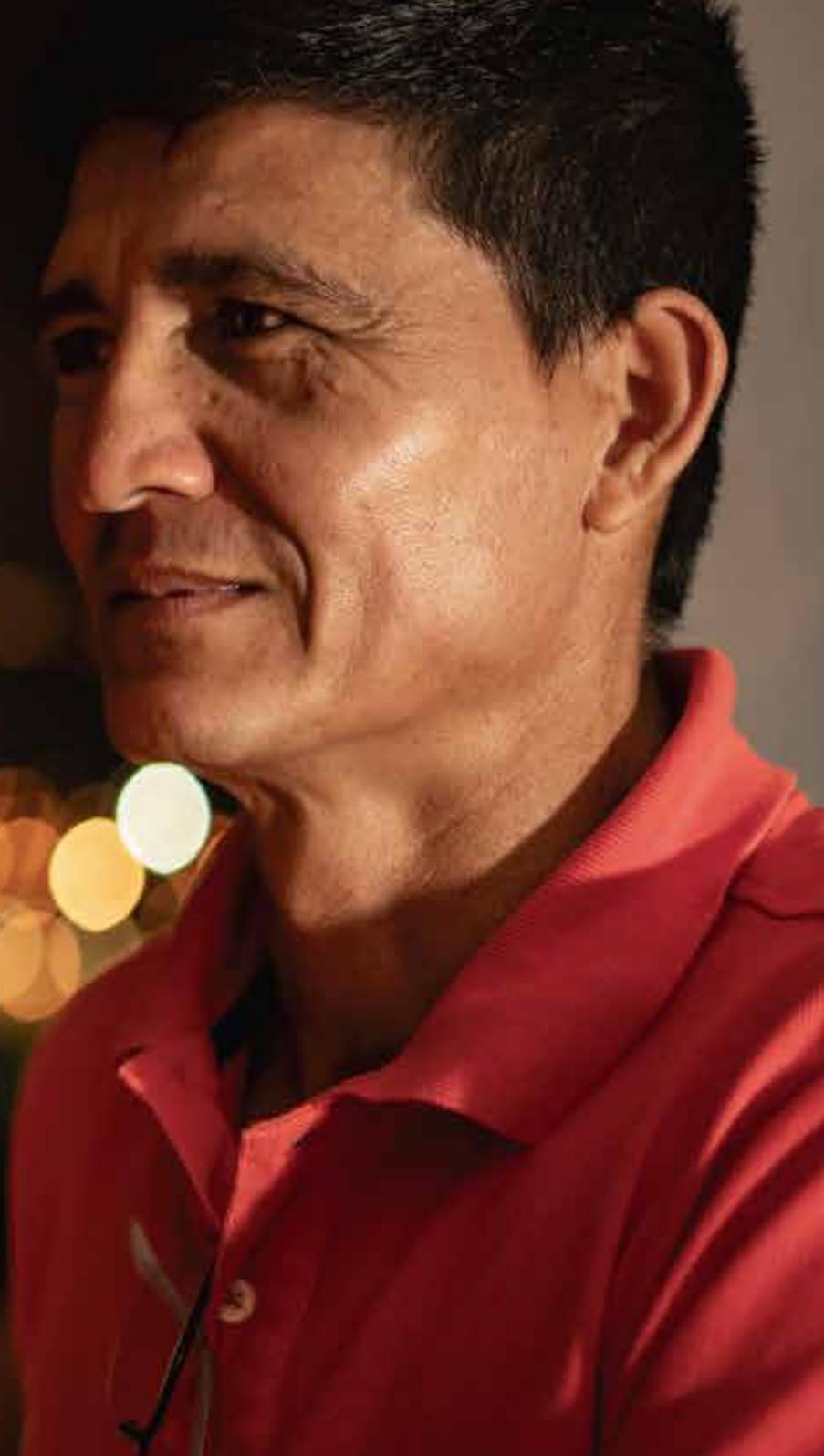
Con el grado de bachiller me contrataron en una empresa de Floridablanca. Mi trabajo era podar con guadaña las zonas verdes de todos los barrios del municipio, trabajé cuatro años y medio, y era muy querido por la gente. Al mismo tiempo comencé a estudiar en el SENA, y a los dos años obtuve mi grado como técnico en motores diésel. Luego hice las prácticas laborales en una estación de servicio, y tras seis meses de prueba me contrataron. Ahí, me di cuenta de que lo más importante es tener ganas de salir adelante, no importa la edad, o las condiciones en las que uno haya vivido. Lo importante es creer en uno mismo, ¡creer que sí se puede!

Ahora trabajo en una empresa que hace mantenimiento a los postes de electricidad. Comencé como bodeguero en un camión, era el encargado de las herramientas y los inventarios; y hace poco me ascendieron a auxiliar de ingeniero, aunque yo de electricidad nunca he estudiado nada.

Hoy tengo 46 años y pienso que si me toca seguir estudiando voy a hacerlo. Porque tengo las ganas de seguir progresando y de aprovechar las oportunidades de esta vida nueva.

Mi mensaje para todos los muchachos que empiezan o están estancados en el proceso con la ARN es que se llenen de valentía y fuerza, establezcan sus metas y hagan todo por salir adelante. Muchachos ¡sí se puede!

Gracias ARN.





Entorno productivo en Toro, Valle del Cauca

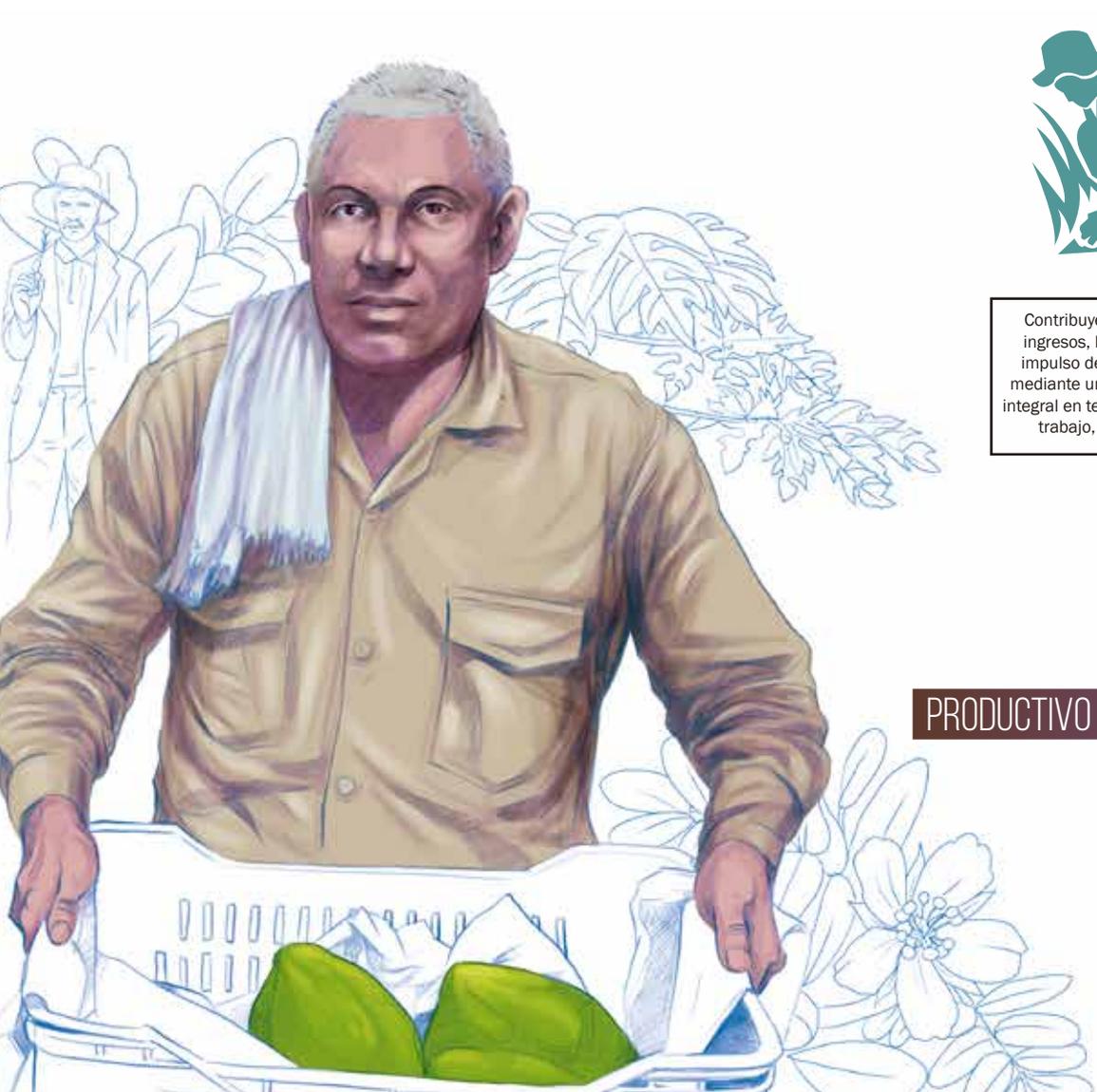
HABILIDADES PARA LA VIDA

Generar habilidades y competencias para que las personas culminadas del proceso de reintegración logren su sostenimiento económico y el de su familia, en la legalidad, es uno de los objetivos de la ARN. De ahí la necesidad de apostarles, de manera transversal, al acompañamiento psicosocial y a los temas productivos y de educación, como punto de partida.



HABILIDADES PARA LA VIDA

Es una de las ocho dimensiones de la ruta de reintegración que propone la generación de capacidades que facilitan la inserción económica de las personas en proceso de reintegración, que les permite desarrollar su proyecto de vida productivo, además de las competencias académicas, laborales y psicosociales necesarias sostenerse en la legalidad.



PRODUCTIVIDAD



Contribuye con la generación de ingresos, la inclusión laboral y el impulso de procesos asociativos, mediante una formación intensiva e integral en temas educativos y para el trabajo, durante tres meses.



Facilita a la persona en proceso de reintegración el acceso a una fuente de generación de ingresos. Cuenta con tres líneas: estímulo económico a la empleabilidad (adquisición de vivienda nueva o usada, o pago de crédito hipotecario) planes de negocio y educación superior. Se hace efectivo por una sola vez, previo cumplimiento de los requisitos previstos.



Reconoce los intereses, habilidades y talentos para lograr la terminación de estudios de básica secundaria, para contribuir al mejoramiento de su calidad de vida, la de sus familias y la de su comunidad.



Contribuye a mejorar el acceso a oportunidades laborales y las capacidades para sostenibilidad en el empleo, mediante acciones orientadas al fortalecimiento de competencias laborales, al acompañamiento y seguimiento de la vinculación laboral y la orientación para el acceso a los servicios de intermediación laboral.

PRODUCTIVO

FORMACIÓN

POSIBILIDADES

INCLUSIÓN LABORAL

UNIDADES PRODUCTIVAS



ENTORNOS PRODUCTIVOS

ESTABILIZACIÓN
EMOCIONAL



ESTABILIZACIÓN
PRODUCTIVA



ALISTAMIENTO

IMPLEMENTACIÓN

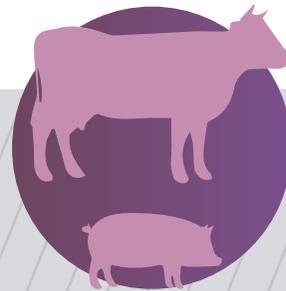
SEGUIMIENTO

2 MESES

3 MESES

6 MESES

22 LINEAS DE
FORMACIÓN



AGROPECUARIO



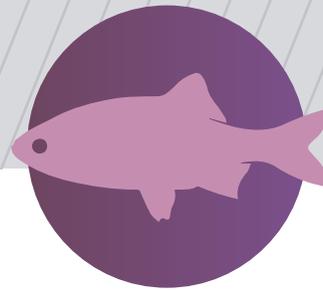
FRUTÍCOLA



INDUSTRIA Y SERVICIOS



DESMINADO HUMANITARIO



PISCÍCOLA



HOTELERÍA Y TURISMO



AVÍCOLA

EL CAMINO

de la felicidad



La génesis de este proyecto educativo está basada en las dimensiones afectiva, productiva, social y de calidad de vida de cada persona.

Desde sus inicios, el Modelo de Educación Flexible para la Reintegración (MEFR) fue pensado por la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN) como una estrategia para alfabetizar ex-combatientes, partiendo de la base de que la educación les impulsa a construir un proyecto de vida en el que desarrollan competencias para realizar un ejercicio autónomo de su ciudadanía. Finalizando 2018 serán 6.500 los beneficiados en todo el país. Actualmente, el modelo incluye no solo a desmovilizados, sino también a víctimas del conflicto armado y personas de la comunidad.

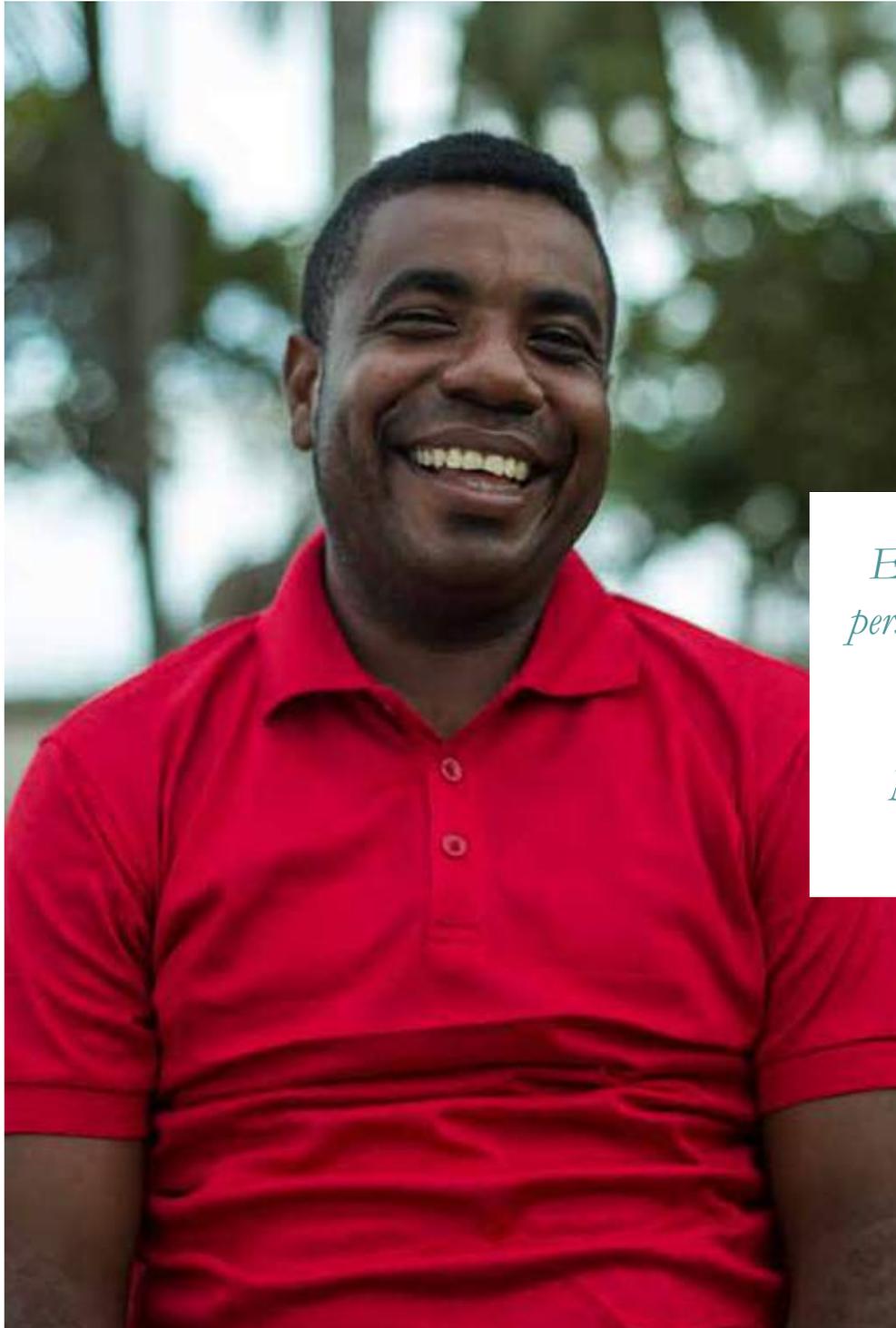
Esta es la historia de Víctor Solano, una persona que culminó su proceso de reintegración, quién hoy hace parte del equipo de docentes del MEFR, en la ciudad de Santa Marta.

Para sus estudiantes, el rasgo más característico del profesor Víctor Solano es su sonrisa. Esa expresión de gozadera delata su manera de enfrentar la vida, de agradecer las oportunidades y de hacer saber a los otros que el camino de la felicidad existe. Él es una prueba de ello.

Con la brisa fresca de la Sierra Nevada anunciando el comienzo de la tarde, llega también el profe Víctor al barrio Ciudad Equidad, en las afueras de Santa Marta. Sus estudiantes lo esperan sentados en las sillas de plástico de la maloka (punto de reunión) de este barrio. Ciudad Equidad es el complejo de viviendas gratuitas más grande del país entregado por el Gobierno Nacional (cerca de 4000 casas), y que ha terminado por reunir todos los problemas que trae la pobreza extrema en tan solo un par de cuadras.

La clase de hoy es una de las preferidas de Víctor, ciencias sociales, precisamente la licenciatura que cursó en la Universidad del Magdalena. Cuando lo piensa en retrospectiva fue gracias a que descubrió esta pasión, que regresaron los sueños y la sonrisa que hoy lo acompañan. Rodeado de libros y nuevos saberes se dio la oportunidad de dejar atrás el velo de haber pertenecido a un grupo armado al margen de la ley, reestablecer sus metas y darse cuenta de que él también podía impulsar a otros a cumplir sus sueños.

“Cuando hacía parte de un grupo no tenía un horizonte, yo solo cumplía reglas. Luego vino mi proceso de reintegración, y ahí fue cuando tuve la oportunidad de convertirme en profesional, y ocurrió algo en mi vida que la transformó por completo”, dice Víctor.



*En 2018 serán 6.500
personas las beneficiadas
en todo el país, en las
cinco ediciones del
Modelo de Educación
Flexible*

Maestro de vida

Víctor Solano es hoy uno de los maestros que implementa el Modelo de Educación Flexible para la Reintegración en la ciudad de Santa Marta, el cual ha sido apropiado por la Secretaría de Educación Distrital. En 2017, por ejemplo, 336 adultos fueron beneficiados a través del Distrito; y, otros 328, a través ARN, en el departamento del Magdalena.

El MEFR es una estrategia diseñada por la ARN, el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), la Fundación Alberto Merani y el Gobierno de Holanda, como repuesta al documento Conpes 3554 de diciembre de 2008 que definió la Política Nacional de Reintegración Social y Económica para Personas y Grupos Armados Ilegales, el cual determina: “coordinar con el Ministerio de Educación Nacional la definición de un modelo educativo flexible o una estrategia pedagógica pertinente para la educación de los adultos en proceso de reintegración, que tenga en cuenta sus características psicosociales y de vulnerabilidad”.

Entre 2011 y 2012, luego de dos años de estructuración del proyecto, se realizó el pilotaje del MEFR en 11 municipios y 10 departamentos de Colombia, con un total de 2.487 beneficiados, entre personas de la comunidad y personas en proceso de reintegración.

En 2014, tras recibir el Concepto de Calidad por parte del Ministerio de Educación Nacional en el que se certificó que el modelo es pertinente y responde a las necesidades de jóvenes y adultos en Colombia, comenzaron oficialmente las clases en 10 regiones y 17 municipios.



La revolución de la educación flexible

El lugar en donde Víctor Solano lleva a cabo sus clases, la diferencia de edades y las características de sus alumnos, no son las únicas peculiaridades del Modelo. Más allá de lograr que sus alumnos aprendan de memoria contenidos, el real rol de este docente es entenderlos, respetar sus estructuras mentales, ayudarles a identificar sus fortalezas y desarrollar en ellos competencias afectivas, cognitivas y expresivas.

La meta es llevarlos a estructurar un proyecto de vida que los conduzca a construir sus sueños y proyectos, desde una perspectiva “íntimamente relacionada con la calidad de la interacción que los individuos logran consigo mismos, con los otros, y la sociedad”. De ahí que la génesis de este proyecto educativo esté basada en el desarrollo de las dimensiones afectiva, productiva, social y de calidad de vida de cada persona.

Los retos no paran ahí. El aula de clases también se convierte en un escenario de reconciliación entre diferentes actores de un conflicto armado, que ha quedado atrás, para darle paso a nuevos proyectos de vida. En el caso de Víctor es más que evidente. Contar a sus alumnos el



Más del 80% de la población que ha sido beneficiaria del MEFR, pertenece a comunidades donde habitan personas en proceso de reintegración.

pasado es lo más difícil que ha enfrentado como docente, pues algunos de ellos son víctimas de los grupos armados ilegales.

“Hoy siento que tengo un compromiso con las personas que como yo quieren superarse. Ser docente del MEFR me ha enseñado a ser responsable, a seguir creyendo en el poder transformador de la educación”, concluye Víctor.

Una alternativa para la educación de adultos en Colombia

En diciembre de 2017, durante la ceremonia de graduación de los primeros bachilleres del Modelo, la ARN hizo entrega oficial del MEFR al Ministerio de Educación con el fin de que esta estrategia pueda ser implementada en cualquier lugar de Colombia en donde existan necesidades para la educación de adultos.

EDUCACIÓN

sin limitaciones





La muleta es el nombre que Jorge Misael le puso a la carretilla artesanal, que no solo es su soporte de ingresos, si no que le hace más llevadera su enfermedad



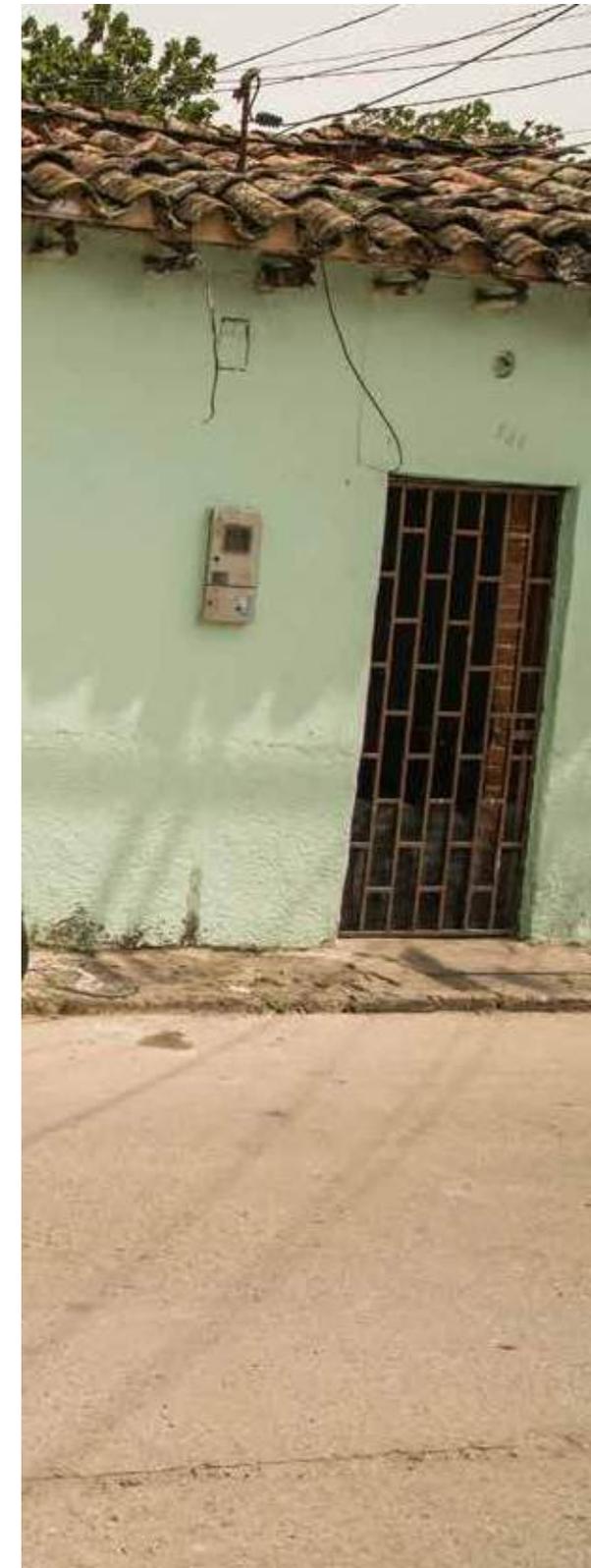
Gracias a una alianza con la Universidad de Santander (UDES), las personas en proceso de reintegración con discapacidad, que presentan una enfermedad de alto costo, problemas funcionales, o de consumo, abuso de sustancias psicoactivas y alcohol, así como adultos mayores, tienen la oportunidad de formarse y realizar sus sueños de ser emprendedores.

En el departamento de Santander las personas en proceso de reintegración tienen la oportunidad de formarse en la Universidad de Santander, con el objetivo de fortalecer sus habilidades de emprendimiento. Desde 2015, se han beneficiado 152 excombatientes y sus familiares, y de ellos 18 personas en proceso de reintegración hacen parte del Acompañamiento Psicosocial con Componente Específico.

Jorge Misael Méndez, una de las personas en proceso de reintegración que hace parte de esta estrategia, asegura: “el proceso ha sido muy efectivo para mí, para mi hijo, y para mi familia. Mi hijo es mi motivación, es muy piloso y me siento orgulloso de él”. Padre e hijo participaron en dos de los módulos de formación ofertados por la UDES.

Durante dos años, Jorge Misael asistió a la Universidad. Allí aprendió contabilidad básica y emprendimiento –que luego aplicaría a su negocio de recoger y vender chatarra–. También recibió atención en rehabilitación (terapia ocupacional y física) lo que le ha permitido mejorar su destreza física y nivel de autonomía para enfrentar la artrosis degenerativa que padece desde hace años, y que ha comenzado a afectar la movilidad de su rodilla derecha. A través del tutor, y una clase llamada “La enfermedad como aprendizaje”, Jorge comprendió que las limitaciones solo están en la mente, y, por eso, sigue recorriendo el municipio de Piedecuesta, en compañía de su “muleta”, apodo que le puso a la carretilla artesanal que usa para su trabajo y que lo sostiene tras cada paso.

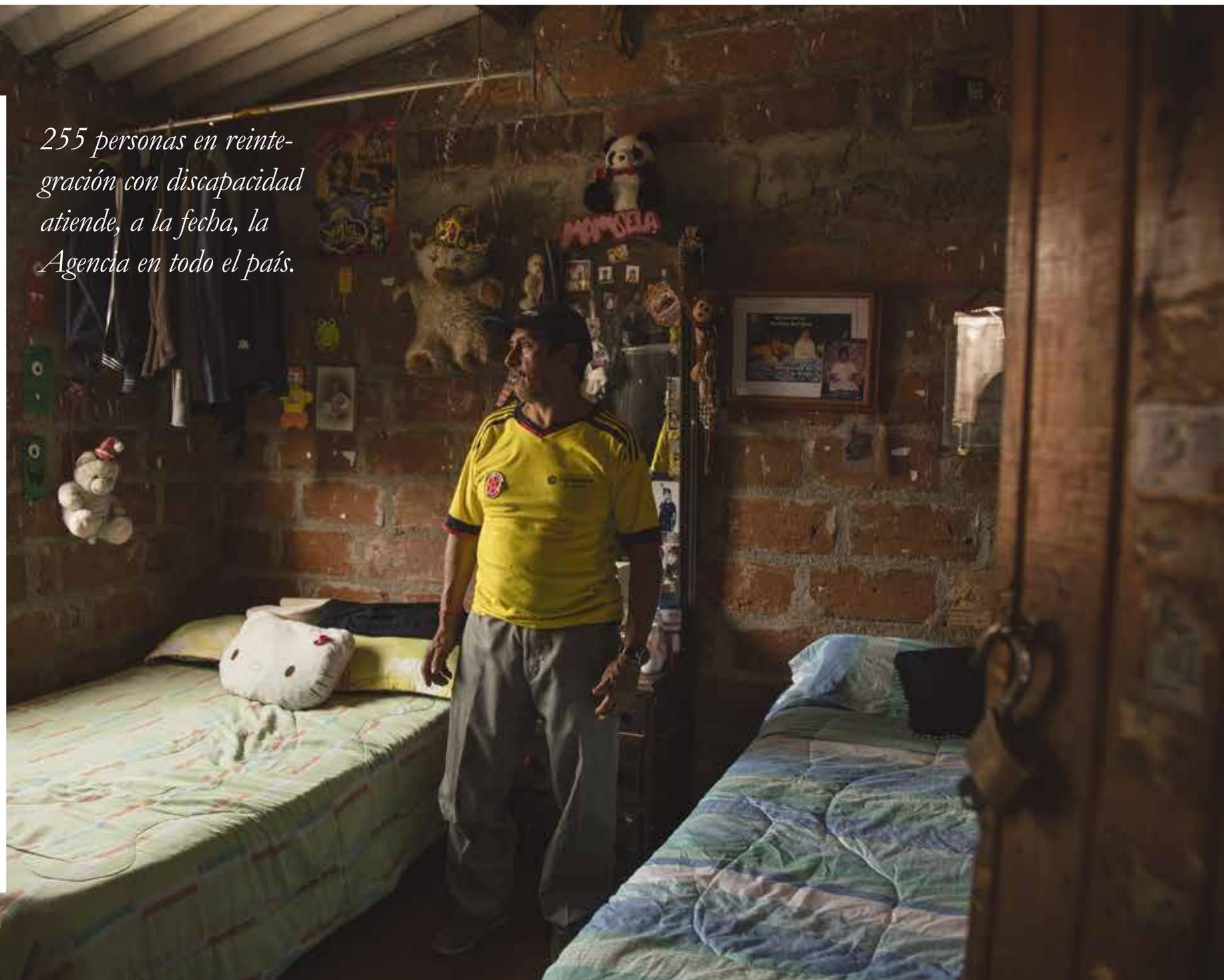
“En Piedecuesta la gente me conoce, me recibe bien, y me permite trabajar honradamente. Mi familia es mi todo; por ella me la rebusco”, cuenta Jorge Misael, quien ingresó a la guerrilla de las Farc-EP a los 16 años, y estuvo en el grupo armado por más de dos décadas. Desde 2007, empezó su proceso de reintegración en la Alta Consejería para la Reintegración (ARC), y finalizando 2018 culminará exitosamente su ruta de atención.



Jorge Misael es una de las 471 personas en proceso de reintegración clasificadas en componente específico que a la fecha atiende la ARN en todo el país; del que también hacen parte los adultos mayores, las personas del proceso con enfermedades de alto costo, problemas funcionales, o de consumo y abuso de sustancias psicoactivas y alcohol.

Desde sus inicios, la Agencia vio la necesidad de atender de manera diferencial a los excombatientes con este tipo de necesidades. Atendiendo a esto, con la expedición de la Resolución 0754 de 2013 se establece una ruta de atención diferencial para las personas mayores en proceso de reintegración, aquellas que presentan discapacidad, enfermedades crónicas o problemas de adicción. Posteriormente, con la Resolución 1356 de 2016 se formaliza la existencia de un componente específico en el acompañamiento psicosocial a esta población, como una metodología que se adapta a las condiciones de cada individuo.

255 personas en reintegración con discapacidad atiende, a la fecha, la Agencia en todo el país.



Reciclando sueños

Como parte de su proceso de reintegración, Jorge Misael recibió, en febrero de 2018 el beneficio de inserción económica con el que adquirió herramientas y otras máquinas para su trabajo. “Con esta ayuda, he podido mejorar mi labor, lo que me ha permitido sacar adelante a mi hijo y esposa”. Él está convencido de que con lo que hace ayuda a generar una cultura del reciclaje.

En sus recorridos por Piedecuesta, la “muleta” se va llenando con artículos de cobre, aluminio, bronce y plástico. “Piedecuesta es uno de los pueblos que más mueve chatarrería”, dice. La compra y venta de lo que para algunos es basura, para él, es su especialidad. Jorge es el encargado de darle vida a lo que otros no utilizan, de reciclar sueños y aprovechar las nuevas oportunidades.

El componente específico de la reintegración

Un total de 471 personas en proceso de reintegración hacen parte del componente específico de la ruta, clasificadas así:

- ▶ 290 personas con discapacidad
- ▶ 86 con enfermedad de alto costo
- ▶ 85 son personas mayores

Bogotá y Bucaramanga son líderes en procesos de atención diferencial.

Dos iniciativas contemplan la atención de esta población: la primera es conocida como ‘la ruta de emprendimiento’ implementada por el Grupo Territorial de Santander en alianza con la UDES; y la segunda es el apoyo de la Cámara de Comercio de Bogotá con el Grupo Territorial Bogotá. Esta última se ha dado tras la orientación de expertos en la formación y manejo del Beneficio de Inserción Económica para las personas en proceso de reintegración en componente específico.

Jorge Misael es el encargado de darle vida a lo que otros no utilizan, de reciclar sueños y aprovechar las nuevas oportunidades.



PURO SABOR

caucano





Agropecuario, finanzas y administración, mercadeo y ventas, sistemas, mecánica automotriz y de motos, alimentos y bebidas y construcción son los cursos de formación para el trabajo con mayor interés para las 15.309 personas en proceso de reintegración que se han beneficiado.



Tiene 24 años y pertenece al pueblo Nasa Yuwe o “gente del agua”, también conocido como Pueblo Paez. En las venas de Javier Ignacio Chillo Musse corre el amor por su familia, comunidad indígena y también por la cocina, oficio a través del cual ha escalado una carrera personal y profesional en Bogotá. Estudiar sin parar, de manera autónoma o en academia, y ser perseverante, son los principales ingredientes de su formación.*

La entrada

Unas arepas hechas de barro fue la primera comida que preparó Javier Ignacio Chillo Musse*, cuando vivía con su familia en el resguardo indígena de Tacueyó, en Toribío (Cauca). Tenía seis años y lo que comenzó como un juego de niños, junto a sus cinco hermanos y amigos, se convirtió en una verdadera pasión. A los 12 años, su mamá, de la que no se le desprendía cuando estaba en el fogón, lo dejó a cargo de su primer plato, un sancocho de gallina. “Me quedó, bueno”, recuerda hoy con añoranza.

De ahí en adelante, nada lo detuvo y asumió la responsabilidad de aprender y preparar cada vez mejores arroces, motes, viudas y arepas. Estas, ahora sí, hechas con masa de maíz. A los 16 años, Javier Ignacio terminó el bachillerato, quería seguir estudiando y, ante las pocas oportunidades laborales y la imposibilidad de su madre de brindarle una carrera, encontró atractivo ingresar a un grupo guerrillero, en el que, por sus dotes culinarias, fue el encargado de preparar la comida para los comandantes del grupo guerrillero.

Su labor lo retaba a estudiar, especialmente, por internet, la preparación de platos que luego les proponía a sus jefes, quienes, ante la tentadora oferta del cocinero, se las ingeniaban para conseguirle los ingredientes. Así estuvo por seis años hasta que un día el Cabildo Indígena de su comunidad le solicitó al grupo armado que le entregaran a su muchacho.





La entrada

En 2013, de Toribío (Cauca), Javier Ignacio llegó a un Hogar de Paz en Medellín, y de allí a Bogotá. Ante las condiciones en las que se encontraba, pues también debía enviar dinero a su familia, no tenía tiempo que perder; y a la par que recibía el acompañamiento y orientación de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN), comenzó a trabajar en lo que sabía hacer bien: cocinar. Pasó por varios restaurantes y panaderías, hasta llegar al fogón de una de las cadenas de hamburguesas más importantes del país, donde laboró por dos años. Trabajando allí, la ARN le informó, en 2017, de la posibilidad de estudiar gastronomía de manera gratuita gracias a la alianza de la entidad con la escuela de cocina Manq'á. La noticia lo motivó a prepararse para el ingreso. La posibilidad de estudiar lo que realmente le apasionaba le era indescriptible.

Pasó las pruebas y desde ese momento se convirtió en uno de los 15.309 beneficiados en todo el país con el proceso de Formación para el Trabajo, contemplado en la Dimensión Productiva de la Ruta de Reintegración; la cual impulsa a que los excombatientes y sus familiares alcancen un nivel de formación o experiencia acorde con sus potencialidades, para facilitar su vinculación a una actividad económica remunerada o mejorar la que desarrollaba.

Javier Ignacio hacía maromas para cumplir las dos tareas: en la mañana estudiaba; y en la tarde, luego de atravesar –literalmente– la ciudad, trabajaba hasta las 10 de la noche. Después hacía las tareas de inglés, barismo, servicio al cliente, cocina nacional, cocina internacional o administración. Y así, con un gran sacrificio que hoy le llena de orgullo, se graduó como Técnico en Cocina y Gastronomía: lo que siempre quiso estudiar y lo que nunca dejará de estudiar.

Todos los olores, sabores y colores de la comida tradicional caucana, que compartió de niño con su familia, están impresos en la memoria y el corazón de Javier Ignacio Chillo Musse.*

Quiere ser tecnólogo y también profesional en cocina. Se siente más seguro de su oficio gracias a los conocimientos adquiridos en su proceso de formación, al punto que renunció a su trabajo y emprendió la búsqueda de un nuevo empleo, y, al cabo de unos días consiguió otro en un reconocido establecimiento gastronómico.

“De 30 aspirantes, seleccionaron solo a dos. En la escuela aprendí que si voy a una entrevista de trabajo debía ir muy bien presentado, responder con la verdad y demostrar mis conocimientos. Así lo hice. Me puse un vestido, corbata y les conté que desde pequeño yo era un apasionado por la cocina, oficio que me había permitido crecer como persona y mejorar mi calidad de vida. Descresté cuando me solicitaron hacer cortes brunoise (cubos pequeños) y juliana (tiras largas), pues no solo sabía cómo eran, sino que los realicé perfectos. Eso me lo enseñaron en la escuela”.

El postre

Cxayu Sex, que en lengua Nasa, significa Sazón Caucano es como Javier Ignacio quiere llamar su propio negocio. Lo imagina de colores rojo y blanco, los cuales le evocan alegría, esperanza y paz. Le gustaría ofrecer a sus clientes mote con pezuña, gallina, sancochos y arepas y demás platos típicos de su región, como los que solía preparar cuando estaba pequeño; aunque con presentaciones novedosas que den cuenta de su sello.

“Ahora entiendo la importancia de trabajar en equipo, en orden, de manera planificada, de cómo administrar un negocio, de saber sobre costos, inventarios y de servir con esmero al cliente”, expresa Chillo Musse.*

El establecimiento gastronómico de Javier Ignacio cada día lo siente más real, pues hacia él enfocará el Beneficio de Inserción Económica (BIE) que le otorgará la ARN en unos meses para la creación de una unidad de negocio que le facilite lograr una reintegración económica y social mucho más efectiva.

*Nombre cambiado a petición del entrevistado**

La cocina le ha abierto a Javier Ignacio su percepción del mundo, al que ahora no ve tan inmenso, como cuando vivía en las montañas del Cauca.

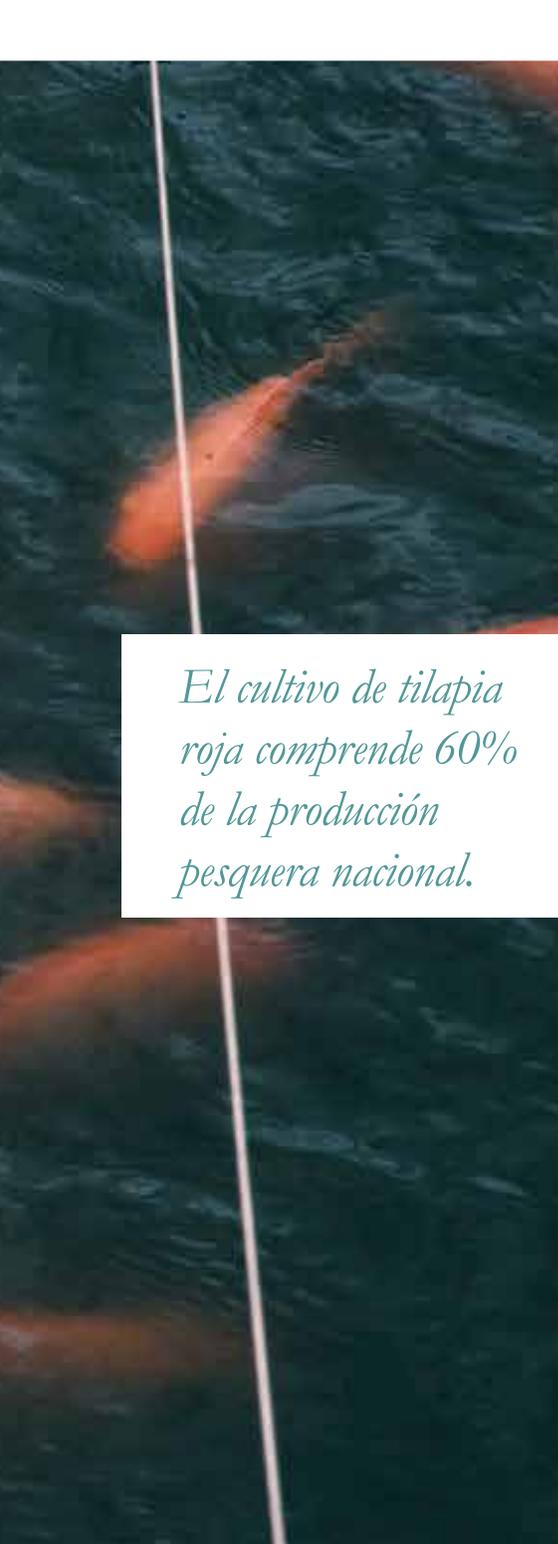


La Productiva es una de las ocho Dimensiones que componen la Ruta de Reintegración. Propone la generación de capacidades que faciliten la inserción económica de los excombatientes, para que ellos y su grupo familiar logren disfrutar de sus derechos económicos y desarrollar un proyecto productivo, según sus expectativas, en el entorno donde se desenvuelven.



COMO PECES

en el agua



El cultivo de tilapia roja comprende 60% de la producción pesquera nacional.

Inmersos entre montañas y lagos de agua dulce pasan los días cinco excombatientes que decidieron apostarle al cultivo de tilapia, en el departamento del Huila. Emir, Juan, Javier, Jhovany y José conforman la Asociación de Piscicultores Emprendedores (Asopiempre), que cuenta con el apoyo de la empresa Coltabaco S.A.S. Hoy están determinados a sacar adelante su idea de negocio, encontrar nuevos aliados que crean en sus sueños y seguir comprometidos con la paz.

Desde la tierra de los bambucos, sanjuaneros y rajaleñas, Emir Chamorro reflexiona sobre cómo llegó a aquella región que lo conquistó desde el primer momento. Los días que pasaba escapándosele a la muerte, con un fusil al hombro y, muchas veces, otro apuntándole –en medio de la selva del Amazonas, en los límites del departamento del Guaviare con el Estado Amazonas (Venezuela)– parecen hoy una película de ficción.

Luego de desmovilizarse del frente Armando Ríos de las Farc-EP, Emir encontró una nueva vida entre el silencio de las montañas y los lagos de agua dulce de la finca La Estrella, donde nadan más de 20 mil ejemplares de mojarra, conocida popularmente como tilapia roja. Peces que llegaron hace seis meses como alevinos, y que hoy, gracias a sus cuidadores y metódicas rutinas de trabajo, alcanzan los 300 gramos de peso. Están a un mes de salir a la venta.

Emir hace parte de la Asociación de Piscicultores Emprendedores (Asopiempre), en conjunto con Juan, Javier, Jhovany y Jose. Excombatientes que como él, tuvieron la oportunidad de recibir, durante tres meses, 880 horas de formación técnica en piscicultura y labores del campo por parte del Sena, como parte de su participación en el Modelo de Entornos Productivos. Una estrategia liderada por la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN) desde 2014, y que cuenta con el apoyo financiero y técnico de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).



Los Entornos Productivos han beneficiado a 400 personas en proceso de reintegración con la implementación de 15 iniciativas en ocho departamentos del país. Estos son espacios de formación y dedicación exclusiva pensados para aquellos que tienen interés en el sector rural. La metodología utilizada es la de aprender-haciendo, que implica poner en práctica lo aprendido con el fin de desarrollar competencias para ingresar al mundo laboral o emprender su propio proyecto productivo asociativo, como en este caso.

Hoy, Coltabaco S.A.S también se ha unido a la iniciativa de Emir y sus socios, permitiendo que este grupo de personas cumpla su sueño de ser empresarios. La empresa decidió apostarle a esta iniciativa regional, y los apoyó con 200 millones de pesos, que invirtieron en insumos, herramientas y equipos técnicos.

*“La ARN me preguntó si quería participar de un Entorno. Que sería en el Huila, de piscicultura. Sin pensarlo, dije sí”:
Emir, de Asopiempre*



El proceso de acompañamiento por parte de técnicos en piscicultura, expertos en asociatividad, y de un equipo de profesionales de la ARN, con su apoyo en temas psicosociales y de articulación institucional, le ha dado bases sólidas a este emprendimiento para que hoy sea un éxito.

Bienvenidos a la legalidad

“Estaba en Bogotá y me preguntaron si quería participar de un entorno productivo en piscicultura, que sería en el Huila. Sin pensarlo, dije sí”, comenta Emir, quien en ese momento llevaba tan solo tres meses de haber dejado el grupo armado ilegal al cual ingresó cuando tenía 15 años y donde militó durante nueve.

La propuesta se la hizo el profesional reintegrador de la ARN, que lo estaba acompañando en su proceso de tránsito a la vida civil, tras su desmovilización. Ocurrió a comienzos de 2016, a través de una iniciativa liderada por la

entidad, para aportar al mejoramiento del perfil de empleabilidad de quienes, al igual que Emir, decidieron dejar las armas.

Fue así como, junto a él, un grupo de 38 excombatientes que habían pertenecido en los días de guerra a grupos distintos y compartían la misma voluntad, llegaron desde diferentes partes del país para convivir durante tres meses en las instalaciones del Sena-La Angostura, en el municipio de Campoalegre. El objetivo: capacitarse en piscicultura y labores del campo.

Aquel camino los conduciría a las puertas de la productividad, a través de su propia iniciativa de negocio. Quienes solo sabían de peces cuando estaban servidos en la mesa, al poco tiempo comenzaron a hablar con autoridad de siembra, especies, cría, levante, engorde y procesamiento de tilapia. Este periodo de formación técnica los llevó a convertirse en operarios en piscicultura.

Desde “La Estrella”

La jornada en el cultivo comienza poco antes que salga el sol. Los cinco socios se reúnen frente al tablero de acrílico donde los últimos seis meses han registrado el avance del proceso productivo, y las tareas a realizar en cada uno de los lagos, con el fin de no dejar pasar el más mínimo detalle.

Alimentación, recambio de agua, ajuste de dietas, monitoreo de la calidad del agua en temperatura y oxígeno, entre otras, son algunas de las labores a las que hoy dedican sus días. Han llegado a tomarle tanto cariño a estos lagos donde ven florecer sus sueños, que los han bautizado con los nombres de Vida, Esperanza, Sueños, Paz y Reconciliación.

Emir recuerda el día en que todo inició. Aquella mañana del 18 de enero de 2018 –con el sol a medio asomar y la brisa que no deja de pasar en la Finca La Estrella– los cinco, en un trabajo de equipo, se dedicaron a la siembra de sus primeros quince mil alevinos. Este fue el inicio de una nueva etapa en sus vidas, la de emprendedores.

Cada vez que se asoman al cuarto que les sirve de bodega, y ven las palas, machetes, rollos de alambre, baldes, tinas elásticas, cal, sal, básculas y bultos de alimento concentrado -que nunca faltan-, se dan cuenta del apoyo de todas las personas y entidades que decidieron creer en su nuevo futuro. Lejos de las armas, estos hombres se dieron cuenta, de que los sueños valen la pena, que hay nuevas oportunidades para todos, y que el trabajo en equipo es una fuerza poderosa que cambia vidas.

*Desde los lagos
repletos de pescado,
los socios de
Asopiempre ven
florecer sus sueños.*

EL TOQUE PICANTE DE LA REINTEGRACIÓN

En el municipio de Toro, en el departamento del Valle del Cauca, un grupo de 11 excombatientes encontraron en el trabajo de la tierra una oportunidad para sembrar paz. Todos son mayores de 50 años, provienen de zonas diversas del país, se desmovilizaron de bandos distintos e hicieron parte del Modelo de Entornos Productivos. Hoy, están organizados en una Cooperativa, se han dedicado al cultivo de ají y cuentan con el apoyo de la corporación Diocesana de Cartago, la Asociación Adagro, e inversionistas privados.

En total son 20 hectáreas sembradas con este fruto de color rojo intenso, que al quebrarse en la boca suelta toda su explosión de sabor. La plantación se encuentra ubicada en el corregimiento El Bohío, en el municipio de Toro. La reintegración trajo a Silvino Lizcano de regreso al campo, y le permitió reencontrarse con su familia luego de 20 años de ausencia.

Entre 2014 y 2017, con el apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y aliados del sector privado, la ARN ha liderado 15 Entornos Productivos, en ocho departamentos, beneficiando a más de 400 personas en proceso de reintegración.



Con cada mata de ají que da frutos, van floreciendo también los sueños de estos 11 adultos mayores para quienes regresó la esperanza a sus vidas. No importan las largas jornadas, el sol inclemente o el trabajo físico, la felicidad se les ve en el rostro.



Faustino Santa es uno de los 21 excombatientes que tuvo la oportunidad de aprender-haciendo, en el Modelo de Entornos Productivos de Toro. Fueron tres meses de clases y prácticas en terreno en los que se especializaron en las artes de la producción de frutas y hortalizas. De ahí nació la idea de asociarse y trabajar juntos para sacar adelante el proyecto productivo de siembra de ají. Trajo a su familia a vivir a estas tierras y trabaja hombro a hombro con sus otros 10 compañeros y socios de sueños. Santa recuerda con nostalgia a su comunidad indígena, que le prohibió regresar por haber pertenecido a un grupo armado.



UNIDOS POR LA PAZ

La vinculación de actores externos a los procesos de reintegración y reincorporación, nos ha permitido desarrollar estrategias de articulación con más de 650 aliados; de los sectores público y privado, academia, tercer sector y cooperación internacional. Juntos hemos contribuido en estos 15 años a la innovación del proceso y la construcción de espacios de reconciliación, por una paz estable y duradera.



UNIDOS POR LA PAZ

Buscamos fomentar y materializar la corresponsabilidad de actores externos frente a los procesos de Reintegración y Reincorporación en los ámbitos internacional y nacional. Para esto implementamos acciones de visibilización y posicionamiento para generar alianzas con actores del sector público y privado, tercer sector y la academia.

LÍNEAS DE ACCIÓN



Promover Gestión del conocimiento del sector privado



Fomento y promoción de alianzas con actores estratégicos



Posicionar la política de reintegración



Promover la corresponsabilidad territorial

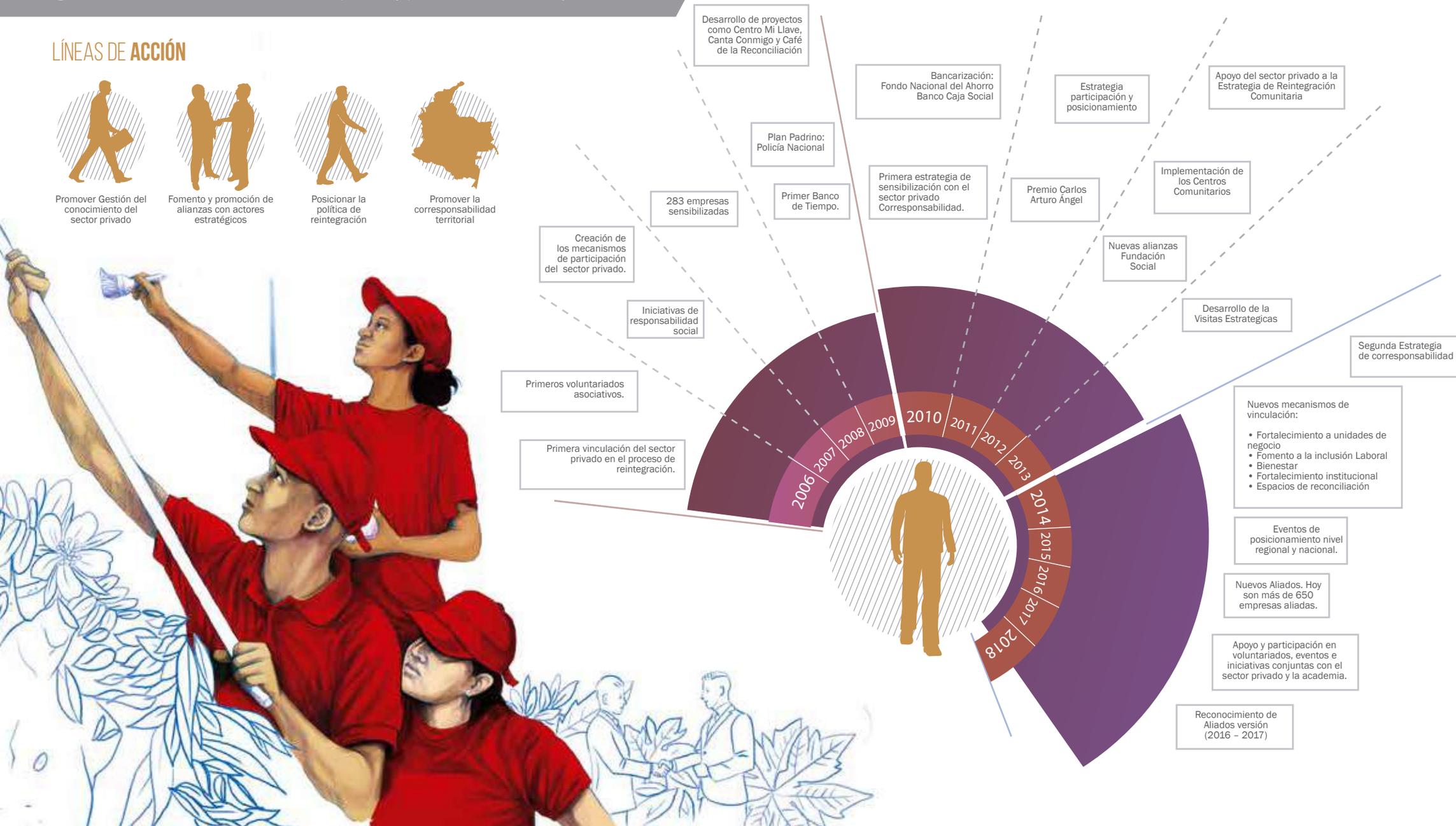


RECONOCIMIENTOS

- Premio Emprender Paz: Proyecto Minimarket 2x3 para la paz y la reintegración.
- Premio Portafolio: Proyecto soluciones Sodexo.
- Premio Comfamiliar: Iniciativa espacios de reconciliación.

ALIANZAS ESTRATÉGICAS

Diseño, dinamización y seguimiento a los procesos de relacionamiento, de la Agencia con el sector privado, la Academia y las organizaciones de la sociedad civil a nivel nacional y regional.



COOPERACIÓN INTERNACIONAL

La línea de Cooperación y relaciones internacionales cuenta con una estrategia para el relacionamiento con los actores externos a nivel internacional y una hoja de ruta de cooperación alineada con la estrategia del país.

OBJETIVO

Fortalecer las capacidades técnicas de la entidad y visibilizar la Política Nacional de Reintegración Social y Económica – PNRSE.

LÍNEAS DE ACCIÓN

▶ POLÍTICO

Aumentar y sostener el respaldo político gubernamental y no gubernamental.

▶ COOPERACIÓN TRADICIONAL

Ayuda oficial al desarrollo (AOD); Relacionamiento bilateral con países de renta alta, para fortalecer los procesos a través de la cooperación financiera y no financiera.

▶ COOPERACIÓN TÉCNICA (SUR-SUR)

Relacionamiento bilateral con países de renta media y baja, para intercambiar experiencias y buenas prácticas de políticas públicas en materia de reintegración.

▶ DESCENTRALIZACIÓN DE LA COOPERACIÓN

Apoyo a los Grupos territoriales con el relacionamiento de actores internacionales presentes en los territorios.

GIRAS POLÍTICAS

Portugal	La Haya
España	Italia
Reino Unido	Filipinas
Bruselas	Corea del Sur
Estados Unidos	República Democrática Del Congo
Bélgica	Republica de Indonesia
Alemania	República Democrática de Timor
Suiza	Oriental
Suecia	El Salvador
Holanda	México
Noruega	Guatemala
Francia	Honduras
Canadá	Argentina
Estrasburgo	Chad

PROYECTOS DESTACADOS



Suecia (2013 – 2018)

Folke Bernadotte Academy: Proyecto de cooperación técnica para el fortalecimiento de capacidades de colaboradores de la ARN, asistencia para el mejoramiento de la estrategia de género, y el desarrollo de foros regionales.



Corea del Sur (2015 – 2017)

Proyecto de cooperación técnica para dar asistencia metodológica al Ministerio de Unificación de Corea para el mejoramiento del proceso de apoyo al reasentamiento de desertores norcoreanos.



Argentina (2017)

Proyecto de cooperación sur-sur para el fortalecimiento de capacidades de representantes de ARN y fortalecimiento de 3 bibliotecas populares ubicadas en Popayán, Algeciras, y Puerto Asis.



El Salvador (2016)

Proyecto de cooperación técnica para dar asistencia técnica en el diseño de un modelo de reintegración para miembros de maras y pandillas.



Unión Europea (2008)

Aportes a la reintegración comunitaria.



Países Bajos

Aportes a la educación mediante el modelo de educación Nuffic y acompañamiento psicosocial.



USAID -OIM

Apoyo grupo SAME (Sistema de Acompañamiento, Monitoreo y Evaluación para la reintegración) y SIR (Sistema de Información para la Reintegración). Aportes a la productividad mediante el modelo JIRA.



GIRAS TÉCNICAS DE COOPERACIÓN SUR-SUR

Son espacios de aprendizaje que facilitan el diálogo alrededor de temas referentes a la paz y la reconciliación. También, han permitido que los extranjeros aprendan, en terreno, del proceso de reintegración en Colombia. Promueve el intercambio técnico de experiencias y conocimientos que ha permitido socializar y posicionar la Política de Reintegración.

2009

Primer Congreso Internacional de Desarme, Desmovilización y Reintegración (CIDDR).

I Gira de Cooperación Técnica Sur-Sur. Construcción de Paz en Colombia

2010

II Gira de Cooperación Técnica Sur-Sur. Consolidación de paz en Colombia

2012

III Gira de Cooperación Técnica Sur-Sur. "De la reintegración hacia la reconciliación"

2013

IV Gira de Cooperación Técnica Sur-Sur. La reintegración en Colombia

2015

V Gira de Cooperación Técnica Sur-Sur. "Reintegración: Reconciliación y Desarrollo desde los territorios".

2017

VI Gira de Cooperación Técnica Sur-Sur. "Asociatividad, Participación Política y Enfoque Comunitario en el Posacuerdo.

'PIEDRA, PAPEL Y TIJERA', UNA APUESTA POR LA RECONCILIACIÓN

Uno de nuestros más grandes aliados estratégicos es Directv, que desde hace cuatro años tomó la decisión de apostarle a un proyecto de inversión social mediante los voluntariados 'Piedra, papel y tijera' y 'Escuela Plus'. Junto con la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN) hemos impactado a población desmovilizada y a comunidades en situación de vulnerabilidad, mediante la transformación de escuelas, parques y escenarios deportivos.

Gracias a esta alianza estratégica, los voluntariados han llegado a Turbo, Apartadó, Tumaco, Santa Marta, Tabio, Caquetá y Mitú. Además, se han instalado 102 Escuelas Plus en igual número de instituciones educativas.



A la fecha hemos contado con la participación de más de 700 voluntarios, entre los que se encuentran, colaboradores de Directv, personas en proceso de reintegración, líderes de comunidad, fundaciones, gobierno nacional y local. Juntos completamos 100 horas aportando tiempo para contribuir a las acciones de responsabilidad social.



La implementación del programa Escuela Plus ha llevado televisión satelital a las zonas más apartadas del país, compartiendo contenidos pedagógicos en colegios públicos y Kioscos Vive Digital, para motivar a los niños y jóvenes de Colombia continuar sus estudios en la escuela.

‘Unimos fuerzas para darle color’. El acercamiento entre los voluntarios y la comunidad ha cambiado el imaginario de la población del proceso de reintegración, mediante experiencias que promueven ejercicios de sana convivencia y reconciliación.

El proceso de reintegración no tendrá éxito si está únicamente a cargo del Estado. Por eso es, indispensable que empresas líderes se vinculen, apoyando iniciativas que permitan una reintegración y reconciliación exitosas y sostenibles”: Directv®



DESPUÉS DEL CONFLICTO,

emprender es el futuro



2
mini market



'Minimarket 2X3' funciona hace más de cinco años y se ha implementado en cerca de ocho departamentos.

Desde el territorio hoy se vive una nueva historia, excombatientes del conflicto armado en Colombia y el sector privado se unieron para empezar a construir juntos un sueño de esperanza

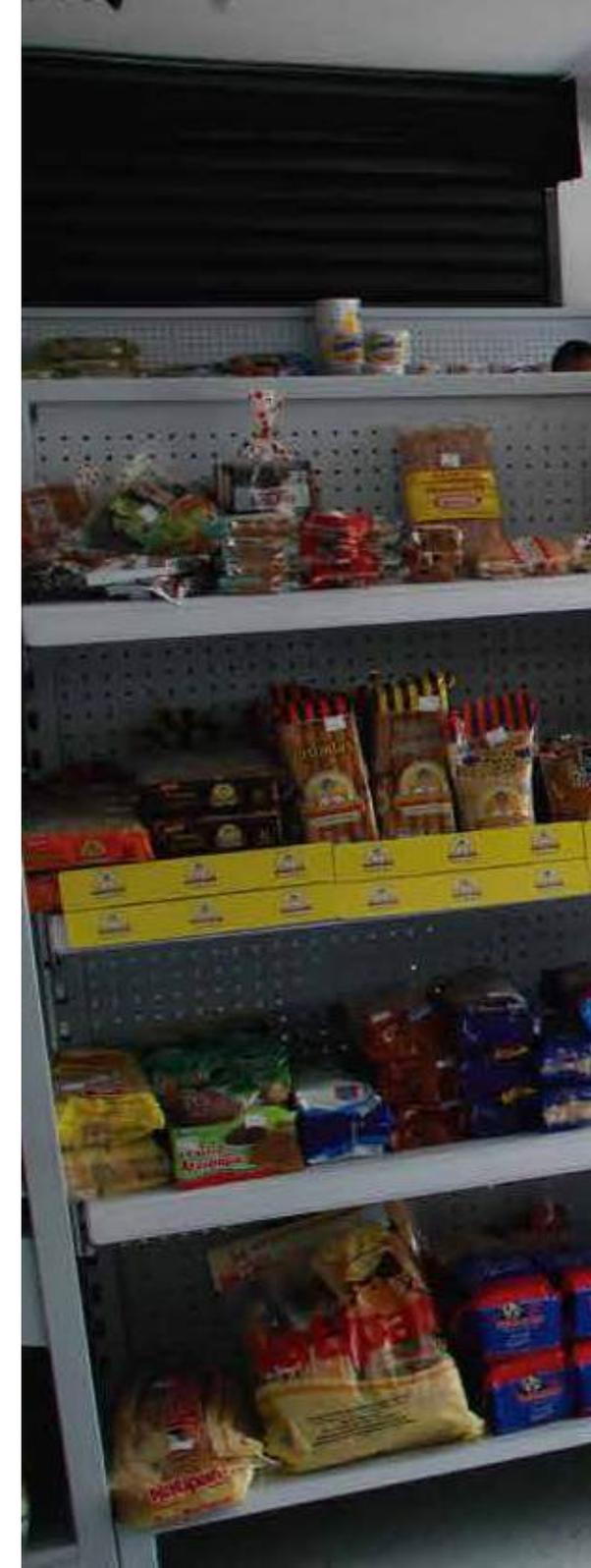
Desde hace más de diez años, Phillip Morris Internacional (Coltabaco), decidió apostarle al proceso de reintegración de excombatientes. En una época en la cual el sector privado no se involucraba mucho con los procesos de construcción de paz en el país, esta empresa decidió apostar por la reintegración, convencida de que desde las empresas era posible ayudar a transformar la sociedad y contribuir con la reconciliación nacional.

La ARN y Coltabaco han venido fortaleciendo una alianza que hoy se basa en la confianza y se materializa en el desarrollo de proyectos que, desde diversas líneas, fortalecen la construcción de paz y la reconciliación desde y para el territorio. Es así como desde la alianza con Coltabaco se han promovido proyectos productivos, comunitarios y educativos.

Uno de los proyectos insignia que se ha desarrollado gracias al apoyo de Coltabaco es 'Minimarket 2x3', que brinda una oportunidad para la generación de ingresos a excombatientes y víctimas del conflicto armado. Con este modelo no solo se le entrega un minimercado con dotación al beneficiario, sino que hay una apuesta por formarlo en habilidades de emprendimiento que le permitan hacer sostenible su negocio. En este proceso de formación se ha sumado a la iniciativa la Federación Nacional de Comerciantes, Fenalco, que sin duda cuenta con la experiencia y el conocimiento necesarios para acompañar técnicamente a esta población.

Gracias a esta iniciativa más de 50 excombatientes y sus familias, en diversas regiones del país, hoy tienen una fuente de ingresos que les permite soñar, proyectarse a futuro, consolidar lazos familiares y transformar imaginarios en sus comunidades, a través de la oferta de productos y servicios, en el marco de una nueva vida dentro de la legalidad.

El 99% de las personas desmovilizadas que ingresan al proceso de reintegración y cuentan con un ingreso económico sostenible, se mantienen en la legalidad por el resto de su vida.





Estas apuestas demuestran que no importa el pasado cuando de construir un nuevo país se trata. Aquellos que antes estaban en orillas distintas del conflicto hoy se esfuerzan día a día por contribuir con el desarrollo de sus comunidades y ser voz viva de que una oportunidad lo cambia todo.

Un claro ejemplo se refleja en las historias de José Apolinar Hernández, proveniente de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y Luis Norbey Osma, desmovilizado de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo (Farc-EP). Al regresar a casa descubrieron que las ideologías del combate se desvanecieron y luchar por el bienestar de sus familias se convertiría en su mayor anhelo.

Más de 600 kilómetros de distancia, separan a los 'Altos de París' de 'La Reliquia', dos negocios que comercializan productos de la canasta familiar, dos nuevas franquicias del modelo 'Minimarket 2X3'. Una está ubicada en el municipio de Bello (Antioquia), donde se contagia la solidaridad de su gente, según cuenta José Apolinar, ya se pueden ver los cimientos de las nuevas urbanizaciones en la zona, lo que lo llena de esperanza porque sabe que esto le traerá prosperidad

El 99% de las personas desmovilizadas que ingresan al proceso de reintegración y cuentan con un ingreso económico sostenible, se mantienen en la legalidad por el resto de su vida.



a su negocio. La otra está ubicada en la ciudad de Villavicencio (Meta), en el barrio Juan Pablo II, un lugar residencial, Luis Norbey cuenta con orgullo, que su negocio está sobre la única avenida pavimentada del barrio; por eso, es de fácil acceso para sus clientes.



A trabajar con disciplina y verraquera en el negocio, es a lo que se dedican estos dos emprendedores. José Apolinar dice que su negocio es la alarma que lo despierta todos los días para seguir en la lucha, desde las 4:00 de la mañana enciende las luces del local, se alista para llevar los primeros domicilios en su moto, y ganarse un dinero extra; sobre las 9:00 de la mañana, cuenta que arranca la jornada fuerte, los clientes entran, preguntan, compran y salen. “Yo sé que parezco muy serio, pero la verdad es que con la gente me va muy bien, soy muy buen paísa, nunca falta el saludo, la atención y la sonrisa para que se vayan contentos y vuelvan”.

Por su parte Luis Norbey, disfruta mucho ser independiente, abre sobre las 8:00 de la mañana, empieza su jornada revisando las góndolas del ‘Minimarket’ para verificar los productos que más rotan y tener el negocio bien surtido. Este santandereano, sonriente y tranquilo, cuenta, “Siempre soñé con tener un negocio propio, que yo mismo pudiera administrar sin depender de nada, además tengo la oportunidad de ayudar a otras personas de la comunidad para darles empleo y así ayudarnos”.



La ARN ha invertido en 13.993 unidades de negocios, de las cuales 5.909 unidades; es decir, el 42%, funcionan en la actualidad.

El emprendimiento es uno de los ejes fundamentales en la ruta de reintegración, la ARN desde hace más de cinco años, ha invertido en 13.993 unidades de negocios, de las cuales 5.909 unidades, es decir el 42% funcionan en la actualidad.

Hoy estos emprendedores sueñan con ver sus negocios crecer en grande, además sienten que sus acciones les permiten reivindicarse con la sociedad, superándose todos los días como personas y teniendo la oportunidad de ofrecerles un futuro digno a sus familias.

El proyecto de ‘Minimarket 2X3’ funciona hace más de cinco años y se ha logrado implementar en cerca de ocho departamentos. Esta es una muestra del compromiso que más de 650 empresas han asumido con la construcción de paz, con la posibilidad de tener una sociedad distinta en la cual el sector privado es actor fundamental.

El país actualmente enfrenta un sinnúmero de retos y uno de los más grandes es superar los estigmas y las barreras que impiden abandonar el pasado y apostarle a un futuro en el que todos podamos reconocernos como iguales, trascender los imaginarios y ser capaces de apostarle a la reintegración y la reconciliación. En esta tarea, el sector privado es llamado a ser protagonista.



MÓNICA DE GREIFF

EL COMPROMISO DEL SECTOR EMPRESARIAL POR LA PAZ

Presidenta Ejecutiva Cámara de Comercio de Bogotá.

Construir escenarios que nos permitan hacer una correcta transición hacia la paz y un mejor entorno para los negocios, es un propósito que debe tener la participación de todos los actores de nuestra sociedad. Gobierno, ciudadanía, academia y sector productivo, tenemos una responsabilidad innegable en un objetivo global como este.

En Colombia, durante los últimos años, hemos sido testigos, pero además protagonistas, de un momento de transformación que se ha presentado como una oportunidad única para hacer un verdadero aporte como ciudadanos al futuro y reconciliación de nuestro país.

Se trata de alcanzar la paz, y desde el sector empresarial la contribución a este propósito se traduce en dos frentes: el primero, un compromiso permanente por generar las oportunidades necesarias que hagan posible reactivar la productividad en aquellas regiones del país donde la guerra lo ha impedido; y, el segundo, asumir el reto de convertir a las propias organi-

zaciones en espacios de reconciliación, donde quienes empuñaron las armas durante el conflicto, puedan encontrar el camino de regreso hacia la legalidad a través de un trabajo o de la creación de una empresa.

Fue en esta visión donde en el año 2014 nos encontramos la Cámara de Comercio de Bogotá y la Agencia de Reincorporación y Normalización del Gobierno Nacional, entidad con la que desde entonces venimos trabajando en un programa de empleabilidad y emprendimiento que busca dar esas oportunidades a los colombianos excombatientes.

Con esta iniciativa nos propusimos convertir a la Cámara en una especie de laboratorio que sirviera para recoger experiencias y luego llevarlas a otras organizaciones, principalmente porque sabíamos que el desconocimiento era la principal barrera para que el sector productivo se sumara a este tipo de programas.

Así iniciamos y, tras nuestra vinculación a la iniciativa, hicimos con la ARN el proceso de búsqueda y vinculación a la Cámara de 34 personas desmovilizadas provenientes de diferentes grupos armados, para que se desempeñaran como colaboradores en nuestra Entidad o en alguna de nuestras filiales; o para que recibieran la asesoría que ofrecemos en materia de emprendimiento empresarial.

“...en el año 2014 nos encontramos la Cámara de Comercio de Bogotá y la Agencia de Reincorporación y Normalización del Gobierno Nacional, entidad con la que desde entonces venimos trabajando en un programa de empleabilidad y emprendimiento que busca dar esas oportunidades a los colombianos excombatientes.”

Fue un reto importante que convocó el profesionalismo de decenas de colaboradores, quienes se pusieron al frente de la tarea de sensibilizar a los equipos de trabajo que recibirían a estas personas, pero que además se encargaron de acogerlas y de atender las necesidades que de parte y parte surgieran.

No fue un camino fácil, principalmente por la prevención y el temor, tanto de los antiguos colaboradores como de los reinsertados, a tener que compartir su día a día con individuos provenientes de contextos tan diferentes al suyo. No obstante, el balance tras cuatro años de programa es el mejor. Hoy, estas personas se desempeñan como ejemplares y comprometidos colaboradores, al tiempo que varios de ellos se han venido formando en diferentes disciplinas para ascender en su vida profesional, y otros han elegido el camino de ser empresarios.

Gracias a esta experiencia, la Cámara ha reafirmado ese eje que tiene desde su creación, cuando hace 140 años se propuso ser un espacio para solucionar controversias entre empresarios a través de la mediación. Hoy, su compromiso con lograr una región más próspera y con un mejor entorno para los negocios, involucra una estrategia institucional en torno a la construcción de paz que le ha permitido trabajar en varios frentes.

Tras catorce décadas de trabajo por los empresarios, hoy la Cámara está comprometida con programas como los diez principios del Pacto Global de las Naciones Unidas, es signataria de "Business for Peace - Empresas para la Paz", y además hace parte del grupo de entidades que lideran, desde el sector privado, los avances de Colombia por alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible también de la ONU.

A través de su Centro de Arbitraje y Conciliación, el cual cumple 35 años, la Cámara adelanta una serie de programas que, mediante el uso de los Métodos Alternativos Solución de Conflictos, promueven el diálogo como una forma pacífica de resolver diferencias, tanto en el escenario empresarial como escolar y en las comunidades.

La entidad busca promover la participación del sector empresarial en este tema en Colombia, mediante iniciativas de gestión y transferencia de conocimiento. Además, busca desarrollar el fortalecimiento institucional y de capacidades en favor de este objetivo, realiza pedagogía y promueve el diálogo cívico en estos temas, incide en la creación de políticas públicas.

Por otra parte, identifica oportunidades y beneficios para las empresas que se vinculen a estas iniciativas de construcción de paz, y también hace divulgación sobre los avances que ha alcanzado en cada una de ellas.

Así mismo, trabaja con la Policía Nacional en la creación de herramientas como la mediación policial, las cuales son útiles para la construcción de paz en las comunidades; y desarrolla la única encuesta sobre la perspectiva de los empresarios frente al proceso de paz entre el Gobierno y las Farc-EP.

En conclusión, la Cámara de Comercio de Bogotá le ha apostado a la paz como una forma de generar prosperidad a través del mejoramiento del entorno para los negocios, convocando permanentemente el compromiso de los empresarios y trabajando de forma articulada con los sectores público y privado para desarrollar las acciones que requiere el país en este sentido.

Su compromiso, como representante del mayor eje empresarial de Colombia, es y seguirá siendo el de liderar con el ejemplo y acompañar al sector productivo en la búsqueda de sus sueños. En este caso, el sueño de alcanzar la paz.

LAS ALIANZAS

son el camino





*Bernardo Alvarado
Romero es uno de los más
de 40 beneficiados
del programa
'Empleando para la paz'.*



Gracias al trabajo articulado y la suma de esfuerzos por parte de diferentes actores de la sociedad, cambiar la historia de más de 50 años de guerra ya es posible.

La experiencia de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN) en materia de reintegración y reincorporación indica que, además del acompañamiento a la población excombatiente, los miembros de sus familias y las comunidades, es fundamental realizar una gestión para la construcción de puentes de confianza con actores externos que puedan aportar, desde diferentes sectores, al éxito de las iniciativas de construcción de paz en el país.

Es por esta razón que la ARN ha trazado como uno de sus objetivos estratégicos, la corresponsabilidad. Esto implica la priorización del trabajo con el sector privado, la academia y el tercer sector, quienes contribuyen de manera directa al retorno a la vida civil de las personas que hicieron parte de grupos armados y hoy se encuentran en la legalidad.

Desde hace más de cinco años la Agencia puso en marcha la primera estrategia de corresponsabilidad a nivel nacional, abriéndole las puertas a nuevas oportunidades en el territorio, permitiendo a su vez la construcción de lazos de confianza y sinergias que fortalecieron la articulación con actores externos en la región. El Grupo Territorial Bolívar entre otros ha trabajado en materializar las alianzas que han beneficiado a población desmovilizada y comunidades que han sido escenario del conflicto armado.

Se debe destacar entonces que la formación para el trabajo es una de las prioridades de la población desmovilizada que reside en el departamento de Bolívar. Gracias al apalancamiento local que se ha logrado con las instituciones públicas principalmente con el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), convirtiéndose en un promotor de la política pública de reintegración desde sus inicios; llegando a beneficiar a más de 400 personas que dejaron las armas y regresaron a la vida civil en la región.

Las alianzas con actores externos en el departamento de Bolívar se caracterizan por sus acciones de emprendimiento, a partir de la creación de la ruta de inserción laboral se ha logrado fortalecer las competencias básicas de las personas en proceso de reintegración y sus familiares mediante portales públicos de empleo.



Bernardo hace parte del 82% de los participantes culminados con ocupación, a nivel nacional; y de los 20.637 excombatientes reintegrados exitosamente a la sociedad en Colombia.

Bernardo Alvarado Romero es uno de los más de 40 beneficiados del programa 'Empleando para la paz', de la Agencia de Empleo de la Caja de Compensación Familiar de Fenalco, (Comfenalco) en articulación con el grupo territorial ARN Bolívar. Bernardo ha logrado iniciar un nuevo camino de aprendizaje y formación en el trabajo para él y su familia.

Las agencias públicas de empleo son aliadas fundamentales para fortalecer las competencias sociolaborales de las personas en proceso de reintegración. "Uno ve que las empresas se pusieron la camiseta, pura actitud de querer que el país avance", menciona Elsa, esposa de Bernardo, quien también se ha beneficiado del programa, refiriéndose a su experiencia en las capacitaciones que ofrece la Agencia de Empleo Comfenalco.



El apoyo de esta caja de compensación, desde hace cuatro años fortalece la ruta de atención diferencial a población en proceso de reintegración y sus familias, promoviendo la generación de ingresos mediante talleres y capacitaciones para aprender a postularse a las vacantes de empleo, además de recibir orientación para vincularse laboralmente a diferentes empresas de la región.

“De las cosas más importantes de la libertad es estar con mi familia y decirles que sí se pueden superar los obstáculos”. Afirma Bernardo con la convicción de que con esfuerzo y sacrificio se logra la conquista de la cima. Hoy Bernardo hace parte del 82% de los participantes culminados con ocupación a nivel nacional y de los 20.637 excombatientes reintegrados exitosamente a la sociedad en Colombia.

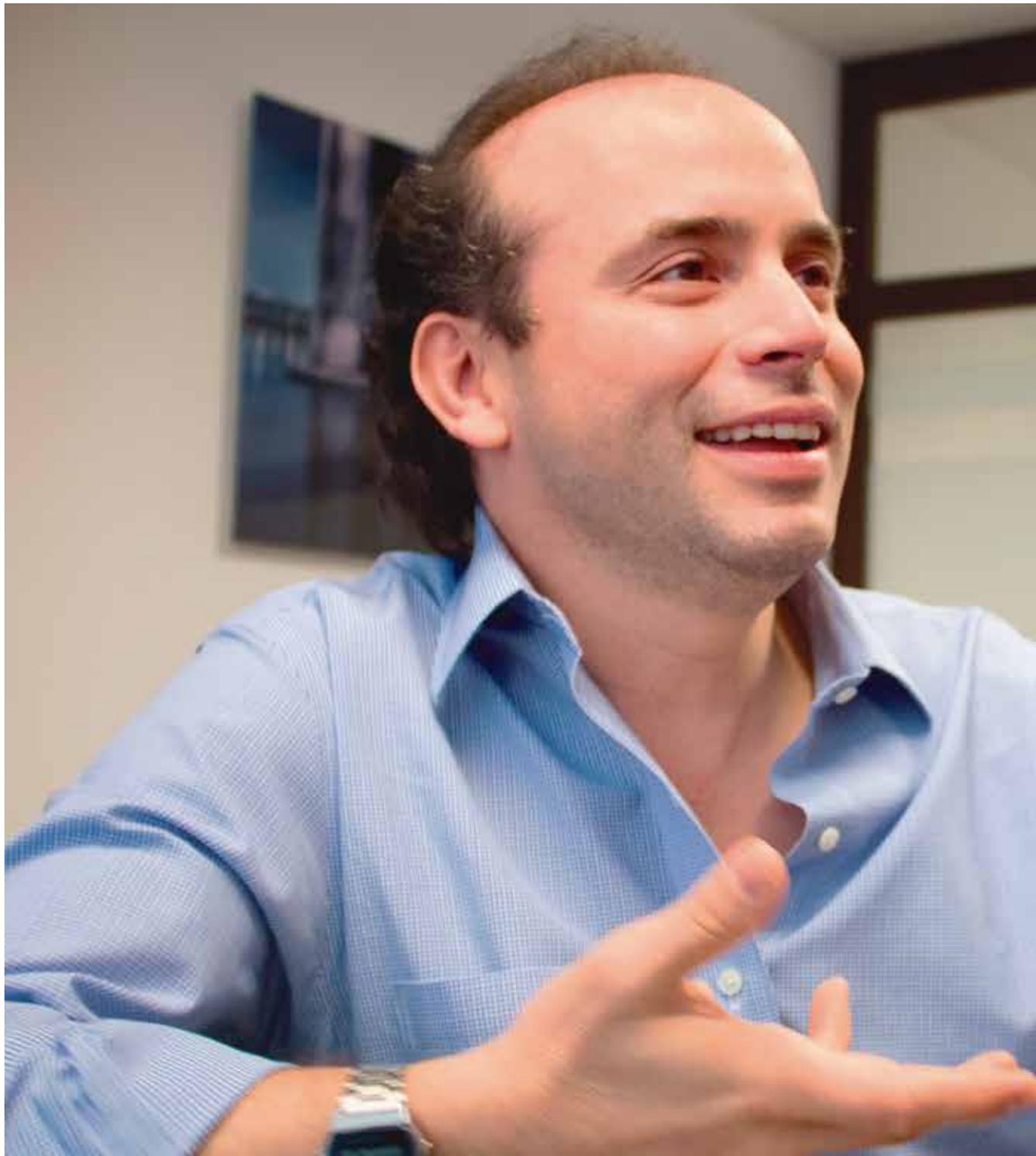


“Empezar desde cero incluyó estudiar, prepararse y estar pilas, porque las oportunidades llegan”

“Yo confié en que él podía dejar esa vida, que solo nos traía problemas, y un día vimos que la solución era desmovilizarse”, cuenta Elsa, que fue un acto de fe lo que lo llevó a la Ruta de la Reintegración, en el año 2006. “Eso no fue un algo de la noche a la mañana, así de fácil. Aquí fue donde descubrí que para hacer un verdadero cambio en mi vida tenía que poner de mi parte; esto es exitoso para el que de verdad lo quiere”, cuenta Bernardo.

“Empezar desde cero incluyó estudiar, prepararse y estar pilas, porque las oportunidades llegan”, sostiene Bernardo, a quien la disciplina le ayudó a conseguir su primer empleo formal, gracias a las capacitaciones que realizó con el SENA, las asesorías que ofrece la Agencia de Empleo Comfenalco y el acompañamiento continuo de la ARN.

El caso de Bernardo y Elsa, en la ciudad de Cartagena, es uno de los casos de éxito en los que, a partir de la articulación interinstitucional y el sector privado, se logra la contribución a la ruta de reintegración y al retorno efectivo de los excombatientes a la vida civil. Adicionalmente, la dimensión productiva es uno de los anclajes a la legalidad que permite la sostenibilidad del proceso, así como su autonomía económica para contribuir un nuevo proyecto de vida en la legalidad.



ALEJANDRO ÉDER

COOPERACIÓN Y RELACIONES INTERNACIONALES, UNA OPORTUNIDAD PARA FORTALECER LA REINTEGRACIÓN

Alto Consejero para la Reintegración. Sept. 2010 – Oct. 2011.

Director Agencia Colombiana para la Reintegración. Nov. 2011 – Oct. 2014.

El retorno a la legalidad de las personas que dejan las armas en Colombia es una responsabilidad y un reto para el Gobierno. Así está establecido desde que la reintegración social y económica de excombatientes se convirtió en una política pública, que le ha permitido a Colombia, luego de 15 años de trabajo, culminar la ruta a 20 mil desmovilizados.

El Gobierno de Colombia vio la importancia de trabajar este tema de manera articulada con diferentes actores, uno de ellos es la comunidad internacional. Desde mi llegada a la Alta Consejería para la Reintegración (ACR), como se llamaba en ese momento la que hoy es la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN), empecé a trabajar, con el apoyo de un valioso equipo, por la consolidación del proceso de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR).

Empezamos a plantear una reintegración no solo en función de las personas que dejaban las armas, sino también en las comunidades que los recibían, los empresarios que los emplean, los colegios que los educan y las instituciones que los apoyan como parte de la oferta del Estado.

Convencimos al Gobierno que la reintegración tenía que ser un proceso en beneficio de ambos lados, como parte de un plan nacional más ambicioso que aportara a la disminución de las causas aparentes del conflicto y a su vez nos dedicamos a buscar y gestionar relaciones cercanas con la comunidad internacional para que avalara la Política Nacional de Reintegración.

Otro de los retos que tuvimos con el equipo de la Unidad de Cooperación y Relaciones Internacionales (UCRI) de la ACR, fue asumir la vocería internacional. Desde el año 2007 el Alto Consejero para la Reintegración, Frank Pearl, inició las giras internacionales logrando en el 2008 el desarrollo de la estrategia de cooperación y relaciones internacionales.

Estados Unidos, Reino Unido, España, Portugal, Suecia, Suiza, Guatemala, y Brasil fueron los destinos donde presentamos los avances y retos de la política de reintegración, las iniciativas de construcción de paz, la implementación de la Ley de Justicia y Paz, y la implementación de programas de reintegración comunitaria y prevención de reclutamiento infantil. Fueron más de 32 giras internacionales entre los años 2007 al 2014.

Estos espacios aportaron al cumplimiento de tres objetivos estratégicos aumentar el respaldo gubernamental y no gubernamental internacional del proceso de reintegración y contribuir al fortalecimiento de la imagen y el entendimiento de la política de paz en el exterior; aumentar la cooperación financiera y no financiera internacional frente al proceso de reintegración en Colombia y por último contribuir a la estrategia de Cooperación Técnica Sur-Sur del Gobierno Nacional.

Uno de los avances que fortaleció la credibilidad del proceso a nivel internacional fue la puesta en marcha del Conpes 3554, en diciembre de 2008, la Política de Reintegración Social y Económica (PRSE), se convirtió en una Política de Estado.

Lo anterior permitió que diferentes organismos internacionales como Naciones Unidas, el Banco Mundial, Academia Folke Bernadotte Academy y países aliados, continuaran su apoyo o iniciaran su contribución al proceso. Así mismo, con unos objetivos claramente trazados, y con la puesta en marcha de las giras internacionales, logramos el apoyo en términos de

cooperación financiera de la Unión Europea, de Holanda, JICA, NUFFIC, USAID, OIM y GIZ. Gracias a estos apoyos pusimos en marcha el desarrollo de la estrategia de reintegración comunitaria, los componentes productivo, psicosocial y educativo de la ruta y las bases del Sistema de Información para la Reintegración (SIR).

Así mismo, logramos contar con el apoyo técnico y el intercambio de experiencias que nos permitieron aprender de las rutas que se implementaron en países como República Democrática del Congo, Suráfrica, El Salvador, Corea del Sur, los que describieron nuestro proceso como uno de los mejores. Por lo anterior, me atrevo a afirmar que el proceso de DDR en Colombia es único en el mundo, al haberse convertido en una política estatal, que traspasó fronteras.

Para sumar al desarrollo del componente internacional y cumplir con el objetivo de contribuir a la Estrategia de Cooperación Técnica Sur-Sur, organizamos el primer Congreso de Desarme, Desmovilización y Reintegración (CIDDR), el cual reunió a más de 1.000 políticos, académicos y profesionales de 57 países, dando como resultado el primer foro global sobre DDR, donde las partes interesadas se reunieron para intercambiar experiencias en procesos de DDR en diferentes países.

En estas giras han participado representantes de países como Angola, Burundi, Mozambique, Ruanda, Sri Lanka, Filipinas, Guatemala, República Democrática del Congo, República Centroafricana, Sudán del Sur, Liberia, Uganda, Corea del Sur, Indonesia y Nepal. A partir de estos espacios, Colombia se convirtió en un referente en materia de reintegración.

Uno de los primeros cooperantes que se sumó fue el Gobierno de los Países Bajos, con su apoyo se puso en marcha un modelo de educación para personas adultas en situación de vulnerabilidad. Este modelo, llamado Nuffic, se aplica en desmovilizados, fue avalado por el Ministerio de Educación Nacional y se implementó en diez regiones del país. A la fecha, más de 5.000 personas se han graduado como bachilleres con este modelo.

Otro país que nos apoyó fue Suecia, le debemos el gran aporte en enfoque género y la reducción de la violencia intrafamiliar como uno de los aspectos transversales a la reintegración, el papel fundamental de la *participación de la mujer en nuestra ruta y la inclusión del concepto de nuevas masculinidades*.

Después de este breve recuento reafirmo la importancia del apoyo de los países cooperantes en el proceso de Reintegración en Colombia, e incluso me atrevería plantear ese adagio popular que dice “Nadie aprende con experiencia ajena”, pues en Colombia los que nos dedicamos a trabajar por la reintegración sí lo logramos.

Logramos aprovechar las lecciones de los países que ya han pasado por el camino de reintegrar excombatientes, adaptamos sus rutas, creamos nuevos escenarios acordes a las condiciones colombianas.



CALI, UNA CIUDAD QUE LE APUESTA A LA RECONCILIACIÓN

La capital del Valle del Cauca es una ciudad de puertas abiertas, una región cálida, musical, muy cultural y reconocida históricamente por ser una de las principales receptoras de población desplazada por el conflicto armado y con serias problemáticas de violencia urbana.

Para una caleña apasionada por su gente, por rescatar el tesoro artístico y cultural de esta ciudad, trabajar incansablemente en diferentes programas e iniciativas que exalten el espíritu artístico de niños y jóvenes en el territorio, es una prioridad. Así es Rocío Gutiérrez Cely, la actual secretaria de Paz y Cultura Ciudadana de la ciudad de Cali, ha fortalecido lazos con la ARN, gracias a la transferencia del modelo de reintegración social y económica, para ser implementado en víctimas del conflicto, personas en reintegración, jóvenes en alto riesgo y adultos vulnerables de las distintas comunas de la ciudad de Cali.

Rocío lidera el proceso de implementación del modelo de reintegración social y económica de la Agencia para la Reintegración y Normalización (ARN), mediante el programa 'Gestores de Paz y Cultura Ciudadana', promovido por la Alcaldía de Cali, para brindar oportunidades de formación para el trabajo y la vida a personas en situación de vulnerabilidad.



¿Cuál es el trabajo que realiza la Secretaría de Paz y Cultura Ciudadana en la ciudad de Cali?

La Secretaría de Paz y Cultura Ciudadana es una apuesta estratégica de la Alcaldía por crear un organismo que no existía en la administración municipal de Cali, que responda a las dinámicas del país, para promover escenarios de prevención de violencia desde una perspectiva social, con un enfoque de reconciliación, así como fortalecer las acciones de cultura ciudadana como herramienta básica de generación de dinámicas de paz en el territorio.

¿Cómo nace la iniciativa de transferir el modelo de la ARN a la Alcaldía de Cali?

Nace de ser conocedores a profundidad del modelo de la ARN y de la Ruta de Reintegración que funciona en Colombia desde hace 15 años, y el valor agregado que le genera a un proceso de transición de un ser humano de un contexto de ilegalidad a uno de legalidad. Como ciudad vimos la necesidad de acompañar procesos de generación de autonomía y de tránsito de muchas personas que en este momento se convierten en actores de riesgo social y, también, garantizar un enfoque de reconciliación para la ciudad.

¿Cuáles fueron las fortalezas que se identificaron del proceso de reintegración para replicar en otro tipo de poblaciones?

Identificamos que encontramos que la metodología de la ARN es la más eficiente en materia de superación de vulnerabilidad y de generación de competencias de autonomía, porque no solamente estábamos hablando de poblaciones en contexto de conflicto sino también de poblaciones víctimas que tienen un fuerte conexión con demandar al estado de manera permanente asistencia y para nosotros era muy importante crear un mecanismo que permitiera generar autonomía y superación de la vulnerabilidad desde una perspectiva humana.



¿Considera que este modelo ha permitido que se convierta en un espacio de reconciliación en la ciudad?

Claro que sí, muchos territorios han sido impactados desde la perspectiva de convivencia a través de mensajes de reconciliación. Hemos tenido una disminución (de la vivienda que) de más del 53%. Los resultados son notorios y evidentemente *todo apunta a la reconciliación*; hoy trabajamos con una población que ya no es víctima. Expandilleros o excombatientes, hoy son compañeros de trabajo y son ejemplo de un escenario de cambio y transformación.

¿Cómo ha sido la aceptación de la población que integra este modelo y la comunidad?

Cali es una ciudad que tiene unas lógicas bastante particulares en términos de aceptación de las diferencias y desde esa perspectiva, lo que hemos podido identificar es que en la medida que los gestores se convierten en promotores de acciones ciudadanas, se convierten ellos mismos en la principal fuente de ejemplo para demostrar que esta apuesta vale la pena. Poco a poco empezamos a ver una ciudad más receptiva y una ciudadanía comprometida y sobre todo comprensiva frente a temas que indican el accionar de estas poblaciones en calle, que es donde los tenemos vinculados

¿Ya se pueden ver resultados de la implementación del modelo en la ciudad de Cali?

Al modelo se le han realizado algunos ajustes bajado a la perspectiva de lo territorial y la atención a poblaciones distintas a excombatientes, pero el resultado hoy es positivo, tenemos a más de 40 gestores que han pasado por la ruta, vinculados laboralmente a ofertas productivas estables y cerca de 100 gestores se encuentran en proceso de formación tanto en temas de servicios como en temas técnicos que se enfocan en sus proyectos de vida.

Gracias al trabajo en conjunto con la Alcaldía de Cali, 35 personas en reintegración han trabajado la reconciliación interactuando en lo laboral y lo ciudadano con otras poblaciones, tales como víctimas de la violencia, jóvenes vulnerables de la ciudad y poblaciones étnicas.



ALEJANDRO GAMBOA

EL CONOCIMIENTO, ESENCIA DE LA
AGENDA DE COOPERACIÓN DE LA ARN

Presidente Ejecutivo, PLAN Internacional - Colombia. Exdirector de APC-Colombia

He tenido el privilegio de ver y contribuir desde afuera, en diferentes momentos del tiempo y esquemas institucionales que ha tenido la actual ARN, a la tarea de su internacionalización. Dentro de este ejercicio, los líderes de esta Agencia han tomado la acertada decisión de incluir y siempre mantener una agenda integral de cooperación sur-sur y cooperación triangular.

Digo acertada, porque no hay mejor herramienta para generar alianzas, credibilidad y aportes a política pública de otros países, que el conocimiento y la experiencia. Y es justamente lo que hace la cooperación sur-sur. Pone como protagonista de la cooperación, el intercambio de conocimiento, de buenas prácticas y de retos comunes. En este caso, sobre reintegración, reincorporación, construcción de paz y reconciliación con países en situaciones similares y organismos internacionales.

Esta Agencia ha interpretado correctamente el contexto del país, el potencial aporte de su trabajo a otros países en condiciones o con retos similares y las oportunidades de fertilización cruzada que trae su estrategia de priorizar la cooperación sur-sur. Con esto quiero decir lo siguiente:

Respecto al contexto del país, la visión tradicional de cooperación en la que el financiamiento es el protagonista, cada vez es más distante de Colombia. A un país de ingreso medio alto y ya miembro de la OCDE que debe ser parte de la solución, le será cada vez más retador contar con grandes montos de recursos no reembolsables, pero no así, intercambiar sus experiencias y buenas prácticas, consecuencia de su progreso. Por supuesto, este ejercicio de todas formas requiere financiamiento, pero deja de ser el elemento esencial.

A lo largo de su historia, la ARN ha actuado consistentemente con este contexto. Recuerdo cuando yo trabajaba en la oficina que representa a Colombia en el Banco Mundial, la insistencia de sus líderes del momento en contar con el apoyo de esta entidad financiera para hacer el Primer Congreso Internacional de DDR en 2009. No era dinero lo que buscaban, era lograr visibilizar el conocimiento acumulado por Colombia en materia de DDR ante una serie de países afectados y organizaciones interesadas en esta materia, hacerlo un protagonista y lo lograron. Ya en 2014, trabajando yo en la oficina que representa a Colombia en el BID, recuerdo al director del momento mostrándole a directivos de este banco, los resultados de la Agencia en materia de DDR y su interés de que esto se conozca para compartirlo. Tampoco estaba pidiendo financiamiento, buscaba canales de intercambio y conciencia sobre el DDR en la agenda de desarrollo de muchos países de América Latina y el mundo.

Con relación al aporte del trabajo de la ARN a avances en otros países en materia de DDR y experiencias relacionadas, la cooperación sur-sur es la forma más directa de contribuir. La razón es que a través de las diferentes herramientas con que cuenta la Agencia para operacionalizar dicha cooperación sur-sur, los equipos técnicos de los países entran desde muy temprano en contacto, efectúan un proceso de identificación para comprender y atender necesidades a través de misiones, giras de cooperación sur-sur y cumbres de expertos. Estas son intercambios y trabajo directo entre las personas que diseñan la política en los países y ejecutan los programas en terreno, no hay intermediación en el intercambio, se hace de manera directa y muy genuinamente.

Durante el período en que fui director general de APC-Colombia, tengo muy presentes los ejercicios de planeación que hacíamos con el director de la ACR y equipos. Con claridad y detalle se acordaban los países a incluir en las giras de cooperación sur-sur, los mecanismos bilaterales y multilaterales a aprovechar para maximizar oportunidades con países ya mapeados e identificados para intercambios de cooperación sur-sur y por supuesto,

los presupuestos a compartir entre ambas instituciones para lograr los resultados esperados a través de proyectos concretos. De igual forma, muy conscientes del conocimiento, la antigua ACR fue de las primeras en contribuir con el estudio de caso “Reintegrando Comunidades Rurales”, como parte de la plataforma de documentación e intercambio de conocimiento “Saber Hacer Colombia” de APC-Colombia.

Sobre las oportunidades de fertilización cruzada que trae la cooperación sur-sur, me refiero a todas aquellas alianzas y oportunidades que desencadenan el hacer visible el conocimiento y el efectuar intercambios de experiencias con calidad. Un ejemplo de ello es el programa de cooperación triangular con el apoyo de USAID para prevenir nuevos ciclos de violencia y elaborar estrategias para la reconstrucción del tejido social en Guatemala, Honduras y El Salvador. Una solicitud de USAID a la Agencia para llevar un paquete de cooperación integral a los países del Triángulo del Norte.

Algo similar sucedió internamente en Colombia. A partir de un intercambio de experiencias entre el Fondo Argentino de Cooperación Sur- Sur y Triangular -FOAR, APC-Colombia y la ACR para el fortalecimiento de capacidades de funcionarios de bibliotecas populares, la Agencia Suiza para el Desarrollo y Cooperación - COSUDE se interesó en esta cooperación sur-sur y apoyó la ampliación del proyecto inicial, para ahora fortalecer bibliotecas comunitarias en Cauca y Chocó y crear una red nacional de bibliotecas comunitarias por la paz.

Igualmente, ese interés de la Agencia para exponer su conocimiento al mundo, llamó la atención a Corea del Sur, un país que se interesó en la experiencia colombiana para un eventual proceso de reintegración con Corea del Norte. En este caso, Corea del Sur financió una serie de intercambios a través de su agencia de cooperación KOICA. El equipo de la Agencia tuvo la visión de posicionar la experiencia colombiana en un país desarrollado con un importante reto de reconciliación.

No me cabe duda que el dedicado esfuerzo de la Agencia para documentar y compartir su conocimiento a través de su estrategia de cooperación sur-sur, le ha dado tal visibilidad que incluso el sector privado se ha acercado a la ARN para conocer su testimonio y apoyar su trabajo. Esa clara y consistente visión de diseñar y desarrollar una estrategia de cooperación sur-sur que implica contar con una oferta de productos de conocimiento bien documentada y que hace parte de una ruta institucional, independientemente de su líder de turno, hace de esta

Agencia una organización de vanguardia que ha puesto su experiencia en primer orden a nivel mundial.

La ARN es un ejemplo, como modelo del programa de cooperación sur-sur y triangular, creando relaciones de conocimiento y experiencia con países en todos los continentes del mundo, dentro de los que se pueden contar a Afganistán, Alemania, Angola, Australia, Argentina, Austria, Bélgica, Brasil, Burundi, Canadá, Corea del Sur, El Salvador, Etiopía, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Ghana, Guatemala, Honduras, India, Indonesia, Irak, Irlanda, Liberia, Libia, México, Mozambique, Nepal, Nigeria, Noruega, Países Bajos, Reino Unido, República Democrática del Congo, Ruanda, Senegal, Serbia, Sierra Leona, Somalia, Sudán del Sur, Sudáfrica, Sri Lanka, Sudán, Suecia, Turquía, Uganda y Venezuela, entre otros.

UN ENTORNO QUE TRAJÓ

libertad, ropa, una cama y trabajo



*Por: Ana Durán Salvatierra
Jefe de Misión – OIM Colombia*



Con este relato, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) quiere aportar a este recuento de experiencias que demuestran que el proceso de reintegración de excombatientes ha sumado al sueño de construir la paz en Colombia. La reintegración económica ha sido fundamental. En la medida en que las personas tengan una vida digna, se puede garantizar su permanencia en la legalidad.

La historia de Jaiver, un hombre de 55 años que pasó 49 de ellos en las filas de las FARC, es una de las tantas razones poderosas para que la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) apoye decididamente, el trabajo que ha realizado por 15 años la Agencia para la Normalización y Reincorporación (ARN).

Como cooperación internacional existe un compromiso con el Gobierno Colombiano de apoyar los procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) y, por supuesto, los retos en la construcción de paz. Desde el 2003, cuando la ARN se llamaba Alta Consejería para la Reintegración, la OIM se convirtió en un aliado del proceso de reintegración.

Todo empezó con el apoyo técnico y financiero a la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Luego también apoyamos las desmovilizaciones individuales de los grupos guerrilleros de las Farc-EP y del ELN.

Es precisamente en este camino donde nos encontramos con miles de historias como la de Jaiver, historias que nos demuestran que sí es posible construir una vida nueva después de la guerra.

A Jaiver lo conocimos porque participó en uno de los Entornos de Formación Productiva que son un modelo que se diseñó e implementó con nuestra colaboración. En este modelo las personas que se están reintegrando se vinculan a un proceso de aprendizaje intensivo que dura aproximadamente tres meses, durante los cuales tienen atención por parte de los reintegradores las 24 horas del día. El grupo de personas que participa en el Entorno se forma en un saber específico, cuyo objetivo es que los beneficiarios puedan vincularse laboralmente o iniciar un emprendimiento de una manera más rápida y efectiva.

Los Entornos son una innovación de la ruta de reintegración y desde que se inició su implementación -con el acompañamiento de la OIM-, cerca de 500 personas han participado en este modelo.

Jaiver estudió en una finca de La Unión, al norte del Valle del Cauca. Allí, con otras 60 personas se formó como Técnico en Gestión Hotelera. Cuando llegó no sabía leer, ni escribir... Tenía, sobre todo miedo y no creía mucho en esta oportunidad.

“Venía de Florencia (Caquetá), después de que me capturaron y me desmovilicé, estuve en dos Hogares de Paz y luego me fui al Caquetá a probar suerte pero tenía que vivir escondido, yo era un traidor para la Organización. Conmigo no estaba pasando nada, hasta que el reintegrador que me asignaron me contó de la posibilidad de participar en el Entorno y dije que sí. En realidad lo vi como una opción para escapar de la persecución y la presión que sentía”, cuenta este hombre, que nació en Montenegro (Quindío) y que hoy, después de dos años de haber salido de las Farc-EP, no tiene rastro de nadie a quien pueda llamar “familia”.

Con total convencimiento, Jaiver -quien ingresó al proceso de reintegración en el 2016-, asegura que su verdadera ruta comenzó cuando llegó al Entorno. “Aquí vi que tenía oportunidades. Antes de venir al Entorno solo tenía miedo de que me ajusticiaran y también pensaba en que mi único camino era regresar a las Farc-EP, pues no veía ninguna opción de cómo vivir”, dice.

Libre, con ropa y con una cama

Conversar con Jaiver es como entrar y salir de un túnel del tiempo, un túnel que a él lo lleva más al pasado. Y es que haber ingresado a las Farc-EP desde sus orígenes como parte de los primeros integrantes, es una marca difícil de quitar. Su historia en la guerra empezó temprano, por obligación y supervivencia. A sus padres y hermanos los mataron en una finca de Montenegro. Los mataron por ser liberales, en la época de la violencia. “Me salvé porque me escondí detrás de un pilón. Tenía seis años y cuando los asesinos se fueron me fui a mirar los cuerpos de mi familia, no entendía nada. Llegó un tío, hermano de mi papá y me llevó con él. Nos subimos por la montaña y desde el alto vimos como los conservadores llegaron a quemar la casa y los cuerpos. Desde ahí me quedé en la guerra”, relata y asegura que su tío, también estaba con la “chusma”.

Meses después asesinaron al tío y ese grupo, que fue transformándose hasta sumarse a la naciente guerrilla de las Farc-EP, se convirtió en la única familia para Jaiver.

De camuflado, cuando ajustaba los ocho años, empezó a andar el monte. Conforme crecía cumpliendo con tareas de guerra, también crecía la lista de montañas que recorría. Quindío, Risaralda, Tolima,

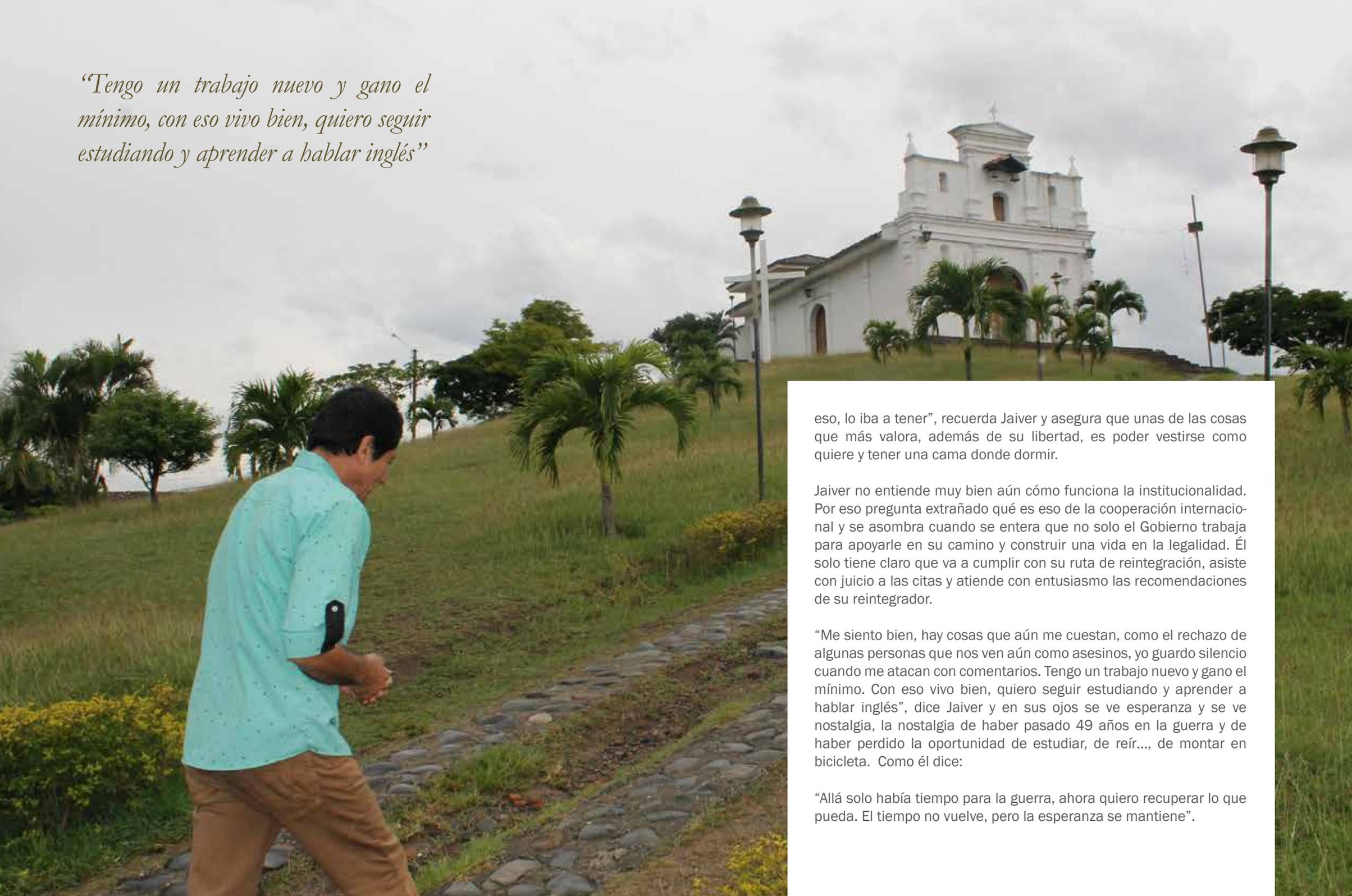


Huila, Caquetá, Putumayo y Amazonas, fueron los departamentos que caminó con el grupo armado.

No le gusta recordar ni nombrar su alias. Finalmente lo que importa hoy es el presente y el futuro. Gracias a su participación en el Entorno, Jaiver aprendió a leer y a escribir, tuvo su primer trabajo, recibió su primer sueldo y pudo comprar ropa, así como alquilar un pequeño apartamento. “Cuando estaba en la guerrilla mi cama era una hamaca o un plástico que armaba debajo de un árbol. Aunque yo no tuve vida, siempre pensaba que sería bueno tener una casa y una cama y soñaba con que

“Aquí vi que tenía oportunidades. Antes de venir al Entorno solo tenía miedo de que me ajusticiaran”

“Tengo un trabajo nuevo y gano el mínimo, con eso vivo bien, quiero seguir estudiando y aprender a hablar inglés”

A man in a light blue shirt and brown pants is walking on a stone path towards a white church on a hill. The church has a cross on top and is surrounded by palm trees and other vegetation. The sky is overcast.

eso, lo iba a tener”, recuerda Jaiver y asegura que unas de las cosas que más valora, además de su libertad, es poder vestirse como quiere y tener una cama donde dormir.

Jaiver no entiende muy bien aún cómo funciona la institucionalidad. Por eso pregunta extrañado qué es eso de la cooperación internacional y se asombra cuando se entera que no solo el Gobierno trabaja para apoyarle en su camino y construir una vida en la legalidad. Él solo tiene claro que va a cumplir con su ruta de reintegración, asiste con juicio a las citas y atiende con entusiasmo las recomendaciones de su reintegrador.

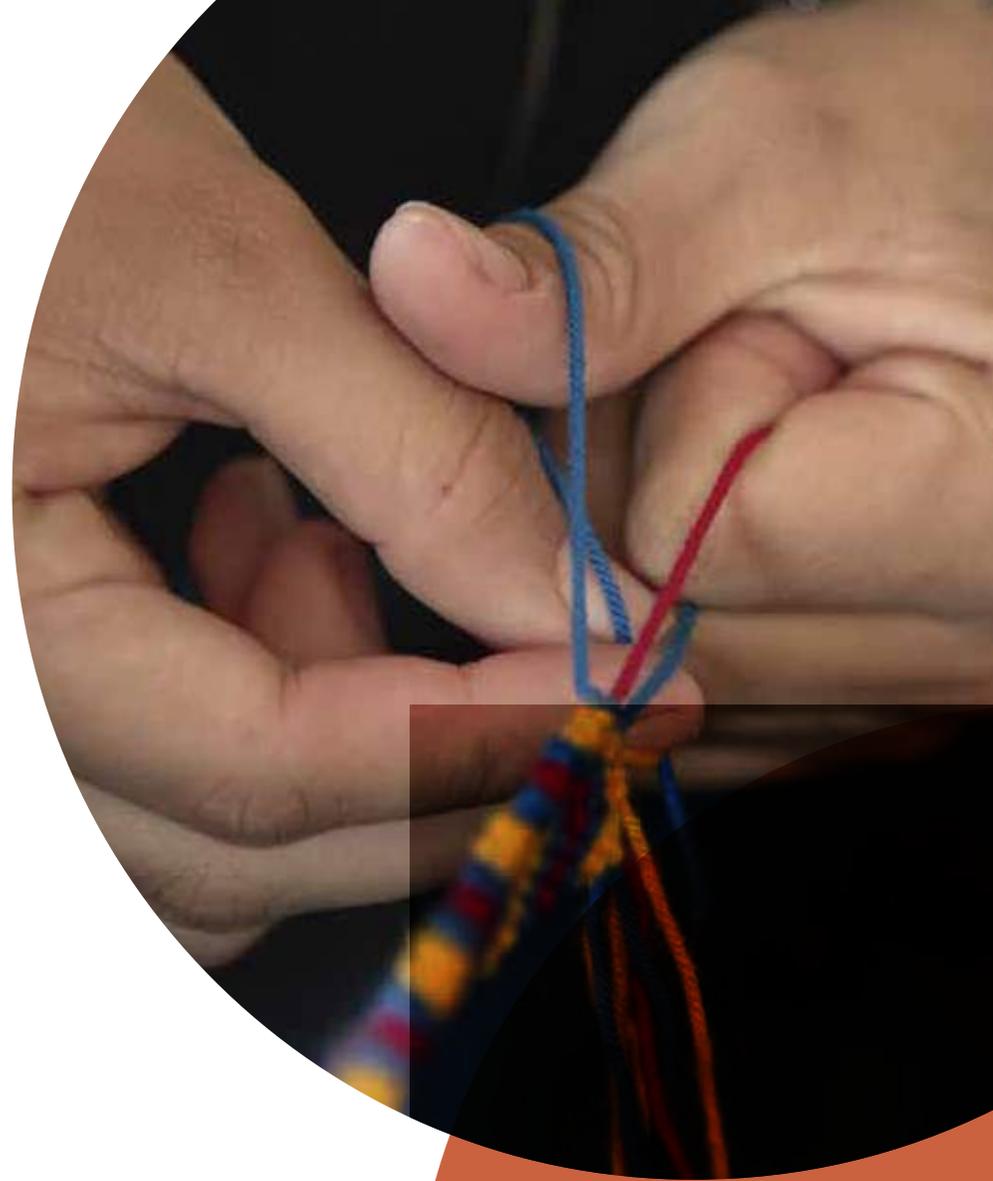
“Me siento bien, hay cosas que aún me cuestan, como el rechazo de algunas personas que nos ven aún como asesinos, yo guardo silencio cuando me atacan con comentarios. Tengo un trabajo nuevo y gano el mínimo. Con eso vivo bien, quiero seguir estudiando y aprender a hablar inglés”, dice Jaiver y en sus ojos se ve esperanza y se ve nostalgia, la nostalgia de haber pasado 49 años en la guerra y de haber perdido la oportunidad de estudiar, de reír..., de montar en bicicleta. Como él dice:

“Allá solo había tiempo para la guerra, ahora quiero recuperar lo que pueda. El tiempo no vuelve, pero la esperanza se mantiene”.



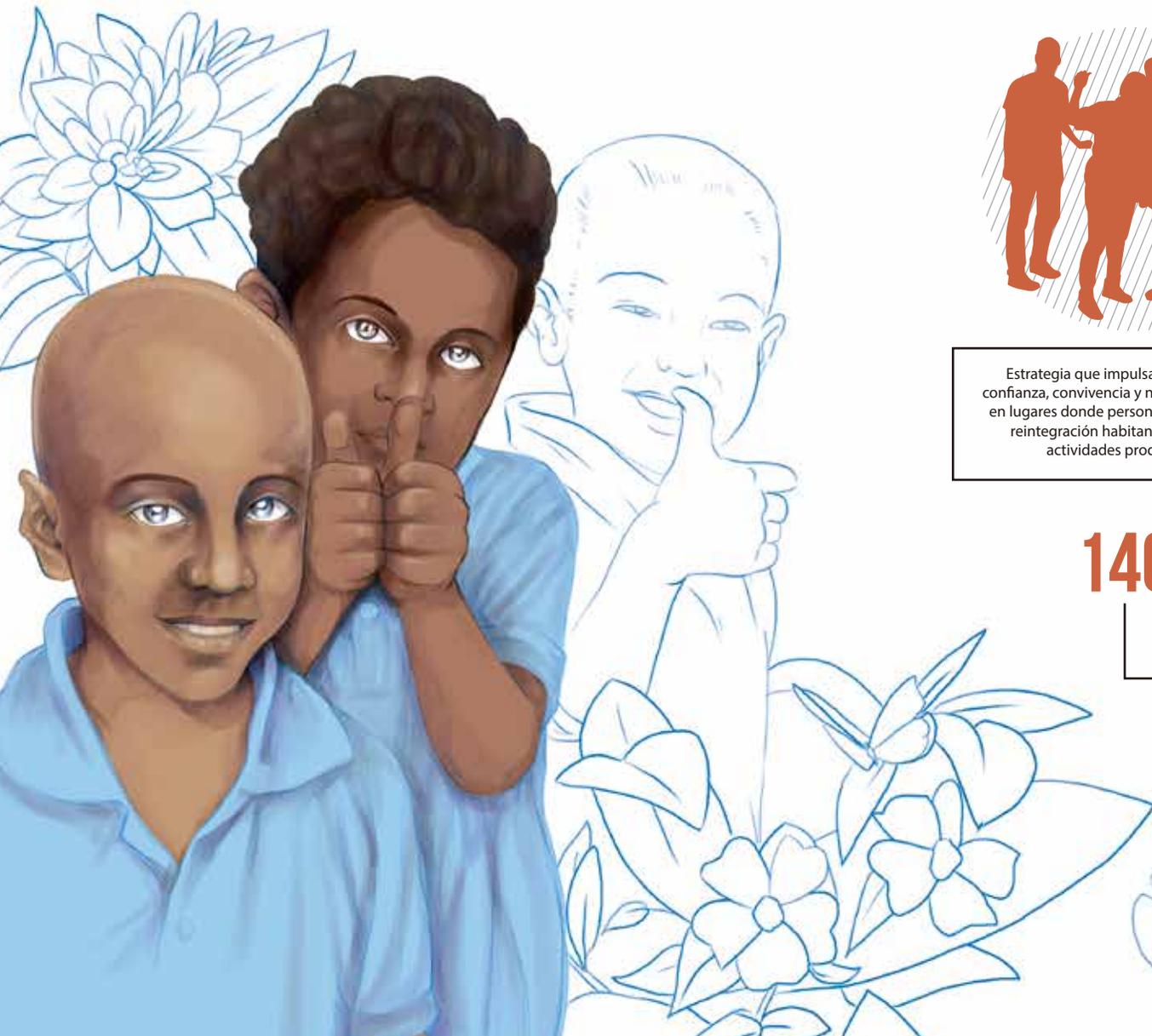
TEJIENDO LAZOS

Entrelazar relaciones de confianza, después del conflicto armado, requiere un compromiso de parte de todos los ciudadanos para aprender a edificar un país en clave de reconciliación y convivencia. Esta es la razón de ser de la Estrategia Comunitaria de la ARN.

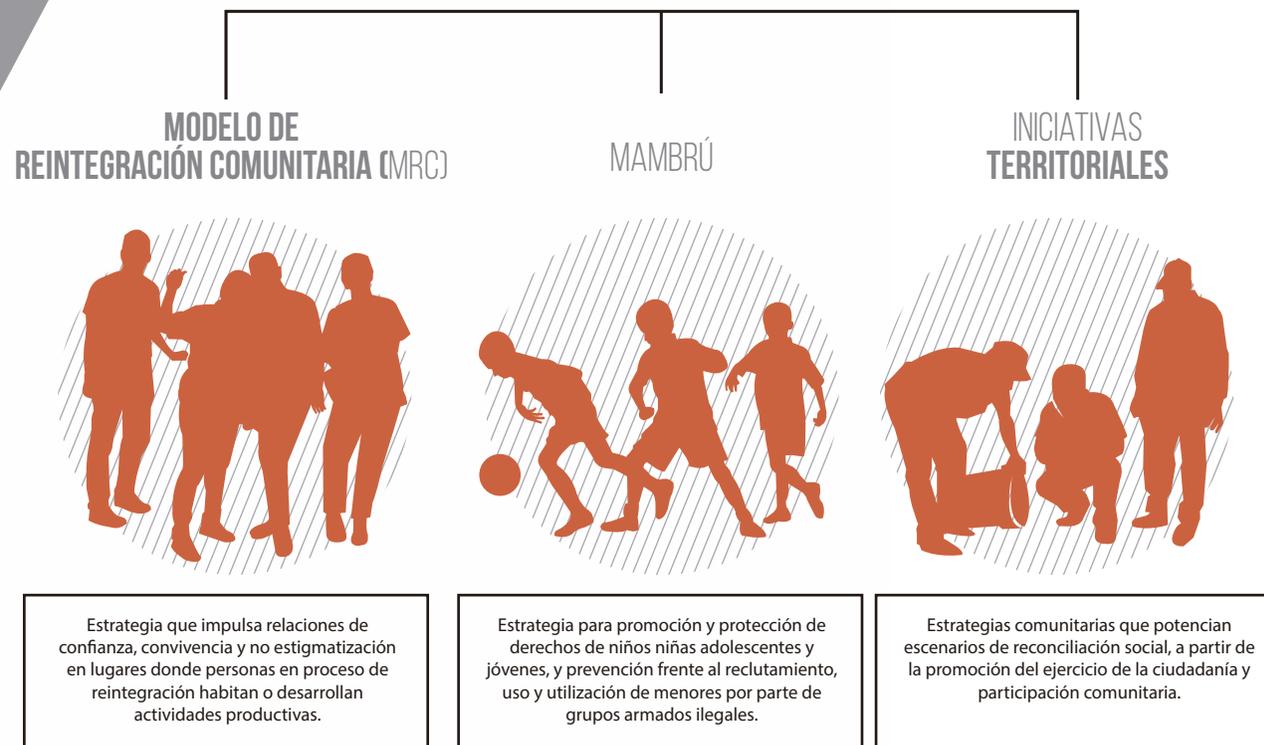


TEJIENDO LAZOS

La Estrategia Comunitaria inició en el 2007 como un espacio de construcción colectiva de convivencia entre excombatientes y la comunidad que los acoge. Los buenos resultados han sido posibles, gracias al apoyo de aliados estratégicos, tales como: organizaciones internacionales, de cooperación, comunitarias, y sectores público y privado.



ESTRATEGIAS COMUNITARIA



146 MRC

136 MAMBRÚ

256 INICIATIVAS COMUNITARIAS

538

TOTAL INTERVENCIONES COMUNITARIAS

BALANCE ESTRATEGIA COMUNITARIA DESDE 2007

138

MUNICIPIOS DE COLOMBIA

40.000

PERSONAS BENEFICIADAS

2007

Implementación del primer MRC

2010

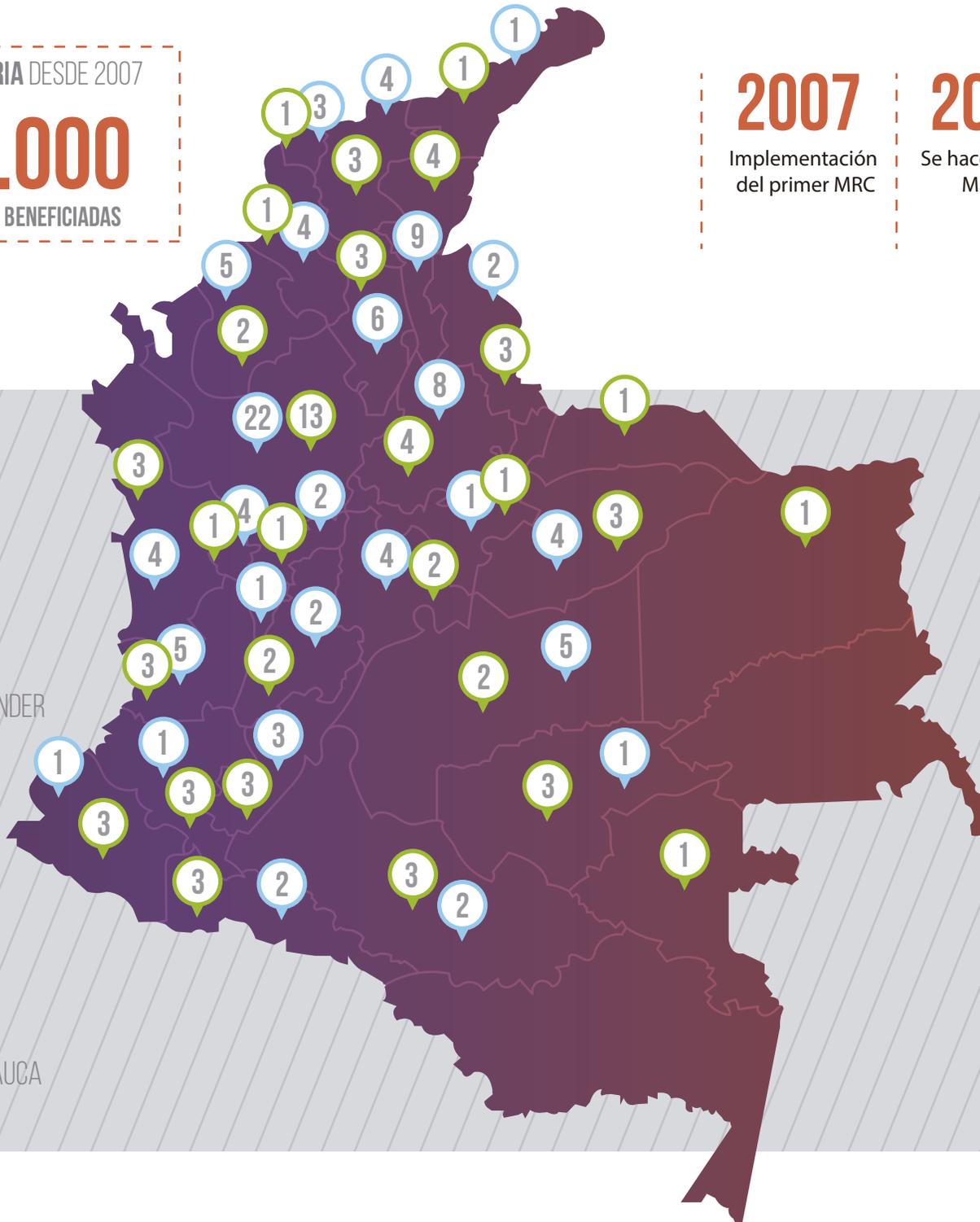
Se hace el primer Mambrú

2017

Primera iniciativa territorial

MRC EN MUNICIPIOS POR DEPARTAMENTO

- 22 ANTIOQUIA
- 3 ATLANTICO
- 6 BOLIVAR
- 1 BOYACÁ
- 2 CALDAS
- 2 CAQUETA
- 4 CASANARE
- 1 CAUCA
- 9 CESAR
- 4 CHOCO
- 5 CORDOBA
- 4 CUNDINAMARCA
- 1 GUAJIRA
- 1 GUAVIARE
- 3 HUILA
- 4 MAGDALENA
- 5 META
- 1 NARIÑO
- 2 NT. DE SANTANDER
- 2 PUTUMAYO
- 1 QUINDIO
- 4 RISARALDA
- 8 SANTANDER
- 4 SUCRE
- 2 TOLIMA
- 5 VALLE DEL CAUCA



MAMBRÚ EN MUNICIPIOS POR DEPARTAMENTO

- 13 ANTIOQUIA
- 1 ARAUCA
- 1 ATLANTICO
- 3 BOLIVAR
- 1 BOYACÁ
- 3 CAQUETA
- 3 CASANARE
- 3 CAUCA
- 4 CESAR
- 3 CHOCO
- 2 CORDOBA
- 2 CUNDINAMARCA
- 1 GUAJIRA
- 1 VICHADA
- 3 GUAVIARE
- 3 HUILA
- 3 MAGDALENA
- 2 META
- 3 NARIÑO
- 3 NT. DE SANTANDER
- 3 PUTUMAYO
- 1 QUINDIO
- 1 RISARALDA
- 4 SANTANDER
- 1 SUCRE
- 2 TOLIMA
- 3 VALLE DEL CAUCA
- 1 VAUPES

TEJER COMUNIDAD
es generar confianza

EDUARDO PAZ 23



CALDO
RENA



Recuperar la identidad cultural de Caldoneo con prácticas tradicionales, tales como juegos, muralismo, símbolos y bazares gastronómicos, es el medio para transitar hacia nuevas formas de construir la historia y comprender la paz en el municipio.



La Estrategia Comunitaria, de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN) inició en 2007 con el Modelo de Reintegración Comunitaria (MRC). El propósito de este Modelo es generar lazos de confianza y acciones de convivencia entre personas que pertenecieron a un grupo armado ilegal y la comunidad que los acoge.

Un total de 248 tomas guerrilleras, ocurridas desde 1997 en el municipio de Caldoneo en el Cauca, es el registro oficial que reposa en las estadísticas de dicha población. Esta cifra también aparece en el cuaderno de Farid Antonio Julicué Corpus, un líder social caldoneño quien trabaja con empeño por el bienestar de su comunidad con la ilusión de poder “cambiarle la cara a su pueblo que tanto ha sufrido por la violencia”. Y aunque hoy el orden público, al igual que en otros municipios del departamento, vive episodios de tensión, desde que inició el proceso de paz con las Farc-EP, los habitantes del municipio respiran aires de esperanza.

Con el propósito de fortalecer esas intenciones y acciones de construcción de paz, que estaba adelantando la comunidad, en 2018, la ARN, se vinculó a las iniciativas de los caldoneños, MRC, partiendo de la importancia por comprender su historia y sus características socioculturales y fortalecer las capacidades locales, como herramienta fundamental para promover el empoderamiento hacia un proceso de reconciliación en este territorio. Este MRC vinculó a cerca de 80 campesinos, comunidades indígenas, personas víctimas, niños, jóvenes, mujeres y excombatientes del municipio.

En el marco de este MRC, uno de los principales anhelos de la comunidad es recuperar y resignificar el cerro de Belén, ubicado a 10 minutos de la cabecera municipal de Caldoneo, y uno de los puntos estratégicos del accionar armado, por lo cual conserva una fuerte carga simbólica en relación a este tormentoso pasado. Hoy, el sueño de la comunidad caldoneña es convertir el cerro de Belén en un centro turístico y de esparcimiento, en donde a través de un trabajo solidario, los habitantes del municipio se unan para transformar su pasado, disfrutar el presente y forjar un mejor futuro. Ya se elaboró la maqueta del proyecto, y en ella es posible ver las cinco casetas que ofrecerán comida criolla, artesanías y productos de la región para deleite de sus visitantes, al tiempo que



disfrutarán del paisaje de las imponentes montañas de la Cordillera Central que se ven desde el cerro que antes era sinónimo de miedo para los cerca de 35 mil caldoneños.

La comunidad desea que siempre se le recuerde; precisamente, para que jamás a alguien se le ocurra repetir o vivir tan grande dolor. “Estábamos tan acostumbrados a los ataques, que a mucha gente se le hace raro que ya no hayan. Una ausencia como esa no la debe sentir jamás un ser humano”, expresa Farid, quien, desde el mirador de Belén, anhela y respira vientos de tranquilidad para su gente.

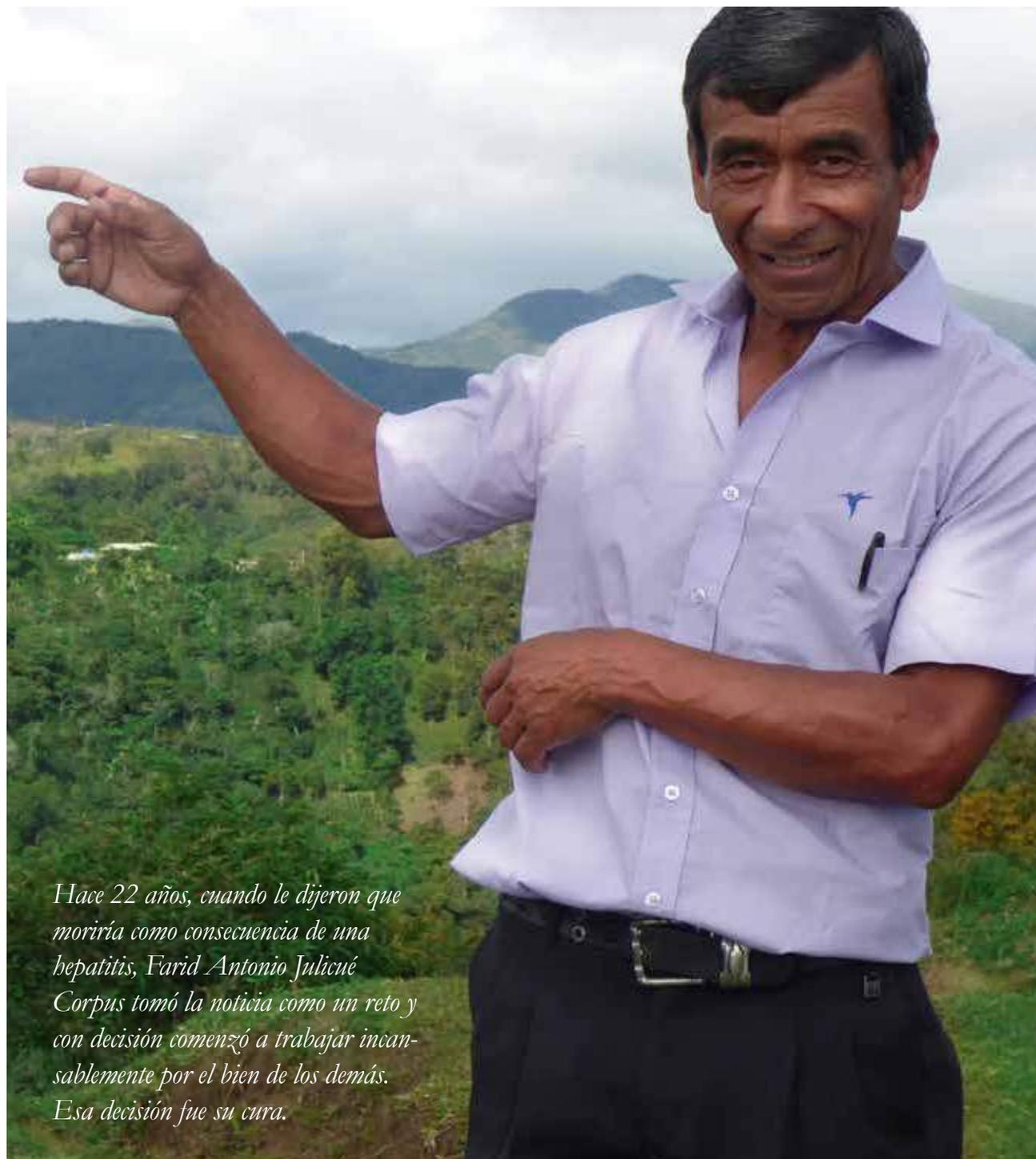
Evolución de la Estrategia Comunitaria

Cuando una persona en proceso de reintegración y su familia llegan a desarrollar alguna actividad económica, personal o social con una comunidad, posiblemente esta sea resistente o se atemorice. No obstante, si hay algún acercamiento con el entorno receptor y se explica que el excombatiente asumió el compromiso consigo mismo, su familia y la sociedad de reintegrarse a la vida civil y que necesita que le entiendan su pasado, seguramente la percepción de la gente cambiará.

Esa fue la génesis para que la ARN le apostara a la construcción de una Estrategia Comunitaria que surgió en el año 2007 y que a la fecha ha beneficiado a 40 mil colombianos, a través de 538 intervenciones en 30 departamentos.

La Estrategia inició con el Modelo de Reintegración Comunitaria (MRC), como un avance fundamental en la concepción y el abordaje de la reconciliación. El fin de un MRC es fortalecer a las comunidades, entregándoles herramientas de participación y mecanismos para la generación de confianza y convivencia. Todo lo anterior, nos lleva a entender que el camino hacia la reintegración a la vida civil debe incluir la participación de todos.

La ejecución de un MRC no tiene razón de ser, si las comunidades no son protagonistas o no tienen injerencia en cada una de sus etapas. El primer paso, consiste en la realización de un diagnóstico, cuanto más participativo, más creíble. Allí, también, existen procesos de formación, espacios de deliberación, acciones simbólicas y la ejecución de proyectos comunitarios.



Hace 22 años, cuando le dijeron que moriría como consecuencia de una hepatitis, Farid Antonio Julicué Corpuz tomó la noticia como un reto y con decisión comenzó a trabajar incansablemente por el bien de los demás. Esa decisión fue su cura.



A la fecha, la ARN ha realizado 146 Modelos de Reintegración Comunitaria en los cuales las comunidades han sido las protagonistas de cada proceso.

Después de los MRC, en el año 2010 se creó la estrategia **Mambrú no va a la guerra. Este es otro cuento**, cuyo objetivo es la prevención del reclutamiento, uso y utilización de niños, niñas, jóvenes y adolescentes. A la fecha, Mambrú ha realizado 136 intervenciones por medio de las cuales se han impulsado diversas Iniciativas Locales Juveniles que le apuestan al fortalecimiento de los entornos protectores de los niños y jóvenes en aquellos territorios afectados por la violencia.



A raíz de los buenos resultados del MRC y de Mambrú, la entidad inició en el año 2017 la implementación de Iniciativas Territoriales Comunitarias en cada uno de los 21 Grupos Territoriales y 3 Puntos de Atención, sumando a la fecha 256 iniciativas. Esta decisión no sólo benefició a más personas en otras regiones del país, sino que fortaleció la Estrategia Comunitaria e involucró a nuevos aliados estratégicos como organizaciones internacionales y de cooperación, organizaciones comunitarias, y sectores público y privado. De esta forma, se ha contribuido a fortalecer las relaciones de confianza cívica, los espacios de convivencia y el impulso de nuevos liderazgos en cada territorio.

La ejecución de un Modelo de Reintegración Comunitaria (MRC) no tiene razón de ser, si las comunidades no son protagonistas o no tienen injerencia en cada una de sus etapas.

A young girl with braided hair, wearing a red baseball cap and a white t-shirt, is painting a wall yellow. The t-shirt has a colorful sun graphic and the word 'MAMBRÚ' printed on it. She is holding a paintbrush and applying yellow paint to a wall that is partially covered in yellow paint and partially in grey concrete. The background is a white corrugated metal wall.

Los minilocutores de Mambrú
NO VAN A LA GUERRA



En los últimos ocho años, 6.881 niños y jóvenes se han alejado de actividades ilegales gracias a la estrategia “Mambrú no va a la guerra. Este es otro cuento”.

75 niños y jóvenes de Santa Rosa del Sur (Bolívar) han encontrado en la radio un escenario de construcción de paz, ciudadanía y reconciliación consigo mismos. Su programa radial Los Minilocutores, que se emite por la emisora de la alcaldía local, es una de las 136 intervenciones de la estrategia de protección de derechos y prevención del reclutamiento de menores, “Mambrú no va a la guerra. Este es otro cuento”, liderada por la ARN desde el año 2010.

Alison* es una de las productoras del programa Los Minilocutores, un espacio radial en el que se siente protegida, valorada y portadora de mensajes para que los niños y adolescentes de Santa Rosa del Sur nunca dejen de soñar, se interesen por lo que pasa en su pueblo o en el país, ríen, planeen su futuro o cuestionen lo que no les parezca.

A raíz de un trabajo con comunidades, adelantado en el año 2015 en el municipio por parte de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN), se identificó la necesidad de impulsar estrategias de protección de derechos y prevención del reclutamiento con niños y adolescentes, dadas las condiciones socioeconómicas y de conflicto en la región. Este acontecimiento marca hoy la vida de 75 muchachos, incluida Alison, quien con orgullo dice que “con Los Minilocutores tengo la oportunidad de darles consejos a todos esos chicos que posiblemente estén sin esperanza o pasando por lo mismo que yo pasé”.

Cuando tenía 13 años, Alison tuvo unas ganas inmensas de tirarse al vacío. “Estaba a punto de subir los pies a una baranda, cuando un hombre que lloraba mucho, me rogaba que no lo hiciera. Yo no podía creer que le pudiera importar tanto a una persona”. Esta decisión le permitió a Alison llegar hoy a los esperados 15 años.

Motivos para no seguir viviendo tenía por montones. Se enamoró de un chico que la invitaba a drogarse y que se burlaba de ella cuando, al principio, se negaba con determinación. “Cada vez necesitaba consumir más y terminé robando y vendiendo mi cuerpo para comprar drogas. Hice cosas muy malas, terminé en un gran problema”, recuerda con tristeza. Por más que lo intentó, Alison no fue capaz de confesar lo terrible que hizo. “Ahí, decidí tirarme del puente”.



Mambrú ha hecho presencia a través de 136 intervenciones en ciudades y veredas de 26 departamentos en todo el país.

En un bolsillo tenía el alma rota y en el otro la fe perdida, pero le quedaba una cosa: ese hombre que le rogó que no se suicidara. Y fue así como la misma vida caprichosa que la llevó a juntarse con malas compañías, se encargó de alejárselas. Bien dice el dicho: después de la tormenta llega la calma; y a Alison le llegó, con grandes cambios. Ella, curiosa, extrovertida y con una determinación insospechada empezó a ser más sociable y a sacar buenas calificaciones. Llegaron recomendaciones, “pero, de esas que lo ayudan a uno ser mejor persona”, mencionó. Ingresó a la Policía Cívica Juvenil y de ahí saltó a los micrófonos de Los Minilocutores, que se trasmite por los 90.0 FM, de La Voz de Santa Rosa, la emisora de la Alcaldía del municipio, aliada estratégica en el proceso.

Talentos ocultos en las montañas del sur de Bolívar

Santa Rosa del Sur está pegadito a la Serranía de San Lucas, al final de la Cordillera Central, y donde el oro, que pulula en sus montañas fue caldo de cultivo para la presencia de los grupos armados al margen de la ley. Con este antecedente, la cultura de lo ilícito se hizo visible, a pesar de la cantidad de organizaciones no gubernamentales apoyadas por el Gobierno Nacional que insisten en

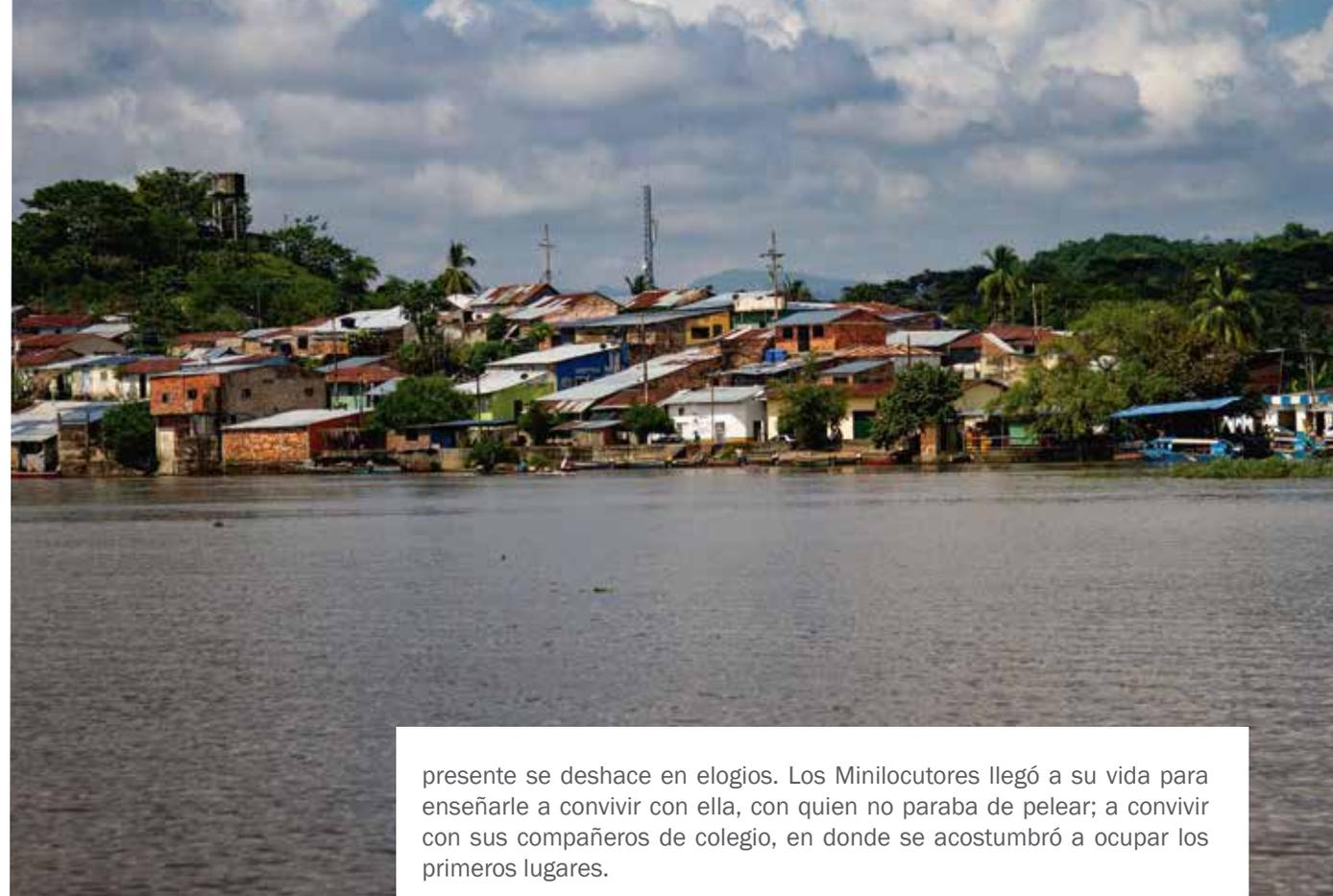


que los santarroseños diversifiquen su economía a través del desarrollo agrícola, ganadero y comercial y, en general, dinamicen sus actividades para brindarles a niños y jóvenes como Alison mejores opciones de vida.

Respondiendo a esa realidad nació el programa de Los Minilocutores, que hoy cuenta con 75 niños y jóvenes, con edades entre los 8 y 16 años, que encontraron de la mano de Mambrú un escenario de construcción de paz, de ciudadanía y de reconciliación con ellos mismos. Sus aprendizajes pueden escucharse todos los sábados de 8:00 a 9:00 a. m., en el magazín Los Minilocutores, y de 2:00 a 4:00 p. m., en un musical.

“Yo sé que acá en el pueblo hay mucho ´pelao´ metido en vainas raras, pero es que aquí no hay nada que hacer. Como los esposos se van a trabajar por allá, las esposas se van con ellos y dejan a los hijos solos. La raíz de los problemas es el hogar”, explicó Alison con una certeza pasmosa.

La radio fue para ella esa luz que al final del túnel se aparece para avisar que está pronta la salida; en su caso, la salida de los problemas y de los recuerdos que aún hacen mella. “Cuando estoy frente a un micrófono me siento libre. En la calle los niños me preguntan si soy la de la emisora y eso me da una responsabilidad inmensa, la de seguir siendo una buena persona, expresa con esperanza. Dice que su madre no le hace muchos halagos directos por trabajar en la emisora, pero sabe que cuando no está



“Que no se vaya Mambrú”, es el clamor de los niños y jóvenes de Colombia a instituciones públicas y privadas y comunidad.

presente se deshace en elogios. Los Minilocutores llegó a su vida para enseñarle a convivir con ella, con quien no paraba de pelear; a convivir con sus compañeros de colegio, en donde se acostumbró a ocupar los primeros lugares.

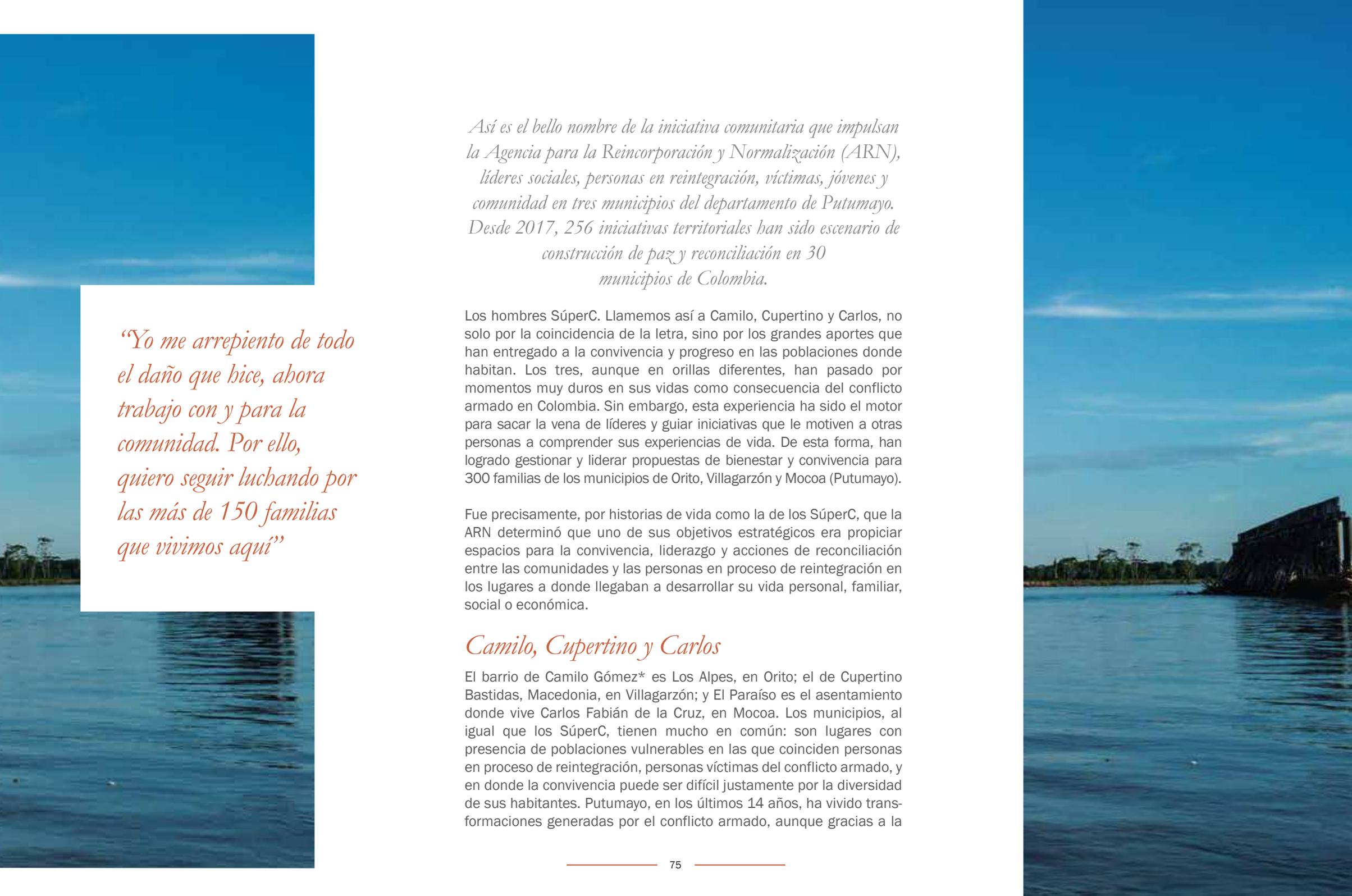
Respetarse, creer en sí mismos y no permitir que los niños y jóvenes sean vulnerados en sus derechos es la razón de ser de Mambrú. Por ello, la ARN se vale de iniciativas juveniles artísticas, deportivas o de emprendimiento que respondan a sus intereses, para así fortalecer su rol como sujetos de derechos y ciudadanos capaces de crear estrategias para su autoprotección, desarrollo y construcción de sus proyectos de vida.

Para que Mambrú sea todo un éxito, la ARN trabaja de la mano con las comunidades, sectores público y privado, autoridades locales, organizaciones sociales y, especialmente, con niños y jóvenes.

Así hace presencia la ARN, una entidad que Alison describe como aquella que le apoyó a tener una nueva oportunidad y que la impulsa a seguir haciendo patria en las montañas del sur de Bolívar.

“EN ESTA TIERRA,
mi corazón es un abrazo”





“Yo me arrepiento de todo el daño que hice, ahora trabajo con y para la comunidad. Por ello, quiero seguir luchando por las más de 150 familias que vivimos aquí”

Así es el bello nombre de la iniciativa comunitaria que impulsan la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN), líderes sociales, personas en reintegración, víctimas, jóvenes y comunidad en tres municipios del departamento de Putumayo. Desde 2017, 256 iniciativas territoriales han sido escenario de construcción de paz y reconciliación en 30 municipios de Colombia.

Los hombres SúperC. Llamemos así a Camilo, Cupertino y Carlos, no solo por la coincidencia de la letra, sino por los grandes aportes que han entregado a la convivencia y progreso en las poblaciones donde habitan. Los tres, aunque en orillas diferentes, han pasado por momentos muy duros en sus vidas como consecuencia del conflicto armado en Colombia. Sin embargo, esta experiencia ha sido el motor para sacar la vena de líderes y guiar iniciativas que le motiven a otras personas a comprender sus experiencias de vida. De esta forma, han logrado gestionar y liderar propuestas de bienestar y convivencia para 300 familias de los municipios de Orito, Villagarzón y Mocoa (Putumayo).

Fue precisamente, por historias de vida como la de los SúperC, que la ARN determinó que uno de sus objetivos estratégicos era propiciar espacios para la convivencia, liderazgo y acciones de reconciliación entre las comunidades y las personas en proceso de reintegración en los lugares a donde llegaban a desarrollar su vida personal, familiar, social o económica.

Camilo, Cupertino y Carlos

El barrio de Camilo Gómez* es Los Alpes, en Orito; el de Cupertino Bastidas, Macedonia, en Villagarzón; y El Paraíso es el asentamiento donde vive Carlos Fabián de la Cruz, en Mocoa. Los municipios, al igual que los SúperC, tienen mucho en común: son lugares con presencia de poblaciones vulnerables en las que coinciden personas en proceso de reintegración, personas víctimas del conflicto armado, y en donde la convivencia puede ser difícil justamente por la diversidad de sus habitantes. Putumayo, en los últimos 14 años, ha vivido transformaciones generadas por el conflicto armado, aunque gracias a la

resiliencia y unidad de las organizaciones sociales y aliados públicos y privados, es una región que le apuesta a las iniciativas que propenden por la prosperidad, el restablecimiento y reparación de derechos de sus habitantes.

*Camilo**

“Yo me arrepiento de todo el daño que hice, ahora trabajo con y para la comunidad. Por ello, quiero seguir luchando por las más de 150 familias que vivimos aquí”. Aquí, para Camilo Gómez es el barrio Los Alpes, en el municipio de Orito (Putumayo), una población con solo 40 años de fundada, que se originó por la presencia de campamentos de explotación de petróleo en el piedemonte amazónico.

Camilo participa del proceso de reintegración, y gracias a la sensibilidad y liderazgo con la gente, hace unos meses fue elegido presidente de la Junta de Acción Comunal, organización que fue legalmente creada gracias a la llegada de la estrategia ‘En esta tierra, mi corazón es un abrazo’, de la ARN. A la par de la creación de la Junta de acción comunal JAC, la comunidad participó en capacitaciones de convivencia, trabajo en equipo y liderazgo. Estas acciones, en realidad, fueron pretexto, mientras que entre los vecinos se iban tejiendo lazos de confianza, se ponían en los zapatos del otro y entendían que, antes de juzgar o estigmatizar, lo mejor era escuchar y comprender la vida que le tocó al otro.

**Nombre cambiado a petición del entrevistado*

Cupertino

Al igual que Camilo, Alfonso Cupertino Bastidas es el presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio Macedonia, en el municipio de Villagarzón. Inició a los 16 años su trabajo social en el colegio, y toda esa experiencia lo fortaleció para convertirse en el líder social que es ahora. Cupertino y su familia fueron desplazados de su finca por la presencia paramilitar, y, también, por ser autoridad en su región. Al salir llevaron consigo lo poco que podían para estar



Camilo participante del proceso de reintegración, y gracias a la sensibilidad y liderazgo con la gente, hace unos meses fue elegido presidente de la Junta de Acción Comunal, organización que fue legalmente creada gracias a la llegada de la estrategia ‘En esta tierra, mi corazón es un abrazo’.



Sacó del barrio la venta de licor y los billares, todo por la tranquilidad y buena convivencia entre los vecinos.

a salvo. Llegó al barrio con su innato liderazgo y con el empuje de su comunidad logró la unidad entre la Junta de Acción Comunal y la Asociación de Macedonia, que antes de la intervención de la ARN, actuaban de manera independiente. También, consiguió unificar los dos entes de control del barrio y encaminar acciones para el desarrollo de la comunidad. Igualmente, abanderó el apoyo para la caseta comunal, el mejoramiento de vías y viviendas y la consecución de lotes para familias.

El sueño de Cupertino hoy es la conformación de la escuela Los Comunaltos, para forjar niños y niñas en liderazgo y que en un mañana trabajen por sus comunidades. ¡La semilla del ejemplo ya está sembrada!

Carlos

La tercera población que tocó la iniciativa “En esta tierra, mi corazón es un abrazo” fue Mocoa. Allí, Carlos Fabián de la Cruz, nacido hace 38 años en la vereda El Cedro Mangalpa, municipio de Puerto Guzmán, y quien llegó con su familia desplazado al asentamiento El Paraíso, fue pieza clave. “Yo inicié como líder a raíz del desplazamiento y sufrimiento de nuestras familias. Entonces, decidí gestionar, actuar y hacer. Con la ARN montamos Cine al Barrio, hicimos la integración con los abuelitos, logramos que el municipio nos declarara zona residencial, hicimos prevención del reclutamiento en niños y jóvenes, y llevamos charlas sobre educación sexual. Para la comunidad fue tan importante lo logrado que, después, sacó del barrio la venta de licor y prohibió los billares, todo por la tranquilidad y buena convivencia entre los vecinos”, expresa con orgullo Carlos Fabián. Con estos resultados, sí que queda claro, que, en El Paraíso, el corazón es más que un abrazo.

EN VIOTÁ SUS HABITANTES CUENTAN PARA VIVIR

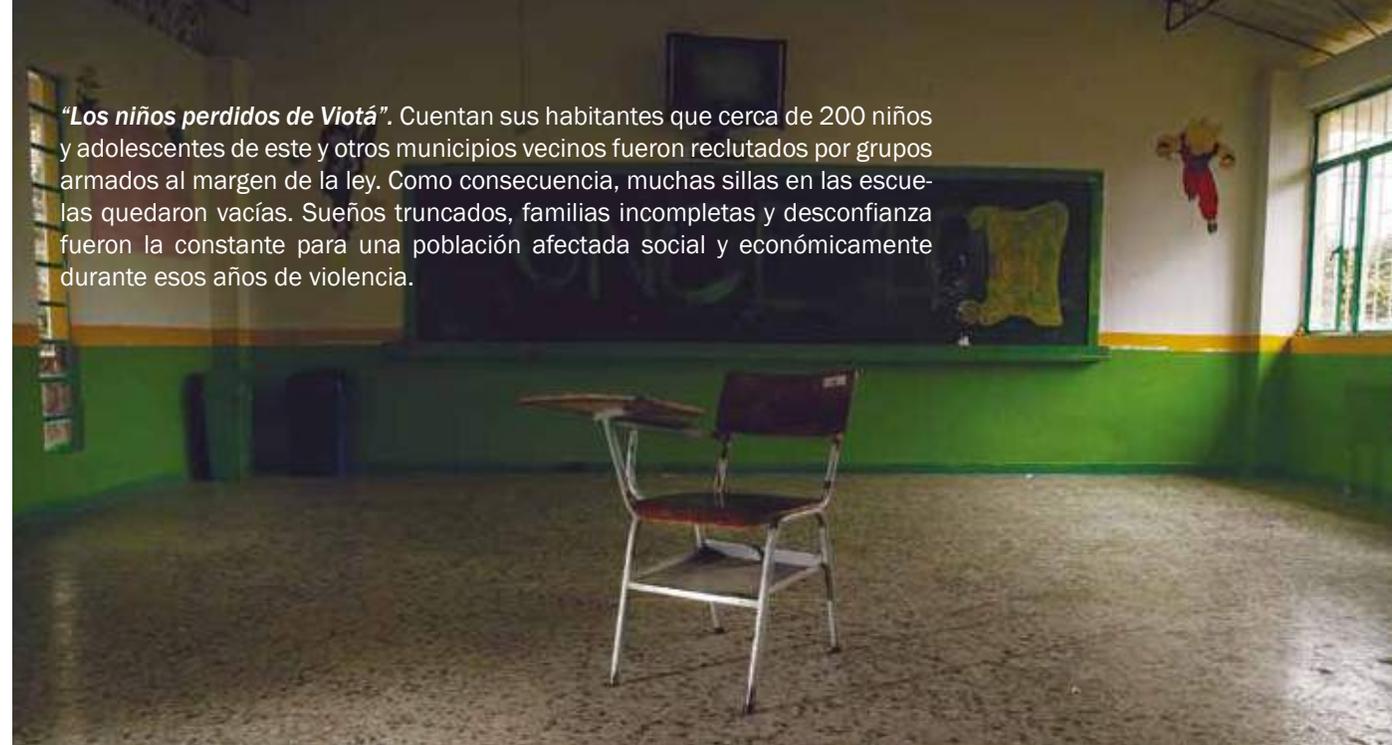
Incrustado en el piedemonte de la Cordillera Oriental, entre imponentes montañas, una exuberante vegetación y cafetales, se encuentra el municipio de Viotá, en el departamento de Cundinamarca. A pesar de la riqueza natural y especial atractivo turístico, la posición estratégica de Viotá y la presencia y accionar de grupos armados al margen de la ley, se convirtió en una desventaja para la tranquilidad de sus habitantes. Muchos años pasaron para que la calma retornara al pueblo, donde hoy, de la mano de la iniciativa comunitaria Contar para Vivir, de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN), sus habitantes relatan lo ocurrido para no olvidar y no repetir.

Ramiro Gutiérrez* es uno de “Los niños perdidos de Viotá”. Tenía 15 años, cuando, a la fuerza, fue reclutado por un grupo armado al margen de la ley. También, a la fuerza tuvo que aplazar sus sueños. En el año 2001 se le escapó a la guerra; y lejos de todo y de todos, trabajó en varios oficios, y cuando sintió que podía retornar a Viotá, se dedicó a sacarle los mejores frutos a su tierra. Estaba en esas, cuando la ARN llegó a su vida e inició el proceso de reintegración, a través del cual cursó su educación secundaria y recibió apoyo psicosocial. Actualmente, está haciendo planes para invertir en excelencia su Beneficio de Inserción Económica. Ramiro reconoce la importancia de lo que vive actualmente su región. Por ello, apoya la iniciativa “Contar para vivir” con su historia de vida. Con su testimonio invita a la comunidad a recordar lo sucedido y a seguirle apostando a la paz.

*Nombre cambiado para proteger la identidad del entrevistado



Un total de 310 niños y jóvenes de instituciones educativas ubicadas en el área urbana de Viotá y en las veredas Bajo Palmar, San Gabriel y Liberia, son desde 2017, el puente para que personas en proceso de reintegración, víctimas del conflicto armado, organizaciones sociales, autoridades locales y comunidad recuerden y relaten lo sufrido en su región los últimos 50 años. No olvidar y sanar las heridas del conflicto armado, con el apoyo de los otros, es la clave de Contar para Vivir, estrategia que hace parte de las 256 Iniciativas Territoriales Comunitarias que impulsa la ARN desde el año 2017.



“Los niños perdidos de Viotá”. Cuentan sus habitantes que cerca de 200 niños y adolescentes de este y otros municipios vecinos fueron reclutados por grupos armados al margen de la ley. Como consecuencia, muchas sillas en las escuelas quedaron vacías. Sueños truncados, familias incompletas y desconfianza fueron la constante para una población afectada social y económicamente durante esos años de violencia.



Que todos sepan lo que sucedió, narrarlo para no repetirlo y, a partir de allí, evitar la repetición de hechos de violencia, es la razón de ser de Contar para Vivir. Cantar, proteger los derechos y sueños de niños y jóvenes, dejar memoria, reconstruir el tejido social y disminuir la estigmatización hacia quienes pertenecieron a los grupos armados es el compromiso de los habitantes de Viotá.



JOSHUA MITROTTI

CON LAS COMUNIDADES,
SE FORTALECE LA PAZ

Exdirector de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN).

En los últimos 15 años, Colombia ha desarrollado una política de inclusión y construcción de paz en los territorios, que se ha materializado a través del proceso de reintegración que lidera la ARN. Esta ha tenido un enfoque humanista que desarrolla habilidades y competencias para que los hombres y mujeres que pertenecieron a los grupos armados en el marco del conflicto, hagan un tránsito sostenible a la vida civil.

Esta iniciativa del Estado ha priorizado el esfuerzo, tanto individual como colectivo, para potenciar la creación de nuevos proyectos de vida alejados de la ilegalidad y la violencia. Cuenta de ello lo dan las más de 51.000 personas que han ingresado al programa y las más de 20.000 que han culminado satisfactoriamente su proceso en los últimos seis años.

Este es un proceso con carácter integral, enfocado en la no repetición y en la reconciliación nacional. Por tanto, ha sido necesario generar condiciones, escenarios y la oferta institucional que incluya y beneficie a las comunidades receptoras.

Facilitar escenarios de encuentro, de construcción colectiva no ha sido un proceso fácil, ni de corto plazo; más aún, si se trabaja con comunidades vulnerables, que viven en medio de dinámicas de marginación, debilidad institucional, bajas capacidades para la participación comunitaria y poca interlocución con autoridades locales. Después de décadas de padecer el conflicto, el tejido social y organizativo de estas comunidades se ha visto afectado y permeado por dinámicas desconfianza y estigmatización.

Este fue el panorama que encontramos en los primeros años del proceso de reintegración y cuyo abordaje demandaba la creación de estrategias que beneficiarían a las comunidades desde un trabajo articulado entre entidades del orden nacional, regional y local, organizaciones sociales y sector privado, entre otros, con el fin de generar condiciones que faciliten la convivencia pacífica y la reconciliación.

Es así como desde el año 2007, la Agencia creó el Modelo de Reintegración Comunitaria (MRC) como respuesta a los desafíos descritos. El MRC se estructura a partir de cinco fases (Diagnóstico Participativo, Formación Ciudadana, Proyecto Comunitario, Acciones de Visibilización y Sistematización) y busca la creación de espacios de encuentro y generación de confianza entre los excombatientes y las comunidades, el fortalecimiento de las capacidades comunitarias para la incidencia en asuntos públicos y la creación de entornos protectores para que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes no sean instrumentalizados en los círculos de violencia.

Este modelo se ha implementado con éxito en más de 140 municipios del país, ha beneficiado a más de 25.000 personas y ha permitido que estas comunidades cuenten hoy con mayores niveles de empoderamiento y capacidades de participación ciudadana que permiten construir escenarios comunes.

El MRC impactó el diseño de la oferta institucional de la Agencia. Después de hacer presencia en decenas de territorios, se evidenció la necesidad, por parte de las comunidades beneficiarias, de implementar acciones integrales con niños y jóvenes para prevenir su reclutamiento y utilización por parte de los actores ilegales. Es por esto que, en el año 2010, la Agencia decidió crear una estrategia para la prevención, denominada **“Mambrú no va a la Guerra. Este es otro cuento”**, cuyos ejes centrales se enfocan en fomentar el fortalecimiento de los entornos protectores, la protección de derechos y la generación de mayores capacidades desde las familias, las comunidades, las instituciones públicas y los mismos jóvenes.

Mambrú se ha implementado a nivel nacional impactando a más de 70 municipios y fortaleciendo más de 100 iniciativas juveniles, a partir del arte, la recreación, la cultura y el deporte.

Por otra parte, es necesario mencionar las Acciones de Servicio Social desarrolladas por las personas en proceso de reintegración de la mano con los miembros de las comunidades. Estas iniciativas contienen un enfoque restaurativo, basadas en ejercicios de diálogo, que han permitido a más de 26.000 excombatientes contribuir en la reconstrucción de sus comunidades.

Todo este recorrido y resultados, nos permiten afirmar que Colombia es pionera en estos procesos. No hay experiencia internacional con la capacidad institucional, desarrollos metodológicos y poder de innovación como el proceso liderado por la ARN en estos 15 años.

Este importante trabajo no ha culminado, seguramente, se avizoran nuevos retos y desafíos, aunque tenemos la posibilidad de seguir construyendo y avanzando como sociedad sobre lo construido para mejorar nuestros procesos, crear nuevas narrativas, reconocer nuevas prácticas y seguir innovando para resolver los problemas desde y para el territorio.

Esta iniciativa del Estado ha priorizado el esfuerzo, tanto individual como colectivo, para potenciar la creación de nuevos proyectos de vida alejados de la ilegalidad y la violencia. Cuenta de ello lo dan las más de 51.000 personas que han ingresado al programa y las más de 20.000 que han culminado satisfactoriamente su proceso en los últimos seis años.



Persona en Reintegración recorriendo el camino de Santiago de Compostela

NUEVOS COMIENZOS

Un recorrido que dura seis años y medio es el que sigue un excombatiente, cuando opta por la legalidad. En este camino, siempre cuenta con el acompañamiento de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN) para que, como persona, y con el apoyo de su familia y comunidad, culmine con éxito la Ruta de la Reintegración. Dar el primer paso, siempre es la mejor decisión.



NUEVOS COMIENZOS

Es un proceso voluntario en el que las personas que dejan las armas pueden obtener, desarrollar y potenciar las habilidades y competencias individuales y colectivas necesarias para superar su situación de vulnerabilidad y ejercer autónomamente su ciudadanía (mismos derechos y obligaciones que un ciudadano común).



ACOMPañAMIENTO PERMANENTE
DE PROFESIONALES REINTEGRADORES

LOS FRUTOS DE LA REINTEGRACIÓN



27% TIENEN VIVIENDA PROPIA



99% PERMANECEN EN LA LEGALIDAD



51% SON BACHILLERES



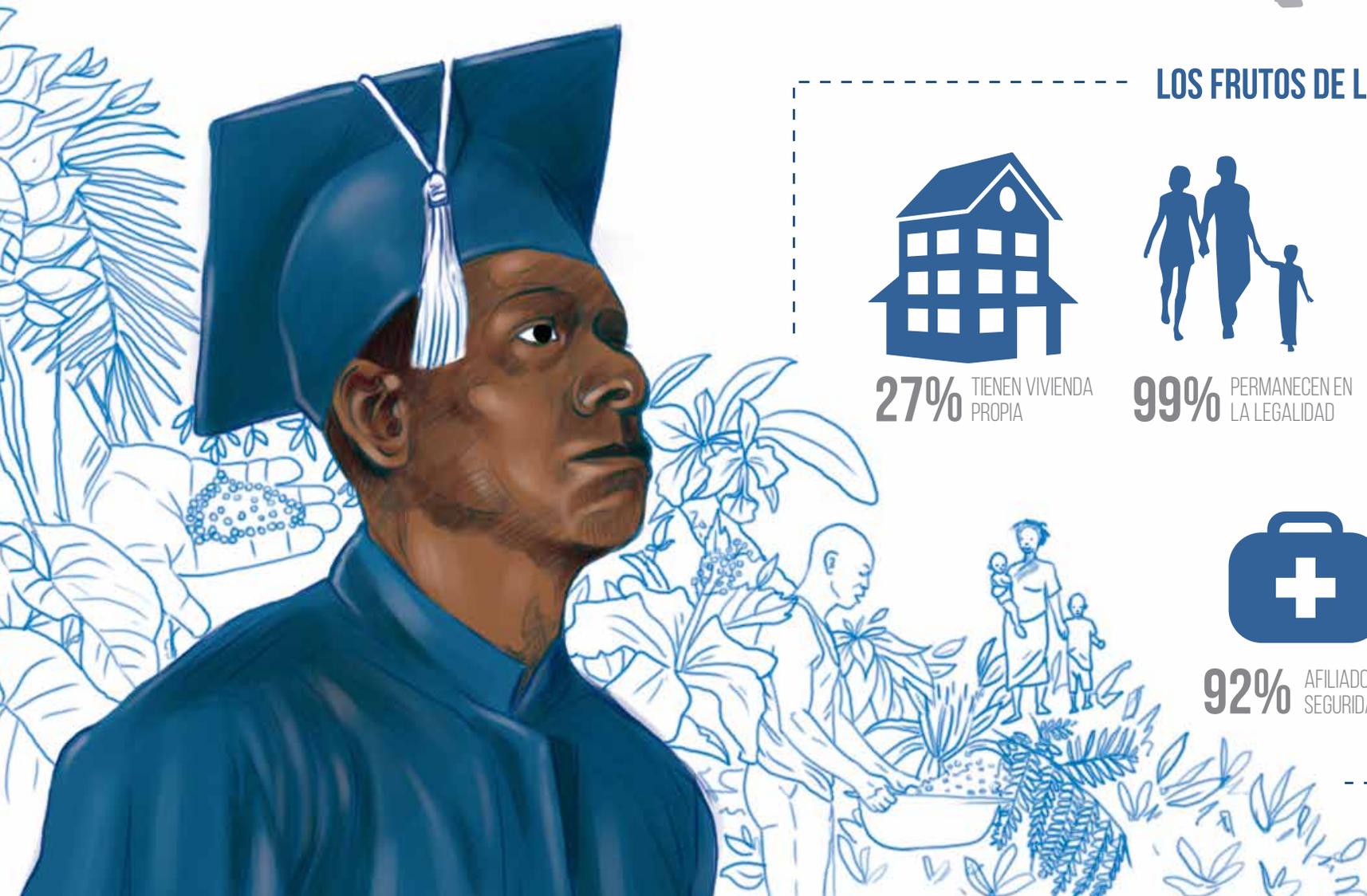
81% SE ENCUENTRAN OCUPADOS



92% AFILIADOS A SEGURIDAD SOCIAL



100% REALIZARON ACCIONES DE SERVICIO SOCIAL



SE DESARROLLAN Y FORTALECEN
CAPACIDADES EN OCHO DIMENSIONES



ACUMULADO, AÑO A AÑO, PERSONAS QUE HAN CULMINADO EL PROCESO DE REINTEGRACIÓN

AÑO	2014	2015	2016	2017	2018
PERSONAS	8.916	12.912	15.478	20.011	20.993

MÁS DE
20.000

PERSONAS HAN CULMINADO SU PROCESO DE REINTEGRACIÓN

ENFOQUE DE LOS EVENTOS **DE CULMINACIONES**



FAMILIAR



COMUNITARIO



FORMAL

Para culminar la Ruta de Reintegración se tiene un tiempo limitado y sujeto al cumplimiento de unas metas, objetivos trazados y con esquemas de seguimiento.

MIRAR CON LOS

los ojos del otro





647 excombatientes han culminado su proceso de reintegración en el departamento de Norte de Santander.

En Cúcuta, desde 2013, las culminaciones del proceso de reintegración tienen un enfoque social. Durante la ceremonia de culminación, las personas desmovilizadas comparten con otras que pasan por situaciones complejas; entre ellos jóvenes que han cometido delitos, personas con discapacidad o enfermos terminales. Es una oportunidad para generar espacios de reflexión, inspirar a otros a través de sus historias de vida y propiciar en la comunidad conceptos favorables sobre las personas en proceso de reintegración.

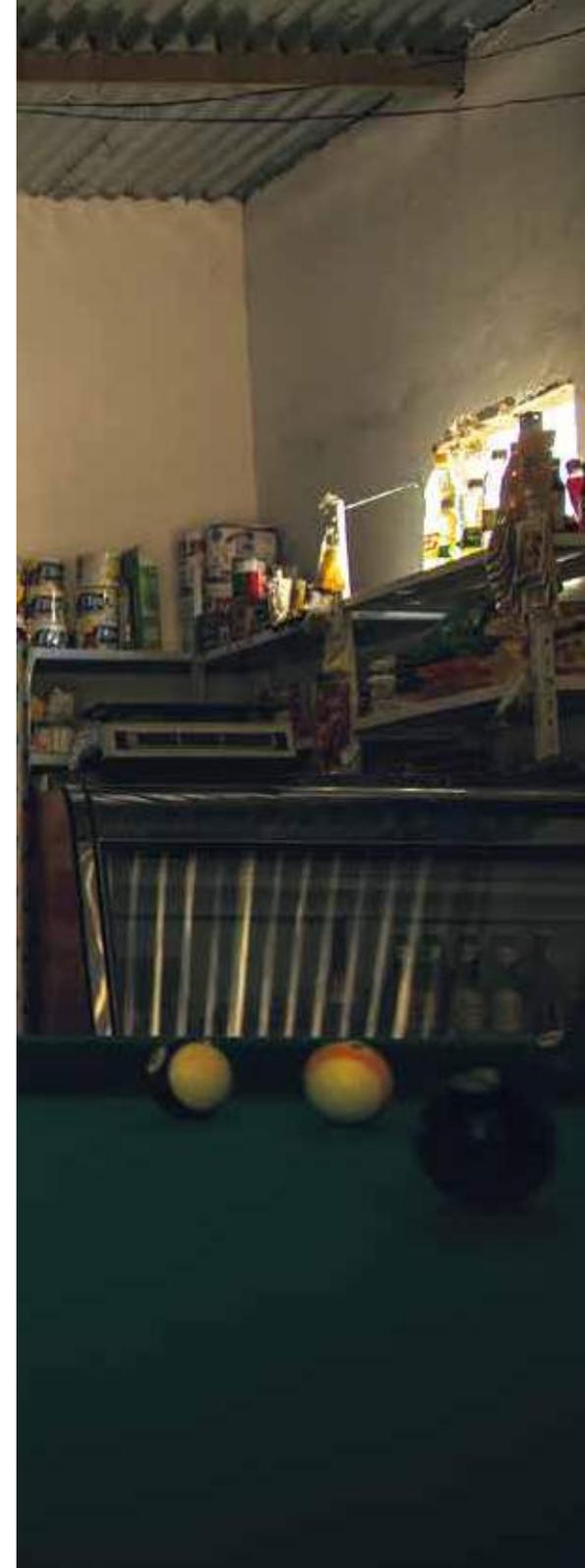
Rosario espera a su hijo Israel a las afueras de la tienda “La Esperanza”, en el barrio Cerro Pico de Cúcuta. Está arreglada y lista para acompañarlo en su último día del proceso de reintegración, cuando recibirá el acto administrativo que acredita que cumplió satisfactoriamente con todos los pasos de su ruta con la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN). Con él ya son 20.993 las personas desmovilizadas en toda Colombia que a la fecha (mayo de 2018) han culminado el proceso. Los ojos vidriosos de Rosario se iluminan cuando aparece su hijo.

Antes de salir, Israel cuadra la caja de la tienda con su ayudante, revisa el surtido y le pone tareas a la joven. Luego pasa a la parte trasera del local, allí están las tres habitaciones de ladrillo que conforman el resto de la casa, en donde vive con su mamá y su compañera.

Esta fue la primera tienda que montó con unos ahorros y el Beneficio de Inserción Económica que le brindó la ARN, como parte de su ruta de reintegración. Con otros ahorros, producto de su trabajo como minero, logró ampliar su negocio y abrir otro punto en el barrio El Talento. Durante los últimos años, Israel ha ido construyendo su nuevo proyecto de vida con la guía de las profesionales reintegradoras de la ARN.

El encuentro

Israel y Rosario se dirigen al Centro de Formación Juvenil Crecer en Familia, en el municipio de Los Patios, a nueve kilómetros de Cúcuta, en donde se encuentran recluidos 109 adolescentes y jóvenes infractores que están privados de su libertad. En vez de una ceremonia como tal, la culminación de su proceso de reintegración será una jornada de servicio social en la que Israel y su madre apadrinarán a un joven.



El primer ejercicio es conocerse.

Israel se sienta frente a un joven de tez blanca, Rosario se acomoda detrás de los dos como espectadora.

–Mi nombre es Wilson*. Soy de acá, de Cúcuta. Tengo 22 años. Mi familia es mi mamá, ella es mi mayor motivación en mi proceso, y mi hermana.

–Pues, vea Wilson, mi nombre es Israel, tengo 33. Mi historia es larga. He sufrido. No crecí con mi mamá. Desde los cinco años me mandaron a donde mis padrinos, viví con ellos hasta los 16. Allá me pegaban, me hacían trabajar en la finca; no me dieron estudio, aunque los hijos de ellos sí estudiaron. A mi mamá la veía, pero no podía ayudarla, porque no tenía cómo. Un día decidí irme. Ahí, apareció un grupo armado ilegal. Me fui lejos. A mi mamá no la vi durante mucho tiempo. Me daba remordimiento porque ella no tenía ayuda de nadie. Yo tengo siete hermanos y todos le dieron la espalda. Un día llegó a la zona donde yo estaba, y me pidió que volviera. Verla me dio la fuerza para huir. Me desmovilicé. Yo no tenía nada, y la reintegración me ayudó: hoy tengo dos tiendas, mi trabajo y a mi mamá en la casa. Gracias a Dios ya estoy acá. Tener un futuro, eso es algo en lo que uno debe pensar. Porque usted sabe que así uno esté en la calle, debe tener un futuro.

Intentan mirarse a los ojos, mientras hablan. La cicatriz que tiene Israel a un costado del ojo derecho y que se asoma hasta su pómulos distrae a Wilson. Entonces, decide mirarle las manos. Son fuertes, aunque delgadas. Las venas se asoman con fuerza. Le llama la atención la uña larga y puntuda de su dedo gordo.

Wilson no se aguanta la curiosidad y lo interrumpe.

–Oiga Israel, ¿Qué le pasó en el ojo? ¿Le dieron un balazo?

–No, hermano. Me pateó un caballo cuando mis padrinos me hacían trabajar para ellos. Me han hecho varias cirugías, pero nada. Espere, ¡tenemos el mismo reloj!

Israel recientemente lo compró a un vendedor en la calle. Volverá a trabajar a la mina de carbón en pocos días, y aquel instrumento que se ilumina para ver mejor la hora, será su única conexión con la realidad exterior, mientras esté en las penumbras de la excavación.

–La verdad es que yo la embarré duro y por eso estoy aquí.





La nueva vida

Luego de recordar su vida pasada Israel y Wilson siguen las orientaciones de los colaboradores de la ARN. Con su nuevo “padrino”, y de la mano de las psicólogas, Wilson dibuja su nuevo proyecto de vida en un papel: quiere estudiar y ser alguien en la vida.

En la cancha de fútbol del centro de formación Crecer en Familia los jóvenes arman un equipo, y las personas en reintegración, otro. Hay goles, gritos y hurras. En el segundo tiempo los equipos se mezclan, juegan todos juntos. Se tratan como hermanos.

El olor a comida los desconcentra. Antes de sentarse a compartir el almuerzo, el coordinador de la ARN Norte de Santander, felicita a las personas desmovilizadas por su sensibilidad social. Llega finalmente el momento esperado. Uno a uno los va llamando por sus nombres.

A su turno, Israel pasa al frente sujetando la mano de Rosario, está emocionado, Wilson es el encargado de entregarle el acto administrativo que acredita que cumplió satisfactoriamente con su proceso de reintegración a la sociedad.

En su mente comienzan a pasar imágenes de todo lo que ha conseguido en los últimos años gracias al proceso con la ARN: se descubrió nuevamente como individuo y hoy tiene una relación distinta y positiva con la sociedad. Gracias a sus negocios y ocupación laboral puede mantenerse



*Un día decidí irme.
Abí, apareció un
grupo armado ilegal.
Me fui lejos. A mi
mamá no la vi
durante mucho tiempo.*

a él y a su familia, recuperó su entorno familiar, tiene una vivienda digna, acceso al sistema de salud, recuperó su ciudadanía y se siente seguro. El rastro de la guerra se ha esfumado.

Los pasos de la reintegración

Las personas que llevan a cabo su proceso de reintegración tienen un acompañamiento psicosocial que se materializa mediante la Ruta de Reintegración, entendida como el conjunto de condiciones, beneficios, estrategias, metodologías y acciones definidas por la ARN, y que buscan promover el desarrollo de capacidades de los excombatientes para que superen su situación de vulnerabilidad y ejerzan de manera autónoma su ciudadanía. La Ruta contempla las siguientes dimensiones.

- ▶ Personal
- ▶ Productiva
- ▶ Familiar
- ▶ Hábitat
- ▶ Salud
- ▶ Educativa
- ▶ Ciudadana
- ▶ Seguridad

*Nombre cambiado para proteger la identidad del entrevistado.



LOS FRUTOS DE
la reintegración se ven

En los departamentos de Antioquia, Córdoba, Cesar, Santander, Meta y Cauca, y la ciudad de Bogotá reside la mayoría de las 327 personas clasificadas en el componente específico de discapacidad.

Glaucoma severo, pigmentario, de ángulo abierto avanzado en ambos ojos, es la enfermedad, que, hace seis años, le fue diagnosticada a Harold Yohanny Perea Asprilla, desmovilizado de las FARC-EP en 2010, y quien culminó su proceso de reintegración en 2018. Desde la aparición del glaucoma, el acompañamiento de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN), ha sido vital para adelantar su proceso de rehabilitación y detener el avance de esta enfermedad hereditaria, que no tiene cura.

“No ver crecer a mi hijo de siete años”. es la respuesta de Harold Yohanny Perea Asprilla, cuando se le pregunta a qué es a lo que más le teme, si llegase a perder la visión, como consecuencia de un glaucoma detectado en 2012. Un año antes le diagnosticaron, de forma errada, astigmatismo; y ello fue suficiente para que esta enfermedad degenerativa avanzara y consumiera, poco a poco y sin freno, la visión lateral o periférica de sus dos ojos. Para entender la actual capacidad visual de Harold, imagine ver a través de un tubo, muy distinto a los 180 grados a los que estamos acostumbrados.

La visión periférica permite a las personas detectar qué ocurre a su alrededor; en consecuencia, es fundamental para realizar cualquier actividad cotidiana, laboral o deportiva. Es aquí cuando la situación para Harold se complica y con nostalgia afirma: “extraño trabajar”.

“Yo puedo hacer cualquier actividad y veo bien a lo lejos; pero tener el campo visual estrecho hace que no pase los exámenes laborales. Por esta razón, desde hace dos años, no he vuelto a trabajar de manera formal”, dice.

Por su visión reducida, Harold fue incluido en el acompañamiento psicosocial con componente específico de la Ruta de Reintegración, el cual cobija a personas en reintegración con discapacidad, adultos mayores y personas con enfermedad de alto costo o asociadas a conductas adictivas. El acompañamiento psicosocial con componente específico, es la forma como la ARN responde a las necesidades propias de una población, e implica, entre otros, la asistencia con énfasis en promoción de la salud y del bienestar integral, la flexibilización

en el cumplimiento de algunos requisitos de la Ruta y el fortalecimiento de las redes de apoyo. En la actualidad, existen 491 personas en proceso de reintegración incluidas en esta categoría. De esta cifra, 327 son personas clasificadas en el componente específico de discapacidad.

Con su discapacidad, Harold sorteó los gastos de su hogar y de su pequeño haciendo reparaciones caseras o enchapando baldosas, apoyado por su pareja, quien también tiene un hijo de 13 años. Este afrodescendiente, nacido hace 38 años en San Vicente del Caguán (Caquetá), es una de las 7.298 personas en proceso de reintegración afiliadas, actualmente, al Sistema General de Seguridad Social en Salud. Harold ingresó al Sistema por primera vez en 2010, año en el cual inició la Ruta de Reintegración.

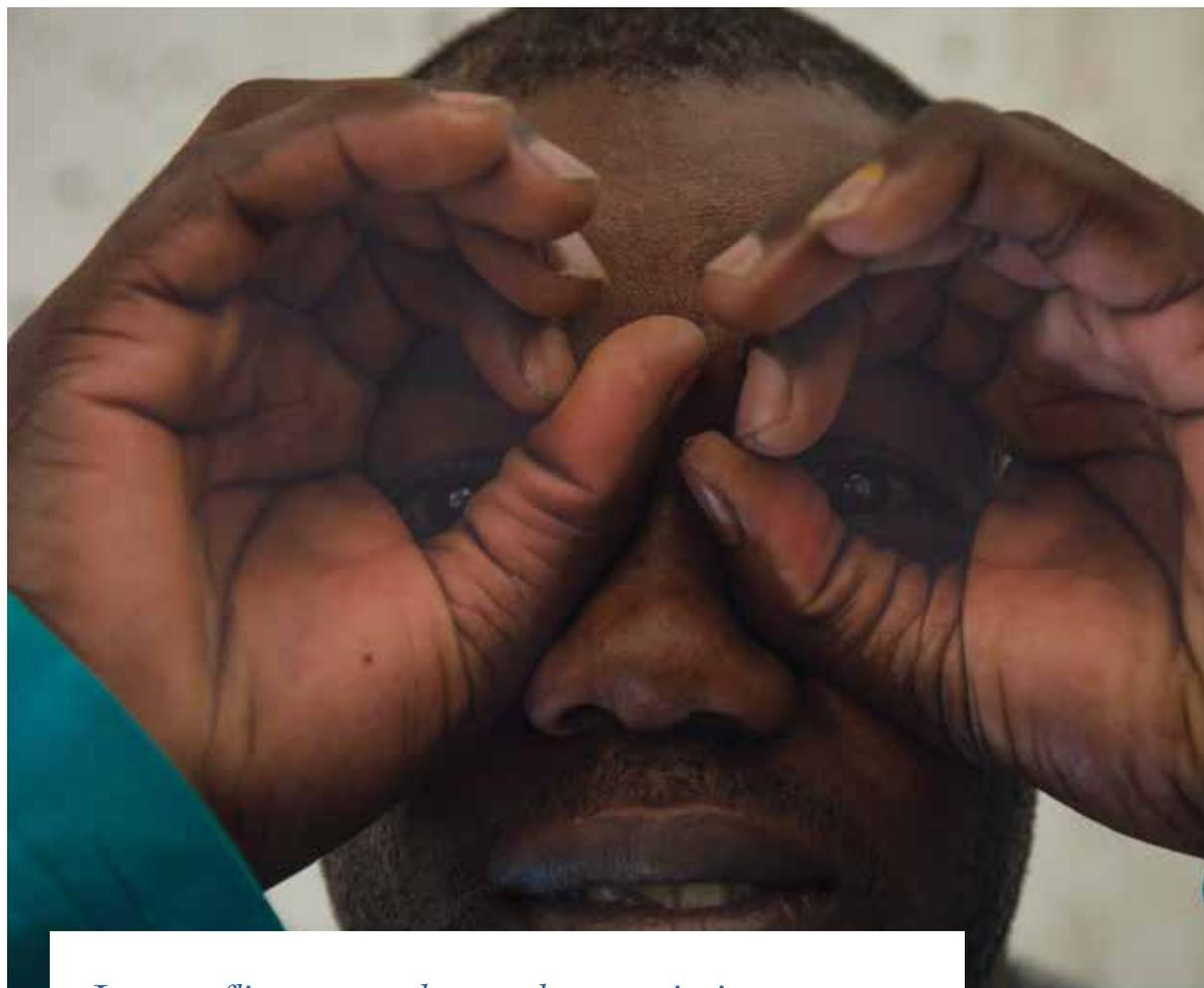
Acompañamiento en salud

Desde el momento en el que a Harold Yohanny le diagnosticaron glaucoma, inició una peregrinación personal y familiar para entender y realizarse todos los tratamientos que detuvieran la enfermedad, catalogada de alto costo por el Sistema General de Seguridad Social en Salud. Luego de largas filas, exámenes, autorizaciones y citas de control, Harold logró la realización de una cirugía para disminuir la presión intraocular, reducir la irritación de sus ojos, y detener el glaucoma.

En todo este proceso, el acompañamiento de la ARN fue fundamental para Harold: “Yo no sabía que era la movilidad en salud (continuar en la misma EPS, así cambiara de régimen), tampoco conocía que podía manifestar inconformidad por un mal servicio ante la Superintendencia de Salud. Aunque lo mejor fue el enlace que hizo la ARN entre el Centro de Rehabilitación Visual Integral (CRAC) y mi EPS, Famisanar”.

Desde 2017 Harold recibe atención de mano de especialistas en glaucoma, rehabilitación integral sin cobro y apoyo para los costosos medicamentos que debe usar de forma permanente, situación que a veces se le convierte en suplicio, por los complicados trámites para obtenerlos.

“El glaucoma no tiene reversa y tengo que aprender a vivir con él”, dice Harold, cuando se le pregunta sobre cómo lleva su enfermedad. “Todo es como se asuman las cosas. Eso he aprendido en la rehabilitación. Además, hago todo lo que me digan, así me duela: dejé de estudiar, evito el exceso de luz, poco uso computadores, veo televisión con moderación y soy muy cuidadoso al estar en la calle o al realizar cualquier movimiento”.



Los conflictos armados pueden constituirse como determinante social que incide (...) en la salud de las naciones...”. Se reconoce que este tipo de conflictos además de las “muertes, heridas y discapacidades, dejan huellas en la vida de las personas, las familias y la sociedad”.

(Rodríguez, De la Torre, & Miranda, 2002, pág. 338)



Trabajo de esperanza

Además de su disciplina para llevar con aplomo el glaucoma, Harold, está concentrado en el montaje de un supermercado que estará ubicado en la zona comercial del municipio de Soacha, (Cundinamarca), donde actualmente vive; y que será una realidad, en un plazo de seis meses, gracias a la asesoría de uno de los aliados de la reintegración, la Cámara de Comercio de Bogotá, y el apoyo de la ARN, a través del Beneficio de Inserción Económica (BIE).

El BIE es un incentivo económico que se entrega a las personas en proceso de reintegración y que puede ser utilizado en vivienda, unidades de negocio o educación superior. Si el excombatiente realizó su desmovilización de forma individual, se le entregan ocho millones de pesos, como pasará con



*La compañía y
afecto de la familia y
amigos han sido
fundamental para
que Harold asuma
con entereza
el glaucoma*

Harold; si es colectiva, recibirá dos millones de pesos. En ambos casos, por una única vez.

Su negocio propio, donde él y su compañera serán los jefes, considera Harold, es la actividad indicada para cuidar de su enfermedad, estar ocupado y mantener dignamente a su familia

La reintegración es salud integral

La ARN no solamente se centra en quienes tienen alguna afectación a su salud, sino que la aborda de manera integral como una de sus ocho dimensiones dentro de la ruta de reintegración. Es así como en función de favorecer la reducción de la vulnerabilidad, no solo de la persona en reintegración, sino de sus familiares, la ARN hace la gestión y acompañamiento en:

- ▶ Vinculación al Sistema General de Seguridad Social en Salud
- ▶ Acceso y participación de los beneficios ofrecidos por el Sistema General de Seguridad Social en Salud
- ▶ Salud mental
- ▶ Desarrollo de hábitos de vida saludables.

Para lograr buenos resultados en salud en el proceso de reintegración, son claves la fuerte articulación con el Ministerio de Salud y Protección Social y las entidades del Sistema General de Seguridad Social en Salud en lo territorial; y las estrategias de corresponsabilidad que realice la ARN con instituciones públicas, privadas, sin ánimo de lucro y sociales, que faciliten el acceso de la población excombatiente a los servicios y programas que favorezcan su salud física, mental y social.



“YO SOY EL RESULTADO DE UNA OPORTUNIDAD”

William Yesid Lasso cambió su AK-47 por un portaminas 0,7. Así lo narra él mismo. Desde entonces sus armas son los libros, las libretas, los portaminas y lapiceros. Hoy su lucha es compartir conocimientos desde la academia. Se formó como ingeniero de sistemas, comunicador social y master en Automatización y Control. En la actualidad, cursa quinto semestre de Derecho. Él es uno de los culminados del proceso de reintegración que hoy se desempeñan como profesionales reintegradores en la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN).

Para este cordobés de 49 años, el camino hacia la legalidad empezó en el 2006 con su desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Fue entonces cuando emprendió la ruta de la reintegración con la ARN; y una relación con la Agencia, que ya tiene 12 años, y en la que ha desempeñado varios cargos: de participante del proceso de reintegración, a ser parte de uno de los 1.255 culminados con los que cuenta hoy el departamento cesarense; y finalmente como profesional reintegrador del Grupo Territorial Cesar, desde 2017.

Con la reintegración, William Yesid Lasso decidió cambiar las armas por la educación y apostarle al conocimiento como su herramienta para enfrentar su nueva vida. Resalta como grandes logros del proceso de reintegración haber recuperado su identidad y a su familia. Afirmar que lo más duro ha sido la estigmatización y discriminación de una sociedad, que, según él, no estaba preparada para recibir a quienes hicieron parte del conflicto armado.



Hoy se siente afortunado de hacer parte del equipo de la ARN, y de guiar a quienes, como él, quieren vivir en paz. Esto nos contó William sobre su historia, y su nuevo rol como reintegrado que reintegra.

¿Qué lo llevó a hacer parte de un grupo armado?

Cuando tenía cinco años, mi madre y mi padrastro me abandonaron en una institución llamada El Hogar del Niño, en Valledupar, dirigida por el padre Diego Pérez. Allí tenía alimentos, una cama para dormir y educación; pero, no lo más importante: el afecto y el calor de un hogar.

A los 14 años conocí a unos muchachos de Medellín que llegaron al hogar, juntos planeamos volarnos para tierras antioqueñas. Así fue como llegué a La Sierra, un barrio marcado por la violencia, las drogas, y los grupos alzados en armas de todos los bandos. Ingresé a las AUC, con el tiempo dejé de ser un niño y fui ascendiendo hasta convertirme en comandante de escuadra.

¿Usted ingresa al proceso de reintegración, y en 2017 recibe el acto administrativo de su culminación ¿qué es lo que más exalta de su proceso?

La labor de los profesionales, quienes con su acompañamiento nos impulsaron a promover habilidades. Así, alcancé un desarrollo integral y vincularme a una formación superior, logrando con ello ser ingeniero de sistemas, comunicador social y máster en Automatización y Control. Actualmente, curso quinto semestre en Derecho.

¿Cómo fue ese salto de reintegrado a reintegrador?

Fui muy disciplinado con el proceso de reintegración, me gustaba participar en las actividades que desarrollaba la entidad y siempre he sido inquieto.



Un día uno de los asesores de la Agencia me propuso aplicar para el cargo de promotor, pero no fui escogido. Sin embargo, la coordinadora del Grupo Territorial Cesar me dijo que iba a evaluar mi hoja de vida porque le gustaba mi perfil para profesional reintegrador. Al tiempo me llamaron, realicé unas pruebas y desde enero de 2017 ocupé el cargo.

¿Qué lo motivó a aceptar el reto de ser profesional reintegrador?

Desde que empecé a vivir la experiencia como persona en proceso de reintegración me llamaba la atención aplicar mis conocimientos, aprendizajes y experiencia de vida en ese cargo. Me di cuenta de que mi historia sirve y motiva a muchas personas que están donde yo estuve. Hay una frase que dice: “la palabra convence, pero el ejemplo arrastra. Hoy estoy más que seguro de ello”. Así como yo un día dejé mi AK-47 por un portaminas 0,7, me gustaría que muchos cambien sus fusiles y balas por oración, amor, paz y creatividad.

¿Cómo fue la primera vez que estuvo frente a una persona en proceso de reintegración como profesional de la ARN?

Sentí una satisfacción enorme y mucha felicidad porque estaba convencido de que desde mi nuevo rol podía aportar, motivar y guiar, porque a pesar de los obstáculos y estigmatizaciones se pueden lograr las metas.

¿Qué es lo más significativo de ser profesional reintegrador?

Considero que más que un profesional reintegrador soy amigo de estas personas que abandonan las armas; los motivo para no desistir, y perseverar. Lo más significativo es poder aportar al tejido social, a la reconciliación y a la paz de nuestro país. Desde mi rol, he implementado iniciativas de concientización. Trabajo con chicos de colegios en

barrios vulnerables de la capital del Cesar y corregimientos. Realizo actividades, como cine al parque, llevando siempre mensajes de paz y convivencia. Igualmente, desde el grupo territorial hacemos acciones para poder reunir ladrillos, cementos y ayudar a las personas en proceso de reintegración a construir una vivienda digna para ellos y sus familias.

“Yo soy el resultado de una oportunidad, yo creo en la construcción del tejido social; creo en la reconciliación, en la reintegración y en la paz. ¿Y usted?”



Sabaleta, Caquetá

JUSTICIA Y PAZ

Desde 2014, una ruta de reintegración especial es la que recorren los excombatientes que cometieron delitos de lesa humanidad, se postularon a la Ley de Justicia y Paz, cumplieron con sus obligaciones jurídicas y posteriormente recobraron su libertad. Verdad, justicia, reparación y no repetición es el camino hacia la reconciliación.

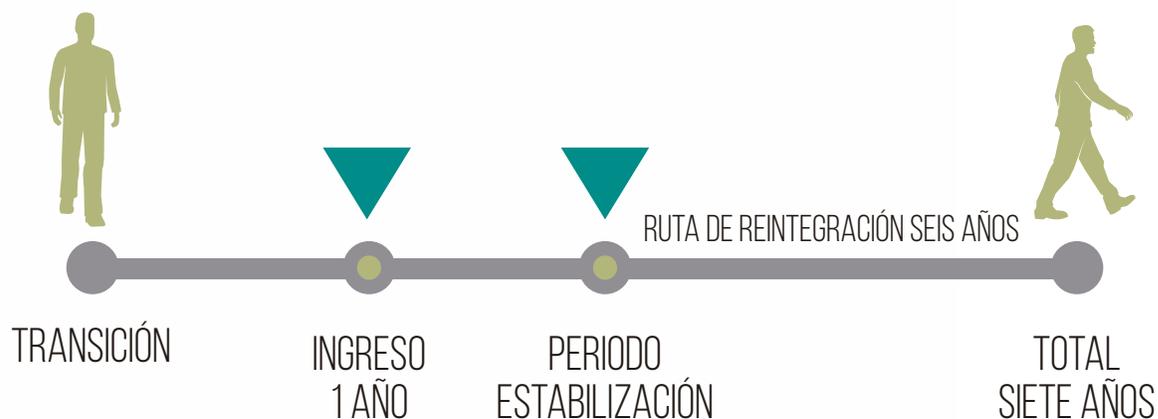


JUSTICIA Y PAZ

La ruta de reintegración especial de Justicia y Paz está dirigida a quienes participaron en grupos armados ilegales, cometieron delitos de lesa humanidad, se postularon a Ley de Justicia y Paz, y recobraron su libertad gracias al proceso de justicia transicional: bajo la figura de la sustitución de la medida de aseguramiento o la concesión de libertad por pena cumplida o por suspensión condicional de la ejecución de la pena impuesta en justicia ordinaria.

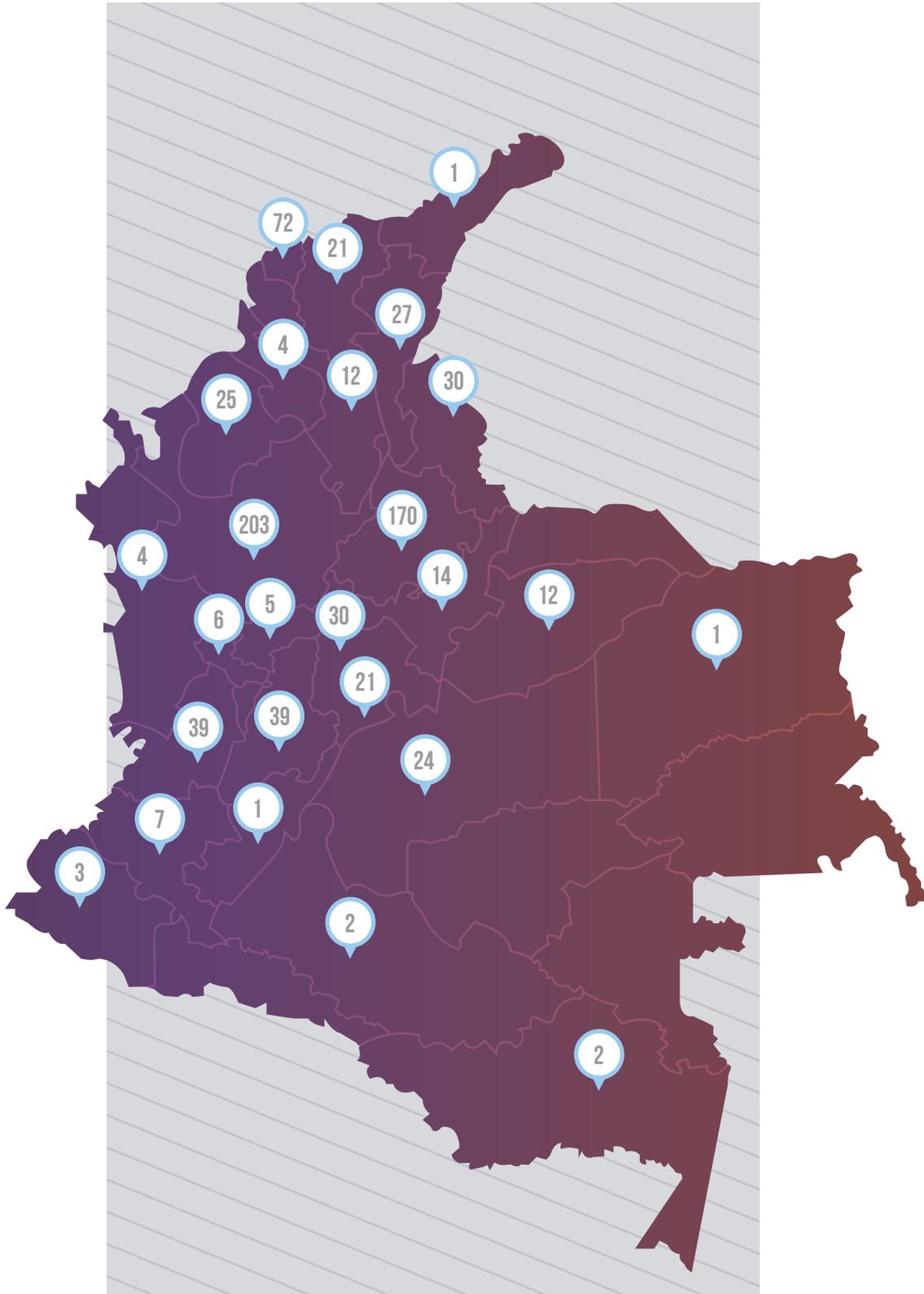


Identificar el impacto que genera la permanencia en prisión a los postulados y generar acciones que conlleven a su superación y adaptación a nuevos contextos.



ETAPA DE TRANSICIÓN DIRIGIDA A POSTULADOS PRIVADOS DE LA LIBERTAD

Es entendida como la fase de alistamiento de la persona postulada a la Ley de Justicia y Paz privada de la libertad, para su salida en libertad.



 **884** PERSONAS EN PROCESO DE REINTEGRACIÓN ESPECIAL

844 EN ESTADO ACTIVO 



HAN ACCEDIDO A



AFILIADOS AL SISTEMA GENERAL DE SEGURIDAD SOCIAL



HAN ACCEDIDO A



A close-up, profile view of an elderly man's face, showing his ear, eye, nose, and mouth. The skin is wrinkled and aged. The background is dark and out of focus. A semi-transparent olive-green box with a white border is overlaid on the left side of the image, containing the text.

CUANDO EL HOMBRE

de la guerra recupera su humanidad

“Las víctimas necesitan respuestas y nosotros necesitamos alivianar ese peso moral que cargamos, después de que recuperamos la razón, y entendemos que se ha hecho mucho daño”: Rodrigo Pérez Alzate, persona en proceso de reintegración especial de Justicia y Paz.

Rodrigo Pérez Alzate es uno de los 864 excombatientes que desde 2014 han recobrado su libertad e ingresaron al proceso de reintegración especial de Justicia y Paz con la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN). A través de su fundación, Aulas de Paz, impulsa cambiar la cultura de guerra por una de paz, por medio de la educación, encuentros con las víctimas y la academia.

“Cometí un gran error en mi vida, el peor de todos, haber tomado las armas; aunque el más grande acierto, del que nunca me arrepentiré, es haberlas dejado”. Con estas palabras empezó su relato Rodrigo Pérez Alzate, nacido en Medellín el 24 de mayo de 1962, quien fue uno de los comandantes del Bloque Central Bolívar, de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

Rodrigo es de piel blanca; camina deprisa y habla pausado. Se toma el tiempo para escoger las palabras, al tiempo que afirma que, en marzo de 2004, cuando las AUC iniciaron las negociaciones para la desmovilización con el Gobierno Nacional, lo hicieron convencidas de que tenían que desactivar “ese aparato de guerra”.

Antes del desarme y la desmovilización, se desplazó hacia Puerto Berrío, en el Magdalena Medio, a una zona de concentración concertada con el Estado, donde lideró un proyecto agrícola denominado Granja La Orquídea, que contaba con cerca de siete unidades de negocio enfocadas en piscicultura, silvopastoreo, porcicultura y producción de especies menores. Allí se capacitaron cerca de 150 exintegrantes de las Autodefensas.

Con el proceso de desarme y desmovilización y la implementación de la ley 975 de 2005, Pérez fue trasladado a la cárcel de La Ceja, en el departamento de Antioquia, y luego a la cárcel de máxima seguridad de Itagüí, llamada, desde 2013, La Paz. En Itagüí tuvo el primer contacto con la ARN.

“Estando en la cárcel llegaron los profesionales de la Agencia, sin mayor experiencia, aunque con mucho conocimiento teórico. Yo fui un crítico del proceso en ese momento. Consideré que, en algunos casos, las



personas que allí trabajaban no eran las idóneas, puesto que tenían poco conocimiento de las regiones. Fue un proceso de aprendizaje conjunto; aunque, hoy por hoy, resalto la labor de la ARN y la considero supremamente profesional. Tenemos muchos ejemplos de excombatientes que han logrado salir adelante”, agrega, mientras se acomoda la manga de su camisa blanca.

Aulas de paz

Rodrigo ingresó a la ruta de reintegración especial el 29 de mayo de 2015, que está dirigida a quienes participaron en grupos armados ilegales, cometieron delitos de lesa humanidad y se postularon a Ley de Justicia y Paz. Posteriormente recobraron su libertad gracias al proceso de justicia transicional, bajo la figura de la sustitución de la medida de aseguramiento o la concesión de libertad por pena cumplida.

Desde su desmovilización en el Magdalena Medio, tenía una preocupación sobre el enamoramiento de los jóvenes con las armas. “Me di cuenta que era importante llevarles un mensaje de alerta a esos niños; pero... ¿Cómo nos preparábamos nosotros para contarles la realidad de la guerra y mostrarles que ese no era el camino para conseguir las cosas y suplir sus necesidades?”, se pregunta con un gesto de impotencia. “Queríamos saber cuáles factores son facilitadores para que un joven en nuestro país decidiera aceptar el llamado de un grupo armado ilegal u optar por las armas para solucionar sus problemas. ¿Qué había en ese ser?”, se sigue cuestionando.

Así surgió Aulas de Paz, la fundación que lidera, y que pretende cambiar la cultura de guerra por una de paz, a través de la educación, los encuentros con las víctimas y la investigación. Apoyados, también, por la creación del diplomado ‘Formación para la vida y pedagogía para la paz’, certificado por la Universidad Santo Tomás, sede Medellín, que cuenta con cerca de 200 excombatientes graduados en todas las cárceles del país.

Rodrigo recalca que “cambiar esa mentalidad del guerrero es tarea ardua. Cuando uno está en un grupo armado, lo más fácil es entregar el arma que porta en las manos; pero desarraigar esa mentalidad guerrerrista es supremamente complicado”. Y continúa con un muy leve gesto de victoria: “con una sola persona que cambiemos, incluidos nosotros, hemos ganado. El objetivo se ha cumplido y nuestro sueño se va materializando”.

Guerrero de la paz

Mide 1,74 metros. Estudió Licenciatura en Filosofía, pensamiento político y económico, mientras estuvo en la cárcel. Cree que el proceso de paz con las extintas FARC-EP es uno de los más grandes logros que ha tenido este país y que hay que apoyarlo. Sueña con seguir trabajando más allá de las exigencias jurídicas, para que algún día este país alcance esa paz tan anhelada.

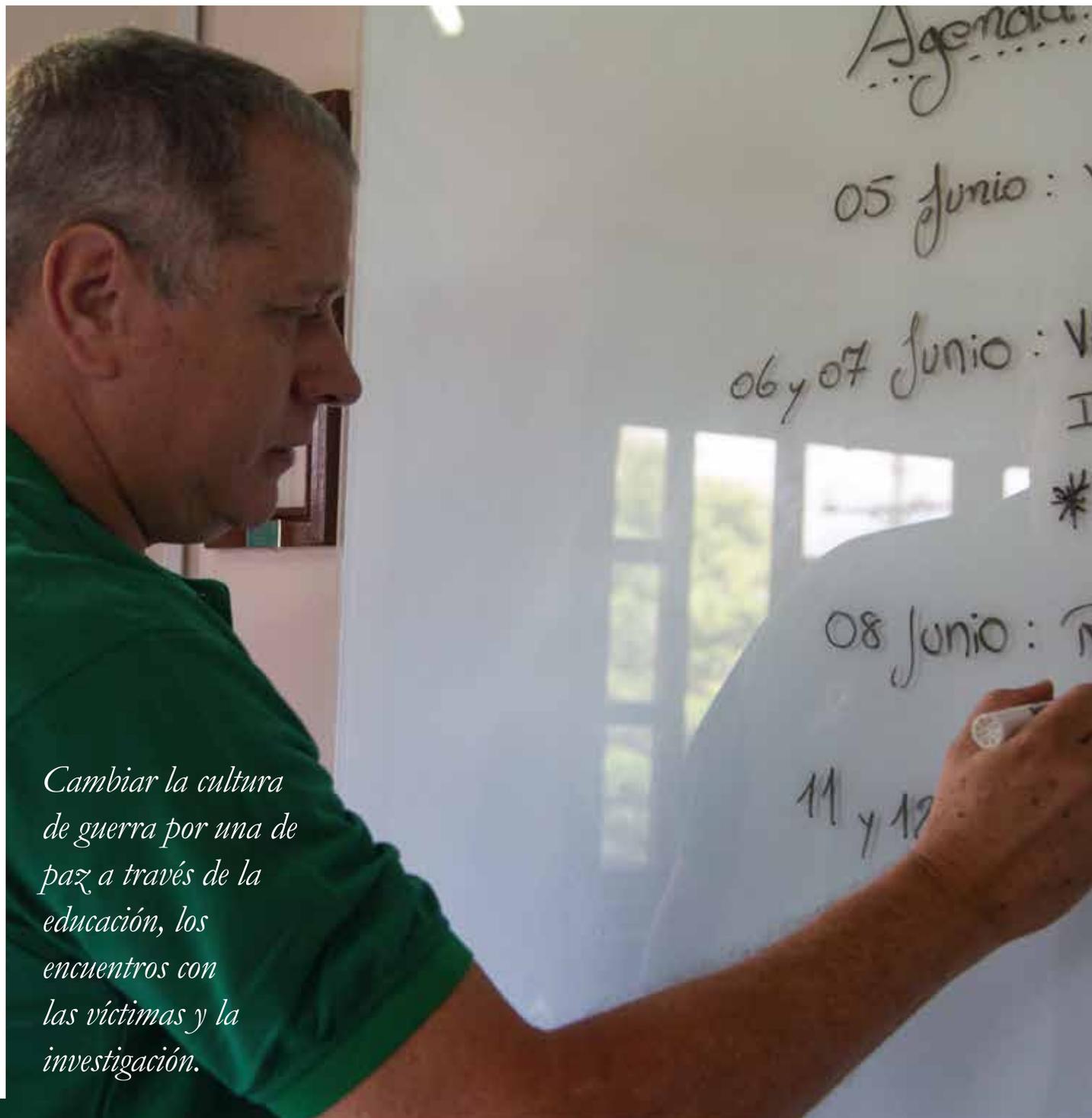
Reconoce y recuerda que le preocupaba mucho cómo debía enfrentarse a las víctimas y mostrarle su arrepentimiento, su voluntad de cambio... “¿Cómo se le presenta uno a una víctima con mucha humildad y le dice: perdóneme por lo que he hecho? Estamos hablando de los daños más crueles que se le pueden hacer a un ser humano. Son hechos dolorosísimos, y para eso no estábamos preparados. Para eso, nadie nos preparó”, dice Rodrigo con la mirada perdida. “Ellas [las víctimas] nos enseñaron cómo debía ser ese proceso, de qué manera debíamos acercarnos y demostrarles todo ese arrepentimiento, e invocarles el perdón”, agrega.

Pérez entiende que las víctimas quieren saber la verdad, ya que solo así se logra un camino de perdón y reconciliación. “Las víctimas necesitan respuestas y nosotros necesitamos alivianar ese peso moral que cargamos después de que recuperamos la razón y entendemos que se ha hecho mucho daño. Es necesario iniciar esa transformación del hombre de la guerra, que entra en un estado de sin razón, al hombre que recupera la humanidad. Porque la guerra deshumaniza”, afirma con vehemencia.

De ojos claros y mirada serena, Rodrigo Pérez Alzate recuerda que hubo momentos difíciles en su proceso, que lo fortalecieron y le permitieron seguir avanzando: “Cuando te dicen: lo perdono, y voy a pedirle a Dios que lo perdone. Voy a orar por usted, por su familia, para que no sufra lo que yo he sufrido, para que su madre pueda tener a su hijo al lado; algo que yo no podré hacer. Ahí, entiende uno la grandeza del corazón del ser humano y su capacidad de perdonar”.

El modelo de Justicia y Paz

El modelo de atención diseñado por la ARN para las personas postuladas a la Ley de Justicia y Paz consta de dos etapas: una de transición, la cual se realiza estando aún privados de la libertad, y es puente de adaptación entre la salida del centro penitenciario y la entrada al proceso de reintegración o vida en libertad. La otra es el proceso de reintegración especial, que, a su vez, se divide en la estabilización y caracterización, y la ruta de reintegración con eje de reconciliación.



*Cambiar la cultura
de guerra por una de
paz a través de la
educación, los
encuentros con
las víctimas y la
investigación.*



DANIEL MILLARES

MAPP/OEA

Coordinador de Justicia Transicional, Misión de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia de la Organización de Estados Americanos (MAPP/OEA)

EN BÚSQUEDA DE LA VERDAD, JUSTICIA Y REPARACIÓN

La MAPP/OEA ha tenido el honor de acompañar y monitorear el proceso de Justicia y Paz desde su inicio. Vio cómo el accionar violento del paramilitarismo se fue deslegitimando y cómo las víctimas se han ido empoderando gradualmente. En gran parte, esto ha sido el resultado del desarrollo de este proceso que, con dificultades y vacíos, ha logrado ser pilar y base fundamental de la Justicia Transicional en Colombia y un referente en el mundo.

En este contexto, Justicia y Paz debe ser entendida como parte de un engranaje en un sistema mucho más amplio que la judicialización penal, y muchas de las buenas prácticas están y deben ser implementadas en procesos como la Jurisdicción Especial para la Paz.

Desde 2005, fuimos testigos de la construcción e implementación de una herramienta de Justicia Transicional en medio de un conflicto armado interno, y de la promoción de la participación de las víctimas en escenarios judiciales en los territorios. La MAPP/OEA realizó aportes que fueron tenidos en cuenta en las discusiones que terminaron en modificaciones a la ley.

Como parte de nuestra misión, en 2006 creamos un sistema de monitoreo inédito: el Sistema de Monitoreo Judicial en escenarios de Justicia Transicional. Fue la primera herramienta de Justicia Transicional realizada por un organismo internacional. Posteriormente, creamos un sistema de monitoreo carcelario en escenarios transicionales.

Así, pudimos acompañar y monitorear más de 1000 diligencias judiciales, las cuales nos permitieron identificar los avances; pero también los vacíos e indefiniciones que se tradujeron en recomendaciones que llevaron a modificar la Ley de Justicia y Paz. Uno de los principales cuestionamientos a esta ley fue que no permitía el verdadero acceso de las víctimas al proceso.

La MAPP/OEA desde un inicio acompañó el diseño y puesta en marcha de una estrategia de acceso que fue liderada por la entonces Unidad Nacional de Fiscalías para la Justicia y la Paz (hoy Dirección de Justicia Transicional de la FGN) y la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR). Fueron más de 700 jornadas masivas de atención a las que acudieron 500 víctimas.

Luego llegaron las declaraciones de los hechos, que debían hacerse en escenarios seguros. La estrategia de acompañamiento a las versiones libres desde las salas contiguas habilitadas para las víctimas permitió que a través del monitoreo se hicieran recomendaciones para ajustar las condiciones para un acceso efectivo, que implicó contrastar las versiones, solicitar aclaraciones sobre los hechos, preguntar y contra preguntar, entre otros.

Iniciamos un proceso de acompañamiento y alistamiento para que las víctimas tuvieran acceso a escenarios judiciales avanzados. Iniciamos en el Norte del Tolima, Montes de María y Norte de Santander, donde por primera vez se realizó un fortalecimiento de liderazgos para la Justicia Transicional.

Para el año 2010, Justicia y Paz se había desarrollado institucionalmente, y ampliado la planta de fiscales e investigadores. Sin embargo, las grandes expectativas y esperanzas puestas en este mecanismo estaban siendo superadas por la realidad. La cantidad de potenciales hechos que debían ser tramitados implicaría que Justicia y Paz necesitaba más de 90 años de vigencia; incluso, triplicar la cantidad de funcionarios no evitaría que la demora en la resolución de los casos comenzara a desgastar el

mecanismo. La MAPP/OEA alertó que debía reorientarse la forma como se investigaba y, así, junto con el Ministerio de Justicia y la Oficina del Alto Comisionado para la Paz iniciamos un proceso de definición de las reformas que se necesitaban.

Estas recomendaciones fueron en gran parte plasmadas en la Ley 1592 de 2012 que reformula, entre otras, el método de investigación. Se priorizó y establecieron patrones de macrocriminalidad, se fusionaron audiencias, se establecieron plazos perentorios entre otras muchas reformas.

La Misión entendió que ésta búsqueda se basa en la cooperación, y en el hecho de que tanto víctimas como victimarios buscan el mismo fin: avanzar en su proceso. Los postulados renunciaban al derecho a no autoincriminarse, mientras que las víctimas buscaban su reparación. La Judicatura de Justicia y Paz asumió retos sin precedentes. Dictó sentencias que comprendían a miles de víctimas, cientos de hechos victimizantes y muchas y heterogéneas medidas de reparación deben ser cumplidas por los victimarios y las instituciones. Esta responsabilidad histórica de los magistrados fue cumplida, no solo en la redacción de los fallos, sino en la organización de los incidentes de reparación integral, que en algunos casos duraron semanas.

La Misión ha insistido que ocuparse por incluir a los desmovilizados postulados en todo el proceso es de suma importancia, tanto por el derecho que les asiste en la transicionalidad, como el derecho que tiene la sociedad a que los hechos victimizantes en ningún tiempo y de ningún modo se vuelvan a repetir. Realizamos más de 200 visitas a los pabellones de Justicia y Paz y acompañamos iniciativas de la CNRR, ARN, INPEC y a la Fiscalía.

Una vez los postulados comenzaron a salir en libertad, después de haber estado entre cinco a ocho años como establece la ley, la Misión acompañó y monitoreó este proceso. Hoy en día, Justicia y Paz sigue siendo un proceso vigente dentro de este engranaje. Aún hay más de 700 postulados privados de libertad, por día se llevan a cabo 10 versiones libres y se adelantan más de 15 audiencias judiciales de forma semanal. Si bien pareciera que gran parte del camino se ha recorrido, aún falta la recta final que constituye el momento más importante del proceso. La construcción de la paz en Colombia requiere que este primer gran referente de Justicia Transicional finalice exitosamente.

Justicia y Paz debe constituirse como uno de los principales laboratorios para la Jurisdicción Especial para la Paz. No puede obviarse lo construido, mucho menos las lecciones, los errores y los muchos aciertos que se tuvieron. La MAPP/OEA, con un mandato vigente de monitoreo en escenarios transicionales, en la actualidad está acompañando los esfuerzos de la institucionalidad para lograr la verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición en el marco de la Jurisdicción Especial para la Paz, como valores trascendentales para la construcción del nuevo país con el que sueñan los colombianos.



Panaca, ceremonia de graduación de excombatientes como técnicos agropecuarios

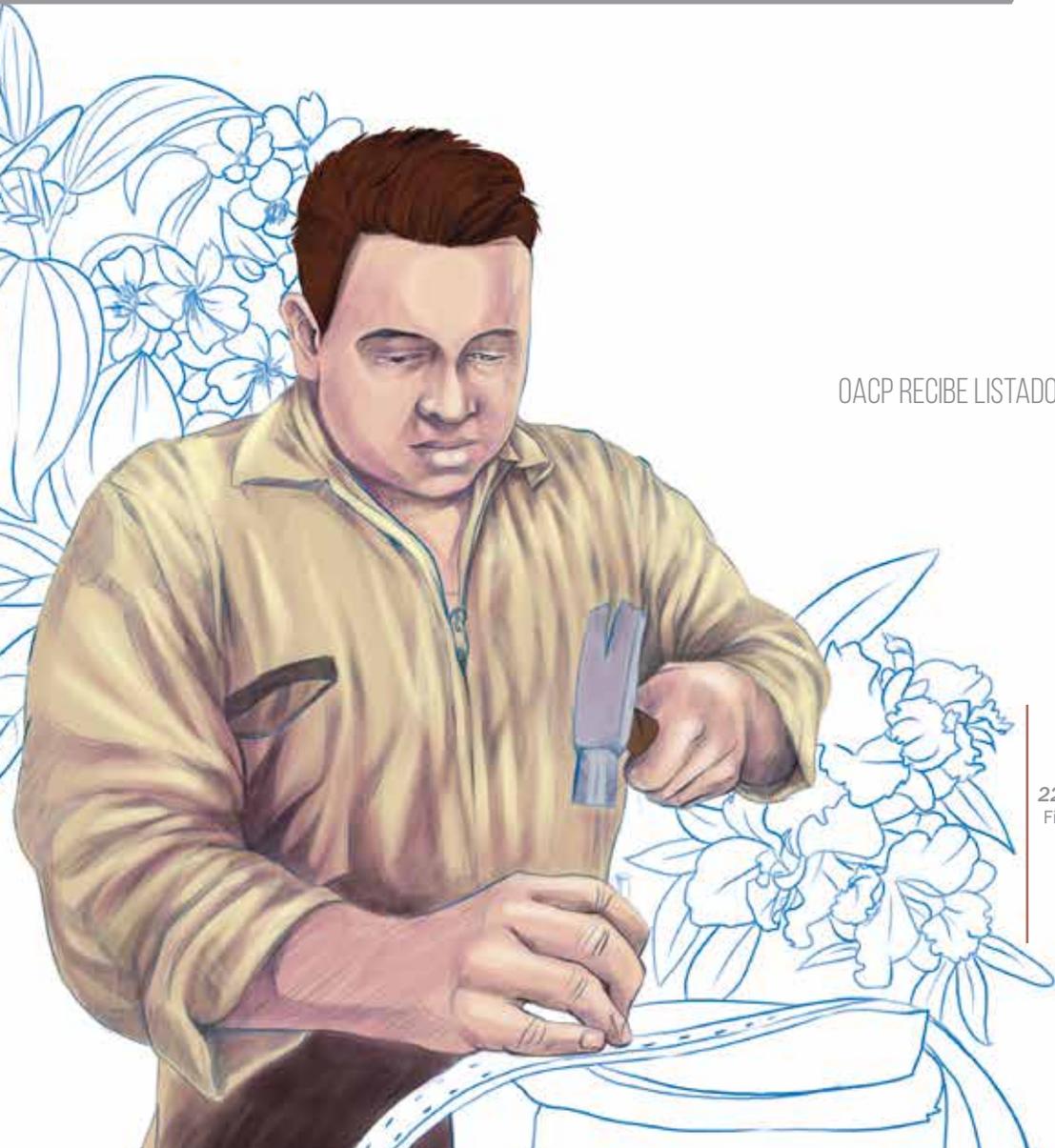
¡ ES POSIBLE !

La reincorporación de los exintegrantes de las Farc-EP es y será la gran apuesta de la ARN para los próximos años, en la que se continuará con la gestión de oportunidades a corto y largo plazos, que faciliten ladelantar proyectos de vida dentro de la legalidad propiciando la construcción de escenarios de reconciliación y el cumplimiento de las garantías de no repetición.



¡ES POSIBLE!

Después de 20 años de experiencia, construimos un modelo sofisticado que responde al nuevo contexto y las necesidades de quienes dejaron las armas. Sin atajos, coconstruido y corresponsable, encaminados a un solo fin: la inserción exitosa a la vida civil. Hoy la reincorporación avanza bien, de acuerdo con lo planeado y cumpliendo lo pactado.



2016

22 de Noviembre | Firma del Acuerdo de Paz

7 de Diciembre | Conformación del Consejo Nacional de Reincorporación

2017

Mayo - junio | Censo socioeconómico UNAL

16 Agosto | Conformación de Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR)

Diciembre | Primer proyecto productivo aprobado Miravalle

2018

Febrero | Graduación Técnicos agropecuarios

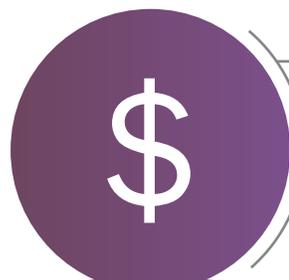
22 de Junio | Política pública de reincorporación



FACILITADORES:

Profesionales de la **ARN** encargados de orientar a los exintegrantes de las Farc-EP en su proceso.

BENEFICIOS ECONÓMICOS



- ASIGNACIÓN ÚNICA DE NORMALIZACIÓN \$2 MILLONES
- PROYECTOS PRODUCTIVOS \$8 MILLONES
 - INDIVIDUAL
 - COLECTIVO
- RENDA BÁSICA 90% SMMLV MIENTRAS NO TENGA INCULO CONTRACTUAL

PROYECTO PRODUCTIVO

Requiere primero de formación y generación de habilidades y competencias

AUTOABASTECIMIENTO



FORMACIÓN PARA EL DESMINADO HUMANITARIO



- PUEBLOS EMBERÁ
- PUEBLOS JIW NURAK
- PUEBLO AWÁ

90% SABEN LEER

60% LES INTERSA EL AGRO

60% SON DE ORIGEN RURAL

10.015
CENSADAS POR LA
UNIVERSIDAD NACIONAL
DE COLOMBIA

HOMBRES
2.267 (23%)

MUJERES
7.748 (77%)

LA ARN ARTICULA PARA GARANTIZAR LA REINCORPORACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL

- CEDULACIÓN
- AFILIACIÓN A SALUD
- AFILIACIÓN A PENSIÓN
- APERTURA CUENTA BANCARIA



SEGURIDAD SOCIAL



FORMACIÓN BÁSICA

- PRIMARIA Y BACHILLERATO
- TÉCNICO - SENA
- EDUCACIÓN SUPERIOR
- CONVENIOS EMPRESAS PRIVADAS PARA FORTALECIMIENTO DE SABERES Y CAPACIDADES

A close-up, profile view of a man's face, looking towards the right. He is wearing a dark, textured military-style cap. His eyes are focused and serious. The lighting is soft, highlighting the texture of his skin and the details of his facial features.

DE LA GUERRA
al amor y la reincorporación

Pasó 8 años, bajo el temor de las balas y bombardeos, y, luego, fue trasladado al departamento de Vaupés, donde retomó las enseñanzas de sus padres: cultivar el campo.

Un abrazo, un beso y una promesa de amor acompañan, a diario, a José Eulises Sanmiguel, exintegrante de las FARC-EP, quien desde los 17 años empuñó un fusil y recorrió el departamento del Guaviare bajo el temor de los operativos militares, pero con la esperanza viva de sacar adelante a su familia. Hoy hace parte de la vida civil y es un claro ejemplo de superación en medio del proceso de reincorporación.

José, humilde, amante de la carne de res y el sancocho de gallina, y con raíces obreras, heredó de su familia el espíritu revolucionario. A su corta edad sabía que siete de sus tíos, primos y hermanos se habían alistado en las filas de las Farc-EP. Para él, no fue la mejor niñez: empezó a trabajar a los 12 años raspando hoja de coca y estudió solo hasta cuarto de primaria. Cuando cumplió 17 años, su voz y cuerpo cambiaron abruptamente; ya no era el niño que trabajaba de día y anotaba goles en las noches, en la cancha de fútbol del pueblo. Por ello, tomó la decisión de sumarse a los más de 20 mil guerrilleros, según el Ministerio de Defensa, que conformaban en ese momento -año 2000- las Farc-EP. “Me gustaba ver a los guerrilleros uniformados y la autoridad que representaban”, dice José con orgullo.

De José a Alexander

Perdió contacto con su familia y amigos. Recuerda con tristeza que el primer día de enlistado caminó por siete horas, sin parar, por las selvas del Guaviare, algo a lo que no estaba acostumbrado. Ya en el campamento, Alexander, como lo conocían en la organización, estuvo tres meses recibiendo inducción: manejo de armas, filosofía militar y estrategia. No era lo que esperaba, aunque creía firmemente en su decisión. Su rutina, al comienzo, fue su principal obstáculo.

“Tenía que estar en la formación y con el equipo encima a las 4:20 a. m. Iba al patio de instrucción militar, hacía ejercicio y gimnasia por 50 minutos, mínimo, y, finalmente, regresaba al campamento a las 6 a. m. para desayunar y descansar”, señala Alexander, quien además cuenta que sus comandantes repetían insistentemente que “el curso militar tenía que ser duro para que la guerra fuera un descanso”.

Pasó 8 años, bajo el temor de las balas y bombardeos, y, luego, fue trasladado al departamento de Vaupés, donde retomó las enseñanzas de sus padres: cultivar el campo. A sus 29 años, regresó a Guaviare, donde lo nombraron comandante de escuadra y lo delegaron para relacionarse con la población civil. Por primera vez en 12 años, tuvo la oportunidad de reencontrarse con su familia. Buscó en su maleta un cuaderno, abrió la página del medio y sacó una hoja cuadriculada desgastada, rota en sus esquinas y con cuatro dobleces: allí tenía los números telefónicos de su mamá y hermana.

El tan esperado encuentro se dio. No reconoció a su hermana, quien ya era madre y esposa; sin embargo, narra Alexander, para ella, él era el mismo, aunque con camuflado, botas pantaneras y un fusil.

Primer y único amor

En diciembre de 2012, Alexander se trasladó a un centro poblado del Guaviare, donde pasados 20 días adquirió una enfermedad en una pierna que le impidió caminar. “El comandante del frente me dijo que me alistara porque me iban a llevar a un hospital”, cuenta José. Allí le aplicaron inyecciones y sueros, y le iniciaron un tratamiento doloroso. “Sufría demasiado cada vez que me inyectaban, pero un día llegó una enfermera nueva y se me olvidó el dolor”, narra con una gran sonrisa.

Alexander se presentó con su nombre de verdad. Ella, con sus ojos negros, cabello de color castaño oscuro, voz angelical, vestida de blanco y con un aroma a café, sabía que era guerrillero. Unidos por el hilo rojo del destino, Alexander quedó plenamente enamorado de ella, quien por varias semanas lo curó y cuidó. Tuvo que esperar tres meses para que dijera sí a una de las preguntas más difíciles que ha dicho en su vida: ¿Quieres ser mi novia?

Entre rejas

Alexander regresó al campamento, recuperado de salud; y lo mejor, con ella, el amor de su vida. Pasó a comandar a más de 80 guerrilleros. Sin embargo, en enero de 2013, su grupo fue infiltrado y el balance del encuentro con la fuerza pública fue caótica: tres personas muertas, él herido en una pierna y siete capturas, entre ellas la de su esposa y él.





Gracias a los facilitadores de la ARN, José logró acceder a la seguridad social, cédula y educación

“Nos imputaron rebelión y una condena de cuatro a ocho años”, recuerda Alexander con lágrimas en sus ojos y apretando fuertemente la mano de su esposa. La llegada a la Cárcel Distrital, en Villavicencio, fue una prueba de amor que tenía que superar: estar separado de su esposa.

Mientras estaban en la cárcel, el Gobierno Nacional avanzaba en la negociación de paz con las Farc-EP, a partir de la cual se construyó el llamado Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera. También, iniciaba la liberación de los guerrilleros presos como parte del trabajo de la subcomisión que discutía el punto sobre la terminación del conflicto. Simultáneamente, “los excombatientes nos reuníamos y discutíamos los acuerdos, porque el Gobierno Nacional nos dejaba papeles para estudiar. Cuando se firmó el Acuerdo, nos alegramos. Sabíamos que muchos podríamos salir”.

Y así pasó. Seis meses después de que al amor de su vida le otorgaran la prisión domiciliaria, empezaron a salir de la penitenciaría los primeros indultados. El último en ser acogido por la medida fue José Eulises: un miércoles, 5 de enero del 2016, a las 11:34 a. m., con tres pantalones, tres buzos y dos pares de botas, abandonó la ‘Cárcel del Amor’, como la conocen sus vecinos, en el barrio 20 de julio, de Villavicencio.

“Cuando salí, no me imaginaba encontrarme con ella, el amor de mi vida. Al verla de nuevo, lo primero que recordé fue la primera vez que la vi. La abracé, besé y desde ese momento nunca me le he despegado”, recuerda con alegría.

10 meses y 19 días después, un 24 de noviembre, mientras José y su esposa conformaban su nuevo hogar, alejados de las 26 Zonas Vereda-

les Transitorias de Normalización en donde estaban sus compañeros, se firmó el Acuerdo Final: la culminación de 52 años de conflicto armado en el país. Esa firma y apretón de manos entre las partes significaba mucho para ellos, quienes sabían que, a partir de ese momento, iniciaban su proceso de reincorporación o camino a la vida civil, atada a nuevas responsabilidades y beneficios sociales, económicos y políticos.

José, que nunca había tenido una cédula, una cuenta bancaria, una libreta militar, una afiliación a salud y pensión, o la posibilidad de aprender a leer, escribir o tener un título educativo, en menos de seis meses, ya los había conseguido, gracias a la articulación institucional que lideró la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN).

Desde Bogotá y junto a su esposa -quien quedó embarazada de una niña en el 2017-, José tomó la decisión de emprender un proyecto productivo individual que le permitiera construir un nuevo futuro para él y su familia.

Si bien José tomó la decisión de ingresar a las Farc-EP, también eligió construir un mejor país. Sin embargo, afirma él, no puede hacerlo solo, requiere el concurso del sector público y privado, organizaciones sociales y la comunidad. También, agradece a los más de 229 facilitadores de la ARN que lo acompañaron en su reincorporación temprana; y a su jefe, el gerente de la empresa donde labora, quien sin importar su pasado le dio la oportunidad de trabajar.

ESPACIOS DE *esperanza*

Avete, Paz y Vida...





Los ETCR se reglamentaron mediante el Decreto 2026 del 4 de diciembre de 2017, para facilitar la reincorporación integral a la vida civil de los exintegrantes de las Farc-EP en los pilares: económico, social y productivo.



En el Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR) de la vereda de La Fila, en el municipio de Icononzo (Tolima), viven 298 personas en proceso de reincorporación para quienes sus únicas armas son el trabajo y la educación de las nuevas generaciones. Se trata de hombres y mujeres que hoy reconstruyen sus vidas desde la orilla de la paz.

El balcón del oriente del Tolima se despierta con un rayo de sol que resplandece sobre los valles y montañas que adornan esta tierra. Durante el recorrido la mañana se torna calmada y quedamos rodeados por un campo infinito. La temperatura llega a los 25 grados centígrados. Después de dos horas y media de recorrido nos bajamos en el municipio de Melgar, ubicado en el departamento del Tolima, luego tomamos el colectivo intermunicipal ‘CotransIcononzo’. El clima se torna húmedo y templado, en medio de la neblina; de pronto se asoma un tímido rayo de sol, que ilumina un aviso, ‘Alto de la cruz’ ‘Bienvenidos a Icononzo’. Un total de 147 kilómetros y cuatro horas nos separan de Bogotá: la capital.

En el camino nos saludan los campesinos, la panorámica es cada vez más amplia, nos vamos internando en el profundo verde de la montaña. Finalmente llegamos a nuestro destino: el Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR) de la vereda de La Fila de Icononzo.

A la entrada del ETCR se lee en una caseta blanca ‘CAMPAMENTO DE LA MEMORIA FARIANA’. En el lugar nos recibe una mujer de 43 años de edad. Ella es Luz Mery López Pascagaza, conocida como ‘Valentina’, una exintegrante de las Farc-EP quien hoy lidera la línea de producción textil de la cooperativa de manufactura. Muy amablemente nos da la bienvenida a su hogar –como ella lo llama– un espacio donde cría a su hija Sara Manuela, una pequeña de 4 años de edad que corretea de arriba para abajo con sus botas de caucho; junto con Salomón, su mejor amigo.

El lugar es una especie de ciudadela sumergida en la montaña, en donde conformaron cuatro barrios, ‘22 de septiembre’, ‘27 de mayo’, ‘José María Carbonell’ y ‘Brisas de paz’, para vivir en una comunidad propia, que les recordara de dónde vienen y hacia dónde quieren ir.





El ETCR cuenta con 320 casas prefabricadas habitadas por 298 personas, conformadas por los exintegrantes de las Farc-EP y sus familias. En el último año han nacido 35 niños y niñas, estas nuevas generaciones reflejan en su mirada optimismo y esperanza. Al interior de cada familia se evidencia el compromiso por sacar adelante sus sueños y dedicarse a sembrar, ordeñar, coser, y capacitarse para salir adelante, y empezar una nueva lucha en la vida lejos de los campos de guerra.

Montaña mágica, es uno de los proyectos que genera más ilusión en la comunidad, “Es un espacio de luz y de esperanza para nuestros niños y niñas, es un proyecto pedagógico pensado desde la paz y la construcción colectiva. Nosotras, las madres, queremos que nuestros hijos estudien, y así garantizarles a largo plazo distintas opciones de vida”, afirma ‘Valentina’, con voz firme e inspiradora.

La nueva vida

Continuando loma abajo llegamos a la casa de Esther Sánchez, de tez morena, quien sonríe a su paso, con una fuerza impresionante, llena de amor por la vida y por la luz de sus ojos: su bebé de 6 meses, Kevin Yair García Gomez, a quien concibió a sus 40 años. Esther nació y creció en San José del Guaviare, una zona históricamente afectada por diversas dinámicas de violencia e ilegalidad, y en donde a sus 16 años terminó siendo parte de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo (Farc-EP)

Entre risas cuenta que se siente libre y feliz en su nueva vida en el espacio territorial. “Renací como un ave fénix de las cenizas de la guerra”, dice. En su nueva vida en la legalidad realizó un curso de confección con el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA). Cuenta además que la tranquilidad del espacio le permite vivir y trabajar en comunidad, que la convivencia con sus compañeros y sus familias es muy positiva porque se apoyan entre todos para sacar el ETCR adelante.

Hoy Esther vive con su esposo, conocido en el colectivo como ‘Yair’, el hijo de él y su rayito de luz de 6 meses. Al respecto, afirma fijando su mirada en el atardecer del paisaje que rodea de naturaleza el balcón de su casa: “sueño con criar a mi hijo, con una buena educación, que sea alguien en la vida, que salga adelante, que escoja alguna profesión. En cuanto a nosotros quiero que sigamos trabajando y que salgamos adelante como familia”.

Emprender es el futuro

Al continuar recorriendo la zona, conocemos a una de las representantes más emblemáticas en la comunidad Fariana: 'Laura Vega', una mujer líder, quien después de graduarse como ingeniera química y ser parte del movimiento estudiantil en defensa de las mujeres, decidió unirse a las filas de las Farc-EP. Dentro del grupo llegó a ser 'organizadora' del Bloque Comandante Jorge Briceño antes Bloque Oriental, que operaba en las montañas del Tolima. Hoy Laura sigue siendo líder en el Espacio Territorial; dejó atrás el fusil y las granadas que cargaba en su espalda, para ejercer como profesional y educadora dentro del territorio.

Laura, nos muestra las tres cooperativas que fueron constituidas en el ETCR de 'La Fila', como parte del esquema de reincorporación económica. La primera es la Cooperativa de Manufactura, la cual tiene tres proyectos en marcha: confección textil, estampado y artesanías. La segunda es la agropecuaria, que cuenta con el proyecto de ganadería y las líneas productivas en porcicultura, piscicultura, sachá inchi, aguate, gulupa y hortalizas. La tercera es la de servicios, que incluye el proyecto de ecoturismo, una apuesta a la recuperación de memoria histórica del páramo del Sumapaz, la preservación de los territorios, avistamiento de aves y las rutas ecoturísticas y de luchas sociales más importantes del país en esta región. Este último proyecto está asociado además al servicio de un restaurante comunitario, hotel y transporte.

"A cinco años, la apuesta es que este sea un centro poblado, sostenible, amigable con el medio ambiente, con tecnologías alternativas, con centros de educación, salud y desarrollo productivo", comenta Laura, con tenacidad y decisión.

Al caer el sol es tiempo para el regreso. Los rostros de esperanza se asoman por las ventanas de las viviendas que hacen parte del ETCR. Se trata de hombres y mujeres que luchan desde la orilla de la paz, lejos de los combates. Hoy sus armas son el trabajo y la educación de las nuevas generaciones.

Las balas ya no los alcanzan, ellos nos cuentan hoy otra historia, 'Samuel', un excombatiente que quiere pasar desapercibido nos despide con un collar elaborado con balas de fusil, un accesorio que nos hará recordar que el pasado, hoy está cargado de sueños y esperanza.

Beneficios económicos de la reincorporación

Los exintegrantes de las FARC-EP que hacen parte del proceso de reincorporación reciben los siguientes beneficios económicos: en primer lugar y por única vez la asignación única de normalización (\$2.000.000), y de manera posterior la renta básica por 24 meses (90% del salario mínimo mensual vigente), siempre que no tengan un vínculo contractual que les genere ingresos, este apoyo se extenderá si la persona continua con su ruta educativa. Además del apoyo financiero para proyectos productivos (\$8.000.000), luego de ser aprobado por el Consejo Nacional de Reincorporación (CNR).

Gracias a los facilitadores de la ARN, José logró acceder a la seguridad social, cédula y educación



EL PRIMER PASO HACIA LA REINCORPORACIÓN

Muchos de ellos pasaron años en el escenario del conflicto armado. Algunos alejados de la formalidad de las aulas de clase, aunque con la firma del Acuerdo de Final para la Terminación del Conflicto, además de aportar a la construcción de paz en el país, se abrieron oportunidades para tecnificar, formalizar y certificar los saberes adquiridos sobre el campo.

Panaca fue el primer espacio en el proceso de reincorporación que permitió fortalecer dichos saberes, para, posteriormente, certificar a los exintegrantes de las Farc-EP como técnicos agrícolas, convirtiéndolos en ejemplo de dedicación y multiplicadores de ese conocimiento.

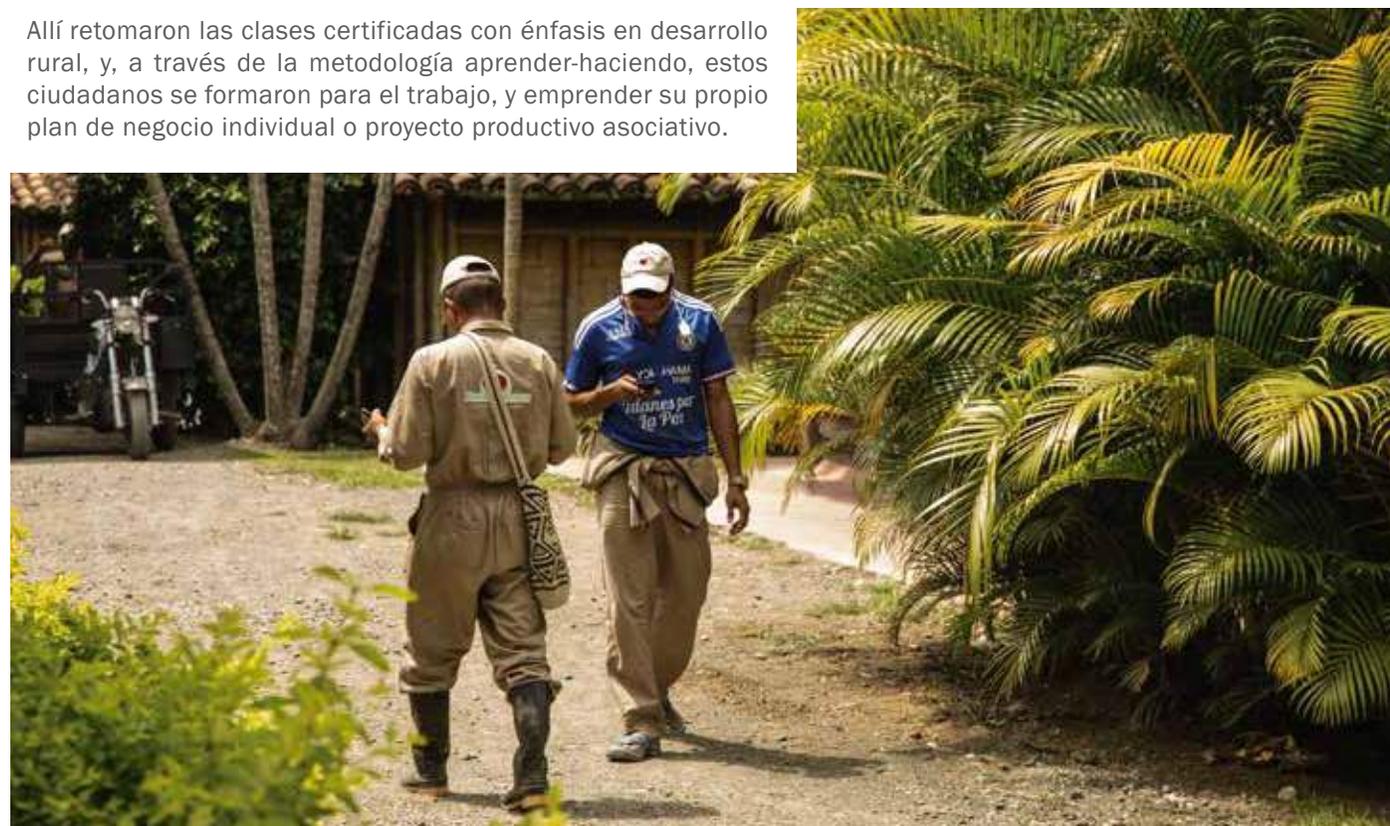




El programa se basó en la formación práctica del saber y del ser, en el que los estudiantes fueron acompañados permanentemente por facilitadores tanto de la ARN como de Fundapanaca con miras a garantizar su bienestar emocional, social y habilitar las condiciones necesarias para un proceso educativo exitoso.



Allí retomaron las clases certificadas con énfasis en desarrollo rural, y, a través de la metodología aprender-haciendo, estos ciudadanos se formaron para el trabajo, y emprender su propio plan de negocio individual o proyecto productivo asociativo.



AMASANDO PAZ

Dedicación, empeño, sacrificio, pujanza y compromiso, son los adjetivos que usa el sector privado al describir a los exintegrantes de las Farc-EP que dejaron las armas y le apostaron a construir un mejor país a través de los aprendizajes desarrollados en el marco de su proceso de reincorporación.



Una de las empresas comprometidas con la reconciliación es el Grupo Empresarial Levapan, quien ha concentrado su tiempo en abrir oportunidades y acompañar a las personas en proceso de reincorporación desarrollando capacidades que les permitan generar arraigos dentro de la legalidad y ofrecer garantías de no repetición.



Este apoyo, que pretende incentivar a los exintegrantes de las Farc-EP a desarrollar una idea de negocio, se materializó en talleres formativos en panadería básica y el fortalecimiento de los cultivos y otras especies sembradas en varios Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR). Allí, luego de varias jornadas de talleres teóricos-prácticos, graduaban a los participantes de este proyecto.



Como Levapan, decenas de empresas del sector privado han aunado esfuerzos para apoyar a quienes dejaron las armas, pues entendieron que son actores fundamentales en el proceso de reincorporación y los verdaderos gestores de paz.



Agradecimientos

Este Anuario no hubiera sido posible sin todas y cada una de las personas que decidieron desnudar su alma para dejar testimonio de la vida que han construido tras los tiempos de la guerra. A todos y todas nuestro más sincero agradecimiento. Desde luego que este es solo un fragmento, para muchos el más representativo, de un camino que inició lleno de temores e inseguridad, pero poco a poco, gracias al acompañamiento de los hombres y mujeres de la ARN que aportan a la construcción de paz en cada rincón del país, la incertidumbre se convirtió en fuerza vital para empezar de nuevo, perseguir sueños y labrar cada día un futuro posible.

De igual forma, este libro también puede ser visto como el resultado de la fe inamovible y el esfuerzo silencioso de todos los empresarios, grandes, medianos y pequeños, que un día decidieron tender una mano para ofrecer lo que todos quienes abandonan las armas necesitan: una oportunidad. Gracias también a la voluntad de los alcaldes y gobernadores para favorecer y visibilizar las iniciativas y proyectos liderados por personas en proceso de reintegración, estos actos de confianza preparan el terreno para que la reconciliación florezca. Finalmente, este también es un motivo para reconocer la constancia de las agencias y organismos de cooperación internacional, y cada uno de sus profesionales, que recorren el país abonando la esperanza, pues más que recursos económicos o técnicos, sus acciones han permitido que los anhelos de miles de excombatientes se materialicen en una realidad posible.

Esperamos que estas historias y relatos le transmitan al lector algo de la emoción que para nosotros fue ver los ojos de sus protagonistas. Y siempre tengan presente que esto solo es un fragmento, un pequeño asomo a la vida de algunas de las miles de personas que trabajan por una nueva Colombia, justo ahora, mientras usted lee estas palabras.

*La Agencia para la Reincorporación y la Normalización - ARN agradece
a la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional - USAID
y a la Organización Internacional para las Migraciones - OIM
por el apoyo en la impresión de esta publicación.*

Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN)
Cra.9 # 11- 66
(+57-1) 5 932211

www.reincorporacion.gov.co
atencion@reincorporacion.gov.co
Bogotá D.C., Colombia.

ISBN:978-958-57276-3-2
300 Ejemplares
2018

Impreso en Colombia/ Printed in Colombia

*Queda prohibida la reproducción parcial o total de este documento por cualquier medio sin
previa autorización o crédito de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización
(ARN)*

UNA OPORTUNIDAD LO CAMBIA TODO

ANUARIO 2018

Andrés Felipe Stapper Segrera
Director General

Lucas Uribe Lopera
Director Programático
de Reintegración

María Paola Molina Guerrero
Subdirectora de Seguimiento

Evelyn Suárez Elbeye
Coordinadora Editorial
Jefe de la Oficina Asesora
de Comunicaciones

María Camila Peña
Yaneth Rangel Vanegas
Mauricio Restrepo Suesca
Adriana Milena Villamarín
Juliana Rodríguez López
María Isabel Rodríguez Mora
Fany Esther Pedreros Gaona
María Angelica Marín Riveros
Edición

María Camila Peña
Yaneth Rangel Vanegas
Natalia Castillo Preciado
Brayan Caicedo Urrea
Andrés Rodríguez Serna
Naila Moreno Figueroa
Yennyfer García Ríos
Diana Margarita Vellojín
Julia Clemencia Hurtado
Grasse Vargas Mutis
Jorge Mario Barreto
Liseth Senely Pana
Adriana Ruíz
Redacción

Alejandro Rojas Ramírez
Director de Arte e Ilustraciones

Karen Alejandra Jaimes
Diseño y diagramación

Óscar Iván Díaz
Fotografía y Diseño de Portada

Juan Fernando Sierra Puerta
Fotografía

Presidencia de la República
Archivo fotográfico
Organización Internacional
para las Migraciones (OIM)
Archivo fotográfico
Compañía Colombiana
de Tabaco S.A.S (Coltabaco)
Directv Colombia
Jesús Abad
Casa Editorial El Tiempo
Edwin Maestre
Yo soy el resultado de una oportunidad
Juan David Londoño González
Las Alianzas son el Camino
Colaboradores

